Boletín del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en Español - Septiembre de 2013

40 años del golpe militar en Chile, es necesario e imprescindible la creación del Partido Obrero Revolucionario

Textos: POR - Chile, Argentina, Bolivia y Brasil

Manifiesto del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

40 años del golpe fascista de Pinochet

A la clase obrera, a los demás explotados y la juventud

El 11 de septiembre de 2013, se completan 40 años del derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular de Chile por el golpe contrarrevolucionario y sangriento comandado por el general Augusto Pinochet. Es motivo de repudio con los puños erguidos la dictadura que impuso a los chilenos 16 años de silencio, persecución al menor gesto político y de vigilancia militar al movimiento obrero, campesino y estudiantil. Que uso el Estado policial para retroceder las medidas tomadas por el gobierno Allende, para someter el país a los Estados Unidos, para imponer la brutal explotación del trabajo y para liquidar la educación pública chilena. Que sirvió de ejemplo a las demás dictaduras latinoamericanas y que participó del Plan Cóndor.

El golpe del 11 de septiembre de 1973 quedó para siempre marcado por transformar el campo de fútbol de Santiago en campo de concentración, por torturar y matar prisioneros indefensos. Quedó para siempre marcado por eliminar físicamente buena parte de la militancia de izquierda, sindical y popular. Quedó marcado para siempre por aplicar los métodos fascistas de eliminación de cualquier resistencia.

Las Fuerzas Armadas desgarraron Chile gracias a la burguesía y al imperialismo. Antes mismo de Allende asumir, se inició la conspiración para pisotear la victoria electoral del 3 de septiembre de 1970 del Frente Popular. El Estado terrorista, manejado por la Junta Militar y comandado por Pinochet, se impuso como reflejo de la debilidad de la burguesía chilena frente al proletariado y de la prepotencia de la burguesía imperialista.

Mucho antes de la constitución del Frente Popular y de la disputa electoral, los explotados venían manifestándose con sus propios métodos de lucha. El Frente Popular canalizó sus necesidades y aspiraciones para la conquista del poder por medio de las urnas. Las camadas más radicalizadas de la clase obrera, del campesinado y de la pequeña burguesía urbana respondieron el llamado del Partido Comunista y del Partido Socialista. Confiaron en la posibilidad de imponer a la burguesía un gobierno volcado al pueblo, sin que fuese necesario a la mayoría oprimida se uniese y tomase el poder por la revolución. Confiaron que la democracia en el capitalismo no pertenece sólo a la burguesía. Creyeron que por la primera vez Chile tendría un gobierno capaz de dejar para atrás los gobiernos oligárquicos tutelados por las Fuerzas Armadas. Creyeron que dieron poderes al Frente Popular y la UP para atacar los intereses de los monopolios, de los latifundistas y de los ávidos banqueros. Admitieron que estaban vaciando al Estado de su función primordial de garantizar la explotación del trabajo y el saqueo imperialista. Admitieron que con su apoyo al Frente Popular contribuyeron para abrir un curso de transformación pacífica de Chile dependiente para Chile independiente, del Chile oligárquico para el Chile popular, del Chile capitalista para Chile socialista.

Pero los adversarios de la UP y enemigos mortales de la clase obrera no se apegan a las ilusiones. La burguesía y sus agentes piensan como clase dominante. Actúan movidos por los intereses de clase bien definidos. No habría ningún cambio por la vía pacífica. La UP tendría que pasar por encima de su cadáver, si continuase permitiendo que la lucha de clases se potenciase bajo su sombra. Veían y sabían que el PC y el PS no querían sacarla del camino. Antes que la clase obrera avanzase más con sus cordones industriales y antes que los campesinos ampliasen la ocupación de latifundios, las fuerzas burguesas hicieron de la UP un cuerpo sin vida y, finalmente, casi un cadáver. El casi cadáver no reaccionó. Aguardó la fatalidad.

El imperialismo insufló oxígeno a la burguesía chilena casi exangüe y dio garantías a las Fuerzas Armadas, a los Pinochets. La clase obrera, al contrario, no tenía como inyectar sangre en las venas de la UP. Estaba desarmada por las ilusiones. Luchaba instintivamente por el pan. Y a cada embate contra los explotadores, más distante quedaba de su supuesto gobierno popular. La burguesía estaba debilitada políticamente, pero muy bien protegida por las Fuerzas Armadas y apoyada por el imperialismo. ¿Y la clase obrera? Estaba embriagada por la canción de cuna de la vía pacífica del señor Luis Corvalán y del doctor Allende. No estaba en una cuna deslumbrante porque luchaba por el pan. Porque se lanzaba a la lucha de clases. Pero su consciencia de clase y su orientación política dormían en el lecho de la vía pacífica y de la colaboración de clases del Frente Popular.

En los casi tres años de la UP, la burguesía tuvo tiempo para preparar su certero golpe. Hubo intentos fracasados. Allende los vio como un mal pasajero. La vanguardia combativa sintió el peligro aproximarse. Los partidarios de la lucha armada –MIR y MAPU-, que estuvieron con el Frente Popular y que creían que la UP más temprano o más tarde tendría que recurrir a la revolución, no tenían como servir de instrumento al proletariado, una vez que no constituyeron el partido revolucionario y estaban atrapados por la concepción foquista de la revolución, promovida por el castro-guevarismo. La burguesía progresaba en sus sabotajes económicos. Cercó a la UP en el congreso. Impuso límites legales a sus nacionalizaciones y a su intervención en el funcionamiento de la economía.

El Frente Popular llegó al Estado con los pies amarrados. La burguesía no tuvo dificultades de amarrarles las manos. No preciso vendarle los ojos y taparle la boca. Así se encontraba la UP y el Frente Popular el día 11 de septiembre de 1973.

Nunca la clase obrera de Chile estuvo en una situación tan favorable para organizar su propio poder desde las fábricas y desarrollar la lucha revolucionaria. Pero estaba bajo la dirección del estalinismo y del socialismo pequeño-burgués, que juntos desviaron el curso de la lucha de clases, la enterraron con la política de conciliación de clases y la taparon de propaganda electoral. La clase obrera y los demás explotados llenos de esperanzas dieron la victoria a Allende, aún con apenas

36,3% de los votos. Y la UP retribuyó con maniobras políticas y con la traición.

Hoy, el PS abandonó definitivamente su izquierdismo pequeño-burgués. Se encuentra completamente integrado al Estado y actúa como instrumento de la burguesía. El PC sigue al PS, cojeando por atrás de su política pro-imperialista. En el lugar del Frente Popular, pusieron la Concertación. Obreros, trabajadores y juventud, las derrotas de la clase obrera, pequeñas o grandes, apenas retrasan su marcha en dirección al comunismo.

El derrocamiento de la UP, sin duda, fue una derrota de los explotados. ¡Una gran derrota! Pero esa derrota se debió a la política de conciliación de clase del PC y el PS. Ese es el gran problema expuesto por el golpe fascista de Pinochet. Sería diferente si la clase obrera, bajo la dirección del partido revolucionario, con una política correcta, fuese derrotada en una correlación de fuerzas desfavorable. Ésta inmediatamente se levantaría fortalecida, con su programa intacto y con su partido. El balance sería otro. Pero la derrota en Chile no tuvo ese carácter. La derrota por traición destruyó lo poco que se avanzó en el terreno de la independencia de clase.

La crisis de dirección en Chile asume un contenido particular. La constitución del partido revolucionario depende de una profunda comprensión de las experiencias con el Frente Popular.

En estos 40 años del golpe fascista. El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional se pronuncia editando este boletín. Participaron de su elaboración, el Comité Constructor del POR de Chile, el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, el Partido Obrero Revolucionario de Argentina y el Partido Obrero Revolucionario de Brasil. Esperamos haber aprovechado este momento para elaborar la crítica programática y establecer las conclusiones necesarias a la construcción del partido marxista-leninista-trotskista en Chile, como parte de la reconstrucción de la IV Internacional.

La sangre que escurrió del matadero de la dictadura militar de Pinochet alimentará la energía revolucionaria del proletariado así que éste de un solo paso en su independencia política e ideológica frente a la burguesía. La revolución proletaria apartará de la memoria el terror que se abatió sobre los explotados chilenos. Pero en cuanto la bárbara burguesía no sea derrotada por la insurrección victoriosa, el terror fascista y la sangre de los combatientes alimentarán nuestras convicciones comunistas y serán motivo de nuestro trabajo revolucionario en el seno del proletariado, de los pobres y los oprimidos.

¡Viva la revolución proletaria! ¡Construir el Partido Obrero Revolucionario de Chile, como parte de la construcción del Partido Mundial de la Revolución Socialista!

A 40 años del golpe militar en Chile, es necesario e imprescindible la creación del Partido Obrero Revolucionario

En el año 1906, el reconocido líder sindical Luis Emilio Recabarren fue elegido diputado por Tocopilla en representación del Partido Demócrata, cargo del que fue destituido por no jurar ante dios. En el año 1912 rompió políticamente con este partido y fundó el Partido Obrero Socialista (POS). En el año 1909 se había fundado la organización mutualista de carácter social, urbana y centralizada a nivel nacional, que adoptó el nombre de FOCH, Federación de Obreros de Chile. En 1919 el Partido Obrero Socialista le imprimió a la FOCH una postura más radical declarándose como una organización socialista y adhiere a la International Worker of the World (IWW), como sección chilena. Todo esto precedido desde 1917 por un fuerte aumento de sindicatos y huelgas, de las cuales hubo 130 desde 1917 a 1920.

Esta efervescencia no tuvo una conducción orientada a la independencia política del proletariado en formación, prematuramente se cometió el error de apoyar la candidatura del populista candidato liberal a la presidencia Arturo Alessandri Palma, el que una vez elegido, pactó con la burguesía agraria latifundista el compromiso de no influir en el campesinado y que toda reforma sería circunscrita al sector urbano. El POS en los hechos incorpora el concepto político burgués limitado al electoralismo y arrastró en esta aventura a la FOCH, es decir, a la conciliación de clases entre burgueses y proletarios, que favorece en perpetuar el poder de los capitalistas, bajo el subterfugio de que con reformas se irá superando el atraso y la miseria.

El proyecto de ley presentado en 1924 sobre legislación laboral es frenado por ambas cámaras, el problema no fue re-

Ataque militar al Palácio La Moneda, 11 de septiembre de 1973

suelto políticamente y se recurrió al ejército como árbitro, el que a través de la fuerza y amenaza posibilitó a la burguesía imponer una exigua legislación laboral.

En 1925 se aprobó la Constitución Política, que reemplazó a la de 1833, su aplicación comenzó en 1932 hasta 1973. El movimiento sindical tuvo una activa participación en la lucha por mejoras salariales, estabilidad sindical, seguridad social. El país experimentó un crecimiento y diversificación industrial que fue desplazando poco a poco la producción artesanal, reemplazando y aumentando el número de asalariados, es decir, se fue estructurando un joven proletariado; se van agrupando en organizaciones más fuertes, es así que se funda la Confederación Nacional Mutualista (CNM) que registró a 100.000 afiliados. Las asociaciones agrupadas en

la FOCH contaban con 80.000 socios obreros. La organización que en 1921 se afilió a la Internacional Sindical Roja de Moscú.

En 1922 el Partido Socialista Obrero se transformó en el Partido Comunista de Chile (PCCH), como sección de la III Internacional aún dirigida por los camaradas Lenin y Trotsky. A partir de 1932 hasta 1973, desde la fundación del Partido Socialista de Chile éste junto al Partido Comunista dan comienzo a la stalinización que se orienta hacia el revisionismo, reformismo, etapismo y apoyo directo a una burguesía "progresista" y en contra de los principios marxistas-leninistas-trotskistas. Política contrarrevolucionaria que potencia amplias alianzas electorales entre burguesía y proletariado, encabezadas por las direcciones burocratizadas del sindicalismo y asociaciones gremiales de estudiantes, profesores y salud.

1938: El primer Frente Popular

El primer Frente Popular de América Latina, se constituyó en Chile y estuvo compuesto por el PC, PS, CTCH, FECH y la burguesía representada en el Partido Radical, en el año 1938 llevó a la presidencia a Pedro Aguirre Cerda, que tras sucesivos gobiernos radicales gobernaron hasta 1952. Estas alianzas electorales se repitieron con una frecuencia, cada seis años, inalterables dentro de la política de Frentes Populares, a casi veinte años de constante radicalización del movimiento obrero se vuelve a poner en práctica la política frentista, debido a la falta del partido revolucionario.

1970: Pc y PS llegan al poder

En el año 1970 gana estas elecciones, Salvador Allende G. con un escaso margen sobre el candidato conservador Jorge Alessandri. Para asumir, negoció con el Partido Demócrata Cristiano, de gran afinidad ideológica con el imperialismo norteamericano y a la vez financiado por éste, donde Allende se compromete, aceptando lo que se llamó "ESTATUTO DE GARANTIAS CONSTITUCIONALES", que se propone mantener intacto el Estado y sus Instituciones. Esto es, a mantener y salvaguardar los instrumentos que la burguesía utiliza para oprimir y explotar al proletariado y demás capas pobres de la nación. En la práctica significo someterse al principal pilar que son las FFAA y los medios de comunicación. Estatuto que además fue mantenido en absoluto secreto por los partidos que formaban la Unidad Popular. El Partido Comunista columna vertebral de este frente justificaba su existencia con cínicas y oportunistas falsificaciones de que la UP había "tomado parte del poder" y a partir de éste se podría avanzar en la conquista de las otras instituciones.

Abriendo camino al golpe

Lo firmado por Allende lo selló con el suicidio, así cumplió su compromiso con el orden y poder burgués. Es decir, desde un comienzo pavimentó el camino hacia el golpe militar y siguió en la misma dirección con la Ley de Control de Armas, en Octubre de 1972, y la incorporación de los comandantes en jefe de las FFAA a sus ministerios principales, la ley le otorgó plenos poderes a los militares, arremetiendo contra las empresas intervenidas, sindicatos obreros, campesinos y todo lo que fuera de izquierda. El allanamiento de Lanera Austral en Punta Arenas dejó un muerto un obrero gravemente herido y la mayoría del resto de trabajadores los mantuvieron por horas con la cara sobre la nieve. En Cautín los campesinos fueron amarrados con alambre los suspendieron en los helicópteros, y los pasearon por la ciudad torturados hasta darles muerte, cuya finalidad fue amedrentar así a los rebeldes. Otras victimas de la Unidad Popular fue el caso de los marinos antigolpistas, en Valparaíso y Talcahuano, que fueron brutalmente torturados por haber denunciado a la oficialidad de estar preparando el golpe militar, hecho ocurrido en Agosto de 1973. Al principio fueron declarados reos por incumplimiento de deberes militares, delito contemplado en el Código de Justicia Militar y castigados hasta con cinco años de prisión. Pero a petición de la Marina se les aplicó la Ley de Seguridad del Estado (LSE), que cambió la situación de los marinos, ya que esta ley establece el delito de sedición o motín y que se sanciona como consumado aunque se haya frustrado. Dependía sólo de Allende aplicar esta ley, si el gobierno desistía, el Fiscal Naval no podía volver a declarados reos por el delito original. El proceso terminaba ahí y los detenidos saldrían en libertad incondicional pero, si daba este paso entraba en franco conflicto con esa rama de las FFAA; fue así que no dudo en condenar a estos leales marineros que pensaban que defendían a su líder, y por esta acción pagaron con torturas, cárcel y exilio al igual que miles de victimas que pagaron con la vida la traición de la Unidad Popular.

Todos estos hechos nos indican que el enemigo del proletariado chileno estaba en el PC, Luis Corvalán Lepe. En su deleznable discurso del 8 de Agosto de 1973, no deja lugar a ninguna duda, alabó el firme patriotismo y lealtad de las fuerzas armadas y en el mismo discurso condena la acción de los Cordones Industriales, calificándolos de ultra-izquierdistas comparándolos con el grupo fascista Patria y Libertad, bastión recalcitrante de la derecha de aquellos tiempos e impunemente responsables de la violencia mas impune con la que combatió a la clase obrera en las calles, que inconscientemente salían a defender al gobierno. Allende el PC y sus "enemigos" concordaban en el punto de que la mayor amenaza al diálogo, que sustentaba la estrategia a seguir, era que el proletariado lograra su independencia y arrastrara tras él al campesinado y penetrara las fuerzas armadas.

El ultra-izquierdismo pequeño-burgués

El mes de Agosto de 1973, desencadenó posturas ultraizquierdistas, aventureras, irresponsables como fueron las del MIR y de Carlos Altamirano, Secretario general del Partido Socialista, que llamo a parar el golpe a través de la lucha armada, no era sólo un problema de armas, – de hecho no las había – lo peor es que el proletariado estaba desarmado ideológicamente, ya que no existía el Partido-Programa que expresara la necesidad histórica de la toma del poder por la clase obrera, es en ese contexto que las armas hubieran desequilibrado la balanza para alcanzar el objetivo estratégico. Esta experiencia histórica nos insta a estudiar y asimilar el ejemplo del POR Boliviano, en la construcción del partido.

Partido-programa

La finalidad estratégica, del programa del partido revolucionario es la que determina la estructura organizativa y la táctica partidista. Se debe tener presente que los métodos usados en la organización son los recursos empleados para estructu-

rar el partido en la medida del programa y tener la capacidad de materializarlo en la lucha. Este programa debe penetrar en las masas, en consecuencia, encuentra una serie de obstáculos que estamos obligados a vencer con el perfeccionamiento de la organización. Obedece al proceso dialéctico de la constante transformación y perfeccionamiento, como resultado de lucha contra los obstáculos que se presentan a diario. El programa del partido, es la asimilación del conocimiento de la realidad objetiva, de la mecánica de clases, descubrir las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad, a través, de la dialéctica Marxista. Etapa necesaria que consiste en la concatenación de los elementos individuales para aglutinarlos alrededor de las ideas políticas centrales.

Como ya lo hemos dicho, el programa debe penetrar en las masas para lo cual es necesaria una férrea organización del partido y su empalme en la clase constituyendo los pasos firmes, necesarios y previos para lograr la finalidad. El programa debe ser probado en los acontecimientos de la lucha de clases, la validez del programa la establece la existencia de la organización del partido. Es decir, el programa y partido están absolutamente en mutua relación, el partido actúa sobre el programa, expresado en la lucha consciente, es decir, lucha política, por la finalidad estratégica, que necesariamente condiciona al partido, que se convierte en factor determinante. Es la toma del poder por la clase obrera, sin ese objetivo es imposible terminar con la propiedad privada de los medios de producción y transformarlos en propiedad social, basamento imprescindible para concretar las tareas democrático burguesas y socialistas en lo que los marxistas llamamos revolución permanente, diametralmente opuesta a la revolución por etapas enarbolada por corrientes contrarrevolucionarias y pro-burguesas: stalinistas, foquistas, anarquistas, reformistas, revisionistas o nacionalistas-burgueses. Esta es la razón fundamental para concretar la construcción del Partido Obrero Revolucionario, sin esta principal herramienta de la clase obrera, es imposible lograr su liberación y la del país. Socialismo o Barbarie.

Surgimiento, apogeo y caída de la Unidad Popular

El allendismo fue un gobierno que surgió como expresión electoralista del inestable equilibrio alcanzado entre las fuerzas sociales en el seno del régimen capitalista atrasado y semicolonial. Un ensayo general para intentar administrar legal y pacíficamente la lucha de las clases antagónicas.

Hacia 1973 acabará atenazado por las tendencias fundamentales en las que se desenvolvía la crisis capitalista mundial de los años 70. Debía ceder su lugar a la revolución proletaria o bien acabaría reforzando la contrarrevolución burguesa. La historia ya demostró cuál de estas se impuso.

Sin embargo, resulta necesario destacar los elementos que se interrelacionaron y combinaron para su resolución histórica. De allí que el presente texto pretende señalar sintéticamente los factores histórico-políticos que imprimieron su marca al nacimiento, auge y caída del gobierno allendista.

Quedan también en él trazadas las grandes líneas del rol de las luchas obreras y campesinas. Aparte presentamos un resumen sobre las movilizaciones y luchas del campesinado bajo el gobierno de la UP y su Reforma Agraria. Restará un trabajo detallado sobre una de las experiencias e iniciativas independientes más relevantes del proletariado por crear a partir de su propia práctica, sus organismos de poder y el germen de su futuro estado: los Cordones Industriales.

Antecedentes históricos de la Unidad Popular

El gobierno allendista fue saludado por los estalinistas, los socialistas y una gran parcela pequeño-burguesa radicalizada como el primer "gobierno democrático y popular" de América del Sur. Se trataba del ensayo político más acabado de intentar "atar" las tareas democráticas y socialistas a una serie de etapas que, supuestamente, en su cumplimiento pacífico y gradual debían llevar a Chile al socialismo.

Pero no era un experimento inédito. Tenía su filiación histórica en los frente-populares de Francia y España. Cuando ya en Francia la experiencia del Frente Popular dejaba al descubierto sus traiciones al proletariado y en España la preparaba para

Manifestación de los dueños de camiones contra Allende

la derrota del gobierno republicano por la contrarrevolución fascista, en 1936, el estalinismo mundial imponía a su satélite chileno que se aliase a la burguesía "progresista" con la excusa de cerrar el camino a la derecha representada por el dictador Ibañez.

El triunfo del Frente Popular – formado por el Partido Radical Socialista, el Partido Socialista (PS), la Izquierda Comunista, el Partido Comunista Chileno (PCCH) y el Partido Radical – alarmó la burguesía. Pero su candidato, el radical Aguirre Cerda, selló un compromiso con aquella de que se respetaría el orden, la constitución y las leyes. Éste acuerdo le ganó el favor del candidato de la derecha Ross Santamaría que lo apoyó para evitar, según anunció, una *"revolución social en Chile"*.

La burguesía reconocía así en el Frente Popular un medio para defender sus intereses generales en los momentos más críticos de la lucha de clases. Treinta años después, los jefes socialistas y comunistas que siguieron a Marmaduke Grove (socialista) y Emilio Recabarren (comunista) demostraron ser

sus fieles alumnos. La UP, como su antecesor, nacerá como una coalición electoral de izquierda, aunque esta vez no tendrá ni un candidato ni un partido burgués a su cabeza. Pero también acabará apoyado en la derecha, haciendo concesiones a la burguesía y al ejército abortando la lucha de clases.

Existe un claro lazo de continuidad histórica entre aquél Frente Popular y su reedición de 1970. Sin embargo, el allendismo no resultó en una simple copia. Expresaba una etapa más agudizada de las contradicciones capitalistas, que se manifestaban en la radicalización de las masas y su viraje hacia la izquierda en el terreno electoral. La UP contrarrestará esa fuerza con un programa de gobierno reformista basado en políticas oportunistas ya derrotadas por la experiencia de la lucha de clases.

La UP surge como expresión electoralista del ascenso de las luchas de las masas

Los experimentos reformistas de Eduardo Frei (1965/69) pretendieron colocar un dique de contención a la radicalización de los explotados. Pero fracasaron. La crisis económica y los ataques contra las condiciones de vida de las masas quebraron la confianza de las masas en su gobierno.

En 1966 se operará un alza de luchas obreras en las industrias urbanas y mineras. Movimiento que se entroncaba con la radicalización de las capas medias asalariadas, cuyo grado más alto fueron las huelgas de profesores y empleados bancarios del mismo año. Estudiantes se sumarán al movimiento con combativas movilizaciones exigiendo reformas radicales en la educación. De 723 huelgas registradas en 1965, pasaron a 1.142 en 1967 que culmina con la Huelga General del 23 de noviembre de 1967.

Hacia 1968/69 el ascenso acentuará su ritmo de desenvolvimiento. Por aquellos años los asalariados sufrirán un feroz golpe con un aumento del 50% de los precios, un desempleo creciente y una represión cada vez más feroz del gobierno. Los obreros textiles, metalúrgicos, químicos y los asalariados estatales sorprenden al gobierno y la burguesía por su radicalidad y combatividad. Las huelgas pasan de 1.939 envolviendo 230.725 trabajadores, a 5.995 envolviendo 316.280. Las huelgas creaban inmediatamente nuevos puntos de apoyo en ramas enteras de la producción, en los estudiantes y la izquierda católica radicalizada.

Es en esa experiencia práctica de las masas en la que se apoyará la UP prometiendo acabar con el atraso, la miseria y el dominio imperialista. Surge en una etapa de la lucha de clases donde los antagonismos y contradicciones de clase se hallaban aún en gestación y en proceso de diferenciación interna. Y resultaría por ello en un poderoso impulso para su fortalecimiento electoral.

Las fuerzas mayoritarias de la UP, el PS y el PCCH, constituían ya por entonces la dirección política de parcelas significativas del proletariado, de la pequeña burguesía y del campesinado. Lo que al mismo tiempo los dotaba de una poderosa fuerza material para las transformaciones revolucionarias que las contradicciones capitalistas demostraban cuan urgentes eran. Allende llegará así al gobierno como producto de ese proceso histórico. Pero tempranamente se colocó por las reformas demo-burguesas, afirmando de ese modo su compromiso con la preservación del régimen burgués.

La declaración electoral de principios y el ascenso al gobierno del Estado

La UP nació de un acuerdo programático entre el PCCH, PS, PR (Partido Radical), social-demócratas, el Movimiento de Acción Popular Unificado (MAPU, fracción izquierdista de la DC) y Acción Popular Independiente (API). En el acuerdo se caracterizaba a Chile como país capitalista atrasado y dependiente del imperialismo. Afirman que la burguesía no puede *"resolver los problemas fundamentales del país"*. Señalan que el de Frei fue un *"gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero"* y que, además, *"el reformismo es incapaz de resolver los problemas del pueblo"*. Para concluir diciendo que *"la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo"*.

Pero entre su "declaración de principios" y su "programa de gobierno" existía un abismo. Las "40 tareas" a aplicarse inmediatamente (aumento de salarios, reforma agraria, previsión social universal, plan de viviendas y servicios, control de precios, etc.) serán parcial y limitadamente cumplidas en sus primeros años de gobierno, con lo cual y según sus ideólogos se *"cumplía la revolución democrática"*.

Salvador Allende será elegido presidente con el 36,3% de los votos y como el representante de una coalición de seis partidos. Contará con un enorme apoyo obrero y popular, pero no con la mayoría parlamentaria. Lo que se alzará como un bloqueo a su aspiración de subvertir al Estado burgués por la vía de las reformas y las leyes. Al asumir la presidencia, se reclamará la representación de todas las clases sociales y de sus intereses. Pretendía así ganarse el apoyo de la clase media para poder acceder en próximas elecciones a la mayoría parlamentaria. Y luego, sí, acelerar el proceso de las transformaciones económicas y sociales que llevarían a un cambio pacífico del Estado y del país.

Es ése particular carácter de un gobierno cuyo apoyo residía en la inmensa mayoría de los explotados, pero que se proponía gobernar en *"interés de todas las clases sociales"* y transformar el carácter de clase del Estado a través de reformas, lo que sellará la duplicidad militante frente-populista. O sea entre sus "principios", que servían para mantener su ascendencia entre las masas, y su pragmatismo reformista, que le garantiza su llegada al poder y la expectante tolerancia de la burguesía.

La burguesía temía a la actividad independiente del proletariado. La cúpula reformista de la UP constituía una salvaguarda frente a esa posibilidad, pero no tenía como alejar el peligro de la lucha de clases. El estalinismo, que había dado ya amplias garantías como sepulturero de la revolución proletaria y agente de la contrarrevolución burguesa en todo el mundo, debía aún ponerse a prueba en el laboratorio social de Chile como instrumento de contención del alza revolucionaria que no dejaba de crecer.

La burguesía reacciona frente al triunfo allendista y condiciona su gobierno

Las divisiones inter-burguesas en las elecciones de 1970 no comportaban una diferenciación de intereses ni programas

entre sus fracciones. Tomic, dirigente democristiano, arrastraba tras su candidatura sectores obreros y campesinos, los más atrasados. Su candidatura podría afectar la base electoral al "marxista" Allende. Para reforzar esa posibilidad, los medios de comunicación llevaron adelante una "campaña del terror", de mentiras e intimidaciones, llegando a decir que si ganaba Allende *"los tanques rusos entrarían a la Moneda y los niños chilenos serían enviados a Rusia"*.

Allende se impuso finalmente con una mayoría de obreros industriales y agrícolas, mineros, petroleros, marítimos, pescadores, portuarios, estudiantes y campesinos. Tomic y Alessandri no pudieron contrarrestarlo. Pero la burguesía no estaba dispuesta a permitir que Allende asumiera tan fácilmente. Entre las elecciones (4 de septiembre) y la asunción (4 de noviembre), junto al imperialismo, pretenderá desconocer las elecciones y hará de todo para propiciar un golpe militar. Recién conocidos los primeros cómputos, tanques y tropas bajo el comando del general Camilo Valenzuela se dirigieron hacia La Casa de la Moneda (Sede del Gobierno). Días después se realizarán atentados organizados y financiados por la CIA para favorecer una intervención militar, plan que contaba con el apoyo del Departamento de Estado Norteamericano. Pero frente al temor de desencadenar una "rebelión popular", como dijera Alessandri, se escogió condicionar el apoyo a la asunción Allende sólo si éste se comprometía a cumplir un "acta compromiso": el *Estatuto de las Garantías Constitucionales*.

La cúpula democristiana presentó a Allende esa "acta" el 24 de septiembre de 1970. Al aceptarla, los 75 parlamentarios democristianos votarían a su favor. Según la Constitución de 1925, vigente hasta aquel momento, correspondía al Congreso elegir uno de los dos candidatos más votados si no se superaba el piso de la mitad del padrón. En ese documento, entre otras exigencias, se imponía a la UP preservar la *"autonomía de las Fuerzas Armadas"*, manteniendo al ejército como la *"garantía de la convivencia democrática"* y respetando *"las estructuras orgánicas y jerarquías de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros"*. O sea: exigían mantener al ejército como árbitro de la situación política y con derecho a intervenir si los intereses dominantes corrían riesgo. El fundamento del Estado debía permanecer integralmente: las Fuerzas Armadas, el poder judicial y la policía son sus cimientos. Éste punto será luego incorporado a la Reforma Constitucional aprobada por el Congreso el 22 de octubre de 1970. Se imponía así al allendismo la Doctrina de Seguridad Nacional del imperialismo, utilizada después para derrocarlo.

Las "Garantías Constitucionales" eran la forma que la burguesía halló para evitar una revuelta popular y preservar las palancas esenciales del dominio burgués que le permitiese, cuando las condiciones le fuesen favorables, derrumbar del gobierno al allendismo y aplastar las masas. Cabe destacar que estas "actas" nunca fueron conocidas por sus bases lo que señala la traición allendista a las masas, y hasta qué punto el estalinismo y el socialismo se contaminaron en la politiquería burguesa.

La UP estaba enlodada en los cálculos electorales y los métodos legales. La firma del *Estatuto de las Garantías Constitucionales* frenó temporalmente los complots golpistas y amplió

Desapariciones masivos: expresión de la brutal represión

su base aliada en el parlamento. Pero también creo las condiciones para que el apoyo de sus bases y cuadros más cercanos a las masas comenzase a chocar violentamente con la cúpula gubernista, ampliando sus contradicciones internas y socavando finalmente la gobernabilidad frente-populista. La crisis económica, la carestía creciente, los paros patronales de 1972/73, la creciente independencia de las masas, la radicalización estudiantil y, principalmente, el fortalecimiento de los cordones industriales aceleraron ese proceso.

Desarrollo y crisis allendista durante sus tres años de gobierno

Desde 1970 hasta mediados de 1972 Allende cumplió el programa frente-populista. Culminó así la primera etapa de su gobierno marcada por el ascenso de las luchas obreras, estudiantiles y campesinas. Movimiento que espejaba el alza de lucha de clases en Latinoamérica. El "Cordobazo" (Argentina, 1969), las huelgas generales en Uruguay y el ascenso revolucionario del proletario boliviano, que se proyectará en dirección al gobierno obrero y campesino en Bolivia, poniendo en pié la Asamblea Popular en 1971, indican los puntos más álgidos del alza revolucionaria que sacudía la región.

Con el apoyo de masas, se nacionaliza el cobre y el salitre, las empresas explotadoras de hierro (controlará el 95% de su producción y comercialización), y del carbón. Se estatiza parte de la banca y la Compañía de Teléfonos (ITT). Se construyeron, además, 131 escuelas y 6 hospitales; se iniciará un plan de 76.000 viviendas; se implementará el desayuno escolar y los medicamentos gratuitos en hospitales públicos; se afianzará la legislación laboral y sindical; declarará la "no intervención" en el derecho a la autodeterminación de las naciones; etc. La presión ejercida por las masas y sus acciones radicalizadas empujaban al gobierno hacia adelante y obligaban a retroceder a la reacción burguesa. Cumplía, como denominaban sus partidarios, la *"transición en la transición"*. Era la confirmación, de acuerdo con la teoría estalinista, de la posibilidad de consumar la "etapa democrática" con la presión de las masas sobre los capitalistas. Pero también de la "vía pacífica" al socialismo ya que el programa se cumplía por intermedio de la legislación y las instituciones del Estado arrancados a las clases dominantes.

El paro patronal (lock-out) de 1972 da comienzo a la segunda etapa, marcada por la insubordinación económica y por los complots de la reacción burguesa. Gestándose desde el triunfo electoral del allendismo, ésta se manifestó cuando el gobierno agotaba su programa y las masas comenzaban a independizarse. Sólo en 1971, el imperialismo, financió a la reacción burguesa con 2.500 millones de dólares. Mientras cortaba fondos para infraestructura, asistencia militar o créditos al gobierno por 500 millones, profundizando la crisis del gobierno y restringiendo abruptamente su margen de maniobra para instrumentar las reformas. Etapa que culminó con el "tanquetazo" (movilización de tropas y tanques) de julio de 1973. Constituyendo el ensayo general del golpe militar pinochetista probando la capacidad de reacción del gobierno y la iniciativa de las masas. Además, la UP permitió remover al jefe del ejército cercano al gobierno (Prats) y remplazarlo por Augusto Pinochet. Tales acciones y cambios impuestos por la fuerza sirvieron para cerrar las filas en el ejército y presionar a las fracciones burguesas y la clase media a sumarse al golpe contra el gobierno.

La tercera fue su derrota definitiva por el golpe fascista del 11 de septiembre de 1973. Y se extendió por algunos meses hasta aplastar a sangre y fuego los últimos vestigios de resistencia obrera y popular.

Cumpliendo su programa y el Estatuto de Garantías la UP romperá con las masas

Allende nunca se pronunció púbicamente a favor de la revolución o el socialismo. En el caso de los estalinistas, su defensa abstracta de la revolución era un remanente de su origen que servía para mantener sus credenciales ante las masas. Los famosos "principios" de la plataforma electoral de la UP requerían de hecho de métodos y tácticas de lucha revolucionaria. Pero quedarán impresos como un criminal engaño electoralista. Su "programa práctico de gobierno" sí será cumplido integralmente tras el acuerdo de cúpulas en los bastidores de las instituciones burguesas con el "acta de compromiso".

La UP consumará sólo las reformas que pudieron ser realizadas en base a la legislación legal existente y fueron aprobadas por el Congreso dominado por la derecha. Quedaba claro que el "gobierno popular" no impulsaría la lucha de clases. Sin embargo, el gobierno ampliará las reformas al verse presionado por la actividad creciente de las masas. De ese modo, la UP completó y profundizó el inacabado proceso reformista demócrata-cristiano con un aumento general de los salarios, nacionalizando el cobre y centralizando en el Estado sus inmensos recursos, extendiendo la Reforma Agraria, pero sin por ello alterar los fundamentos del Estado, ni atacar fatalmente la propiedad de la burguesía. El gobierno de la UP mantiene en pié ramos enteros de la economía en manos de los capitalistas, dándoles garantías jurídicas para su existencia y pagando además generosas indemnizaciones por las expropiaciones realizadas.

La colaboración de clases adquiría así la forma de colaboración entre el capital privado y el estatal. Y dejaba intactos los mecanismos e instituciones que concentraban los instrumentos del dominio de clase burgués. El "Estatuto de Garantías" era su acta de defunción como partido de las masas explotadas. Una confirmación fáctica de que no llegaba al gobierno del Estado para destruirlo, sino para sostenerlo contra sus bases que se encaminaban, aún que instintivamente, hacia su destrucción revolucionaria.

El fracaso histórico de la UP abrió las puertas a la contrarrevolución

La UP se detuvo en el umbral de las reformas en el seno de una democracia amputada y en una época de implacable guerra civil. Por lo que demostrará su incapacidad para una "transformación orgánica" del capitalismo al renegar de la experiencia de la historia de las revoluciones: el poder no pasa de unas clases a otras más que por medio de una insurrección revolucionaria.

El carácter contrarrevolucionario del allendismo, comprendido en una escala histórica más amplia, nacía del carácter de clase de su gobierno y programa. Fundamentalmente, por el carácter burgués del régimen que preservaba frente a las iniciativas revolucionarias del proletariado. Al contrario, los Cordones Industriales expresaban la iniciativa de independencia del proletariado, se constituían en auto-organización y correspondían al tenaz intento de arrancar de su experiencia diaria un organismo de doble poder y así atravesar los bloqueos estatales y sindicales que el allendismo le oponía.

El período frente-populista de 1969/73 concentró todos los problemas de la lucha de clases. Y puso a prueba las clases, los partidos, los programas y los métodos de lucha. Bajo la época imperialista y de descomposición de su régimen económico y social, el cumplimiento de las tareas democráticas y nacionales llevaba a escindir la nación en dos bloques irreconciliables. La revolución agraria, la expulsión del imperialismo, la expropiación de la burguesía, la superación del atraso y la miseria ponían en juego la cuestión del poder. **La revolución democrática sólo podía completarse transformándose en socialista**. Pero para eso el proletariado tenía que tomar el poder. Bajo el gobierno de la UP no podría haber ninguna revolución democrática.

Se reproducía así, con sus ritmos y particularidades, toda la experiencia histórica de las revoluciones.

La energía, la iniciativa, la disposición y coraje inauditos de las masas, primero intentaron canalizarse a través de sus partidos y jefes de la víspera. Para más tarde intentar forjar con sus propias manos sus instrumentos para la conquista del poder. Sólo la presencia de un partido marxista-leninista-trotskista, enraizado en sus organizaciones sería capaz de transformar su instinto y práctica diaria en fuerza social consciente bajo un programa y estrategia revolucionarios. Pero la dirección revolucionaria no podía improvisarse. Y las masas aún recurrían a sus viejos partidos y dirigentes para expresar sus aspiraciones.

LA UP no podía ponerse a la cabeza de las masas. Pero tampoco las masas podían extraer de su actividad práctica inmediata el programa y la organización revolucionarios. En medio a esa contradicción la burguesía acelerará los preparativos de la contrarrevolución. Las masas se encontrarán huérfanas de su dirección y pagarán con sangre sus ilusiones y las traiciones frente-populistas.

El colaboracionismo del Frente Popular de 1930 a 1970

El frente populismo que llevó Allende a la presidencia de Chile viene desde 1938, cuando la alianza entre el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista de Chile (PCCH) y el Partido Radical (PR), que expresaba la burguesía nacional, resultó en la elección del presidente Pedro Aguirre Cerda, del PR. Fue la primera experiencia en América Latina y la tercera en el mundo.

El Partido Socialista, en su fundación en 1933, defendía la "dictadura de los trabajadores", alegando que la *"transformación evolutiva por medio del sistema democrático no era posible"*. Sin embargo, rápidamente se convirtió a la tesis de la necesidad de una etapa democrático-burguesa antes de la etapa socialista. Ya le PCCH, fundando en 1922, con su ingreso en la Internacional Comunista (IC) – derivado del Partido Obrero Socialista de Chile – defendía inicialmente la revolución socialista, consecuencia de la toma del poder por el proletariado en alianza con el campesinado. El PC, no en tanto, acompaño los virajes del estalinismo, pasando del sectarismo del período ultraizquierdista, orientado por el VI Congreso de la IC, en 1928 –que impedía los frentes con la socialdemocracia, inclusive frente a la ascensión del nazifascismo-, al abierto colaboracionismo de clase, aprobado en el VII Congreso de la IC, en 1935, que defendía la *"unidad de todas las fuerzas democráticas y progresistas"*. La adhesión al etapismo se dio un poco antes, en 1933, en la Conferencia Nacional del PC, justificada por el carácter semi-feudal y semi-colonial del país.

Programa de la U.P.

En 1938, el combate al fascismo justificó la alianza con el PR. Éste partido que ocupaba ministerios del gobierno liberal de Arturo Alessandri, no tenía perspectivas de encabezar la campaña electoral en alianza con los partidos de derecha. Ya los socialistas y estalinistas, le garantizaron el lugar de candidato a la presidencia. Disputando el papel de oposición al candidato Jorge Matte Gormaz, surgió la candidatura de Carlos Ibáñez, apoyado por el Movimiento Nacional Socialista y por la Unión Socialistas, una escisión del PS. Ibáñez, un caudillo, sin partido, encabezó un golpe militar en 1927, reprimiendo tanto los comunistas como los liberales. Su candidatura, a pesar de ser apoyada por sectores nacionales identificados con el fascismo, se declaraba antifascista y antiimperialista, disputando el electorado del Frente Popular. En las vísperas de las elecciones, cerca de 60 jóvenes nazistas tomaron la universidad de Chile y decretaron un inicio de golpe de Estado, que sería apoyado por sectores militares que no aparecieron. Los jóvenes fueron presos y masacrados al mando de Alessandri. Ibáñez retiró su candidatura y declaró su apoyo al Frente Popular que salió victorioso.

El gobierno de Aguirre Cerda fortaleció la intervención estatal en la economía, amplió la legislación social y adoptó una postura de árbitro entre capital y trabajo. No era el programa preferencial de la burguesía, pero bloqueaba la lucha de clases, que venía agudizándose desde la crisis de 1929.

Las contradicciones dentro del gobierno frente populista no daban perspectiva de continuidad después de la muerte de Aguirre, en 1941. La alta inflación afectaba principalmente a los sectores populares y la derecha bloqueaba medidas que favorecían a los campesinos, protegiendo el latifundio. El PS y el PC acabaron rompiendo con el gobierno. Con la coyuntura internacional de la II Guerra Mundial, el PC hace un llamado a los frentes antifascistas, para combatir el mismo Ibáñez que apoyara el Frente Popular. Diciéndose el candidato de los sin partido, el ex dictador agrupó conservadores y una parte de los liberales. El PC hizo un llamado para formar una amplísimo Frente Popular fue lanzado también a los conservadores y los liberales. El lema era: *"ni izquierda ni derecha: unidad nacional antifascista"*. Se constituyó así el Bloque Nacional Democrático Antifascista, que arrastró una parte de los liberales, junto con los socialistas, comunistas y falangistas (que darán origen a la Democracia Cristiana). El propio ex presidente Alessandri apoyó al candidato radical Juan Antonio Ríos, que fue electo.

Durante el gobierno de Ríos, el PS se fragmentó, una parte se sumó a las campañas anticomunistas de la derecha, en cuanto otra parte aprobaba, en el 8° Congreso, de enero de 1943, que el partido se retirase del gobierno. Allende es electo secretario general del PS. En el año siguiente, el 9° Congreso consumó la ruptura del partido y el PS mayoritario se derechizó. Creció la defensa de la reedición del frentismo, pero sin los comunistas. En 1945, el Congreso del PC se "autocriticó" por el seguidismo y de las tendencias oportunistas en relación a los radicales. Y se propuso modificar la postura definida hasta entonces de no componer ministerios.

En 1946, el PS lanzó una candidatura propia. El candidato del frente entre comunistas y radicales salió victorioso y el PC obtuvo tres ministerios. Sin embargo, en 1947, fue expulsado del gobierno, siendo proscripto al año siguiente. Vale recordar que era el PC quien controlaba el movimiento sindical y tenía un peso electoral significativo. El presidente radical González Videla, electo con un programa desarrollista y democratizante que incorporaba elementos del PC, como nacionalizaciones de algunos sectores y reforma agraria, inmediatamente asumió la posición de los Estado Unidos sobre la "guerra fría" y se subordinó al control de los liberales.

Estos zigzags, abrieron camino para la victoria de Carlos Ibáñez, en 1952, como caudillo anti-partidario, apoyado por el Partido Socialista y por el Partido Agrario Laborista. Liberales

y conservadores se unieron. Los radicales se quedaron con la falange y con los Social-cristianos. Allende también concurrió por el PS, apoyado por el PC. En 1956, se formó el Frente de Acción Popular (FRAP), con el PC en la ilegalidad. Frente al incremento de la represión de Ibáñez, la izquierda buscó un frente estable y permanente. El PC defendía un frente amplio, con radicales y falangistas. El PS defendía apenas de los partidos obreros (Frente de los Trabajadores), excluyendo radicales y falangistas. Se formó así el frente de "partidos populares", con una plataforma democrática y antiimperialista. El PC, siguiendo decisiones del XX Congreso del PCUS, de transición pacífica al socialismo, emprendió una campaña para acercarse a sectores de la burguesía nacional. Ya el PS, después de la experiencia con los radicales e Ibáñez, señalaba que tales partidos habían demostrado su rostro reaccionario, siendo necesario una vía menos gradual al socialismo. Todavía en la ilegalidad, toda la política del PC se concentraba en cuestiones electorales.

El movimiento obrero venía reorganizándose desde 1948, llevando a la creación de la CUT (Central Única de Trabajadores) cinco años después. Protagonizó choques con Ibáñez, que profundizó la represión, e intentó, frente a las huelgas generales, crear una federación paralela. Los documentos fundacionales de la CUT defendían la lucha contra el capitalismo y alertaban que todo Estado, en los marcos del capitalismo, es un instrumento de explotación. Estas caracterizaciones, sin embargo, fueron atenuadas por la intervención de los partidos del FRAP, agregando la defensa de la "democracia del pueblo", sobre todo para no alejar los demócratas-cristianos. El colaboracionismo del PC con Ibáñez es a cambio de su legalización. El mandato presidencial terminó en medio de una crisis política y económica.

En 1957, se produce una recomposición de los partidos tradicionales: conservador, liberal y radical. Los radicales, después de 14 años de gobierno, retrocedieron. La Democracia-cristiana ocupó su lugar. Creado ese año, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) se originó de la fusión de Falange Nacional y del Partido Conservador Social Cristiano (originario del Partido Conservador). El PDC pasó a disputar la dirección del movimiento sindical y a presentarse como si se tratase de nueva vía entre el comunismo y el capitalismo.

Los estalinistas, buscando siempre a la pretendida fracción progresista de la burguesía, querían apoyar a Guillermo del Pedregal, ex ibañista. Pero terminaron aceptando la candidatura de Allende. En 1958, Jorge Alessandri fue electo con 30.000 votos más que Allende. El FRAP contaba con la victoria en 1964. Frente al peligro allendista, acompañado por el declino electoral de los partidos derechistas, el PDC se potenció como alternativa. Frei fue apoyado por los Estados Unidos, tanto financieramente durante su campaña como durante su gobierno. Hizo parte de la "Alianza para el Progreso", en los que los EE.UU. pretendían prevenir la expansión la expansión de la revolución cubana anticipando algunas medidas como reformas agrarias limitadas a los marcos del capitalismo. Sin embargo, al sacudir la estructura agraria sin avanzar decisivamente sobre el latifundio, se profundizó la radicalización en el campo, así como en las ciudades con las promesas de viviendas del gobierno. Frei terminó su mandato en medio de la recesión económica, sin apoyo popular y sin cumplir sus promesas reformistas.

A partir de la influencia de la Revolución Cubana y de la generalización de las luchas campesinas y urbanas en Chile, los programas frente-populistas de 1964 y 1970 son verbalmente más radicalizados que los de 1952 y 1958. La Unidad Popular (UP) fue constituida a fines de 1969, en un momento en que el descontento popular escapa al control de la burguesía. El FRAP acabó abarcando el PR, el Partido Social-demócrata, además del Movimiento de Acción Popular (MAPU), la Acción Popular Independiente (API) y contó con el apoyo del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y de la Izquierda Cristiana (IC), que quedaron afuera del gobierno. El programa de la UP consistía en la transición pacífica para el socialismo, llamada de "vía chilena". Así, el PC concluía su experiencia de Frente Popular construyendo un gobierno impotente frente al cerco imperialista, el sabotaje de la burguesía chilena y la conspiración fascista de las Fuerzas Armadas.

La derecha, debilitada, apostó en Jorge Alessandri, ex presidente, empresario en más de 19 empresas monopólicas. Su programa expresó el retroceso de la burguesía. Levantó la bandera de la unidad entre patrones y trabajadores.

Rodomiro Tomic, de PDC, se destacó por la defensa de la propiedad privada. Buscó engañar a los trabajadores con la bandera de "función social", de manera que la propiedad privada fuese bien utilizada en el marco "revolucionario, popular y democrático". Posó como si fuese antimonopolista. Dijo defender las mayorías, la justicia igualitaria y la separación entre las funciones públicas y los intereses económicos. Propuso la participación popular, la economía planificada, reforma agraria con aceleración de desapropiaciones para eliminar rápidamente el latifundio y entregar la tierra a los campesinos. En cuanto al cobre, defendió la nacionalización de las minas con indemnización.

Programa de reformas de la UP

El programa de Allende es una variante más a la izquierda del programa de los demócratas-cristianos, existió hasta un intento de unificación de las dos candidaturas. Allende denunciaba la opresión imperialista, el alta del costo de vida (1000% en diez años) y de todas los problemas que asolaban los trabajadores del campo y la ciudad. Señalaba que Alessandri y el PDC ya habían pasado por la presidencia y no resolvieron las necesidades populares, pues para eso sería necesario atacar la estructura capitalista. Proponía la profundización de la democracia por medio de la constitución de Comités de Unidad Popular para que el pueblo tomase el poder en sus manos y lo ejerciese. Su Estado Popular tendría como órgano máximo la Asamblea del Pueblo, una cámara única, con representantes electos, con mandatos revocables. La democratización del Estado incluía el pluripartidismo, participación popular en el gobierno y la economía, humanización de la policía y la real autonomía de la Justicia. Las Fuerzas Armadas serían integradas a la vida social en tareas de desarrollo económico y social, y no podrían ser usadas para reprimir al pueblo o servir a los intereses de las potencias extranjeras.

En la economía, defendía la nacionalización de las riquezas básicas (cobre, hierro, salitre, iodo, carbón mineral), del sec-

tor financiero, del comercio exterior, de la distribución, de los monopolios industriales estratégicos, energía eléctrica, transporte ferroviario, aéreo y marítimo, comunicaciones, cadena de petróleo, siderurgia, cemento, petroquímica, celulosa. Haría expropiaciones resguardando los intereses de los pequeños accionistas y garantizando las indemnizaciones. En cuanto a la reforma agraria, defendía la expropiación de las propiedades que excediesen el límite territorial establecido; incorporación del cultivo de las tierras abandonadas; organización preferencialmente de cooperativas de las tierras expropiadas; constitución de empresas agrícolas estatales; entrega de títulos nominales a los campesinos, cuando fuese posible.

Para los ramos de la producción que continuarían como propiedad privada, Allende prometía el beneficio de la planificación y la asistencia financiera y técnica por parte del Estado. Además de eso, prometía pleno empleo, crecimiento económico, desarrollo de las fuerzas productivas y estabilidad monetaria (fin de la inflación). También garantizaba, con la participación de los trabajadores, la definición de los pagamentos vitales y salários mínimos en las diversas zonas del país y con reajuste automático en cuanto hubiese inflación. Sus propuestas también trataban de la ampliación del acceso de la población a la salud, metas de casa propia para todas las familias y la institución de un sistema educativo democrático, único y planificado.

Salvador Allende fue electo con el 36,3% de los votos, 1,4% más que Jorge Alessandri, del Partido Nacional. Como no alcanzó la mayoría absoluta, tuvo que someterse a una elección en un pleno del Congreso, adonde asumió compromisos con la democracia Cristiana por medio de un pacto de garantías constitucionales. Los conservadores se abstuvieron después del fracaso en sembrar una campaña del terror y arrastrar el PDC para convocar nuevas elecciones. El PDC se impuso, así, como el partido con el cual la UP tendría que negociar todo el tiempo para obtener votación de mayoría en el Congreso.

Allende asumió y despertó ilusiones sin precedentes entre las masas obreras y campesinas. El programa de la UP era una mezcla de puntos programáticos que incluía necesidades elementales de los explotados hasta reformas democratizantes del aparato represivo del Estado. Para un Chile dominado

Represión golpista en las calles

por la oligarquía latifundista y financiera y por los monopolios imperialistas, las medidas económicas de nacionalización sonaron progresistas a los oídos de la población. Para un Chile que conoció tan sólo gobiernos dictatoriales o enmascarados de liberales, la democratización deslumbró los ojos de la clase obrera, de los campesinos y de parte de la clase media. Para un Chile de los trabajadores super-explotados, las promesas de reformas sociales de Allende despertaron la esperanza de días mejores.

Sin embargo, el poder real de Chile no era el de la UP, sino el de los latifundistas, de los banqueros, de los grandes industriales y de los comerciantes, cuyo centro estaba en las Fuerzas Armadas, que se mantuvo intacta y pronta para cumplir su función contrarrevolucionaria en la hora en que la UP mostrase su debilidad y su fracaso. Las ilusiones que despertó el Frente Popular en las masas era las de que constituían por el voto un gobierno de los oprimidos, como un primer paso en dirección a la construcción del socialismo. No existe mayor traición a los explotados que oscurecer el carácter de clase del Estado, sea del legislativo, judiciario, policial o las Fuerzas Armadas. Las ilusiones, en vez de impulsar las masas, se convirtieron en amarras. El frente populismo es lo contrario de la independencia de clase, lo opuesto de la estrategia de la revolución y

Allende y la UP responsables de la derrota de 1973

El stalinismo y los reformistas cultivan el mito de Allende, para ocultar sus propias responsabilidades en la derrota, de graves consecuencias al proletariado chileno e internacional.

Recrean la confusión y división alrededor de los responsables, del origen de la tragedia, para generar impotencia, la sensación de que es imposible vencer al opresor, terminar con la dominación imperialista, de que sólo se puede hacer lo que es posible, lo que nos dejan hacer, sin contrariar sus intereses.

Es de fundamental importancia realizar un balance profundo de la U.P., del Golpe contrarrevolucionario, para poder aprender de esa experiencia, para no repetirla, para poder asimilar la estrategia socialista de la clase obrera, contraria a la que se llevó adelante en nombre del "socialismo con democracia" o "vía chilena al socialismo", o expresiones similares. Para eso se debe someter a la crítica todo el proceso, las concepciones políticas que llevaron a la derrota y bajar del pedestal al Doctor Allende por que tras la apología aparentemente despolitizada y desinteresada de su figura se esconde el objetivo de impedir avanzar en el balance. La política de la Unidad Popular fue la de cerrar el camino, bloquear la evolución de las masas hacia la revolución social – su expresión más consciente se concentra en el Partido Comunista que llevó adelante la política de traición en todo el mundo-.

La historia enseña que para comenzar a construir el socialismo es necesario terminar con la dictadura del capital, con su Estado, por medio de una revolución social, que expropie los medios de producción a los capitalistas y los transforme en propiedad colectiva. Que no hay procesos pacíficos, evolutivos, de transformación hacia el socialismo. Que la burguesía y el imperialismo harán hasta lo imposible para impedir que la

clase obrera llegue al poder. Que el capitalismo no se puede reformar o humanizar, su existencia es contradictoria con la necesidad de la sociedad de desarrollar las fuerzas productivas.

El Programa de Transición afirmaba, 30 años antes que los propios partidos de la clase obrera, socialdemócratas, estalinistas, anarquistas, sindicalistas, cada uno a su manera operan como un freno para el ímpetu revolucionario de las masas. El pasaje definitivo de la III Internacional para el orden burgués y su papel cínicamente contrarrevolucionario en el mundo entero, en especial en España, Francia, Estados Unidos y otros países "democráticos", crearon excepcionales dificultades al proletariado mundial. Bajo la bandera de la Revolución de Octubre, la política conciliadora practicada por el "Frente Popular" lleva a la impotencia a la clase obrera y abre el camino al fascismo. Formulación plenamente confirmada en Chile.

Sectores conservadores responsabilizan del golpe a Allende en el sentido que le faltó "pragmatismo", que debió *medir los riesgos de desafiar a EEUU*, que no debió estatizar las minas de cobre, (aprobado por unanimidad por el Congreso), que debió pagar una indemnización a las empresas estadounidenses por la expropiación (Allende había optado por no pagar la expropiación del cobre argumentando las excesivas ganancias y haber vendido cobre a Estados Unidos por debajo del precio de mercado). Luego, en Mayo de 1972, el gobierno decidió comprar las acciones de ITT, dueña del 70% de la Compañía de Teléfonos, y se discutió el precio de la operación, operación que se abortó desde Estados Unidos, por lo que Allende decidió su estatización (pagando 4 veces más que la valuación que se hacía en Chile).

Culpan a Allende por no comprender que *no era posible llevar adelante cambios profundos sin contar con el apoyo de una mayoría ciudadana.* La mayoría para ratificarlo como presidente en el Congreso se obtuvo sumando los votos de los parlamentarios de la U.P. con los del partido Demócrata Cristiano. Dicen esos sectores que n*o había grandes diferencias entre los programas de gobierno propuestos por la U.P. y la Democracia Cristiana.* Suponían que todos ellos *postulaban la "revolución" por vía democrática para hacer las profundas transformaciones políticas, económicas y sociales que el país requería justamente para hacer más real y profunda su democracia*. Sugiriendo de esta forma que si se trabajaba junto a la Democracia Cristiana, el camino sería más lento pero más seguro.

Quienes reivindican a Allende y la U.P. se quejan de que l*os más ricos, y por ende los más poderosos, se resistieron a respetar las reglas democráticas cuando los resultados les fueron siendo cada vez más adversos.* Allende y la U.P. estaban convencidos de que era posible la transformación pacífica de la sociedad a través de los procesos electorales, decían *"haremos de este país la primera nación socialista de América".*

Creían que *el imperialismo podría entender que en Chile se utilizaban parámetros distintos a los de Cuba*, porque *el PC chileno había jugado sus cartas políticas desde su fundación, en la mesa democrática*, siendo parte de alianzas de gobierno desde que, en 1938, triunfó el Frente Popular. *"Había gobernado en democracia", tenía senadores, diputados y alcaldes. Cuando el PC por cuarta vez formó parte de la alianza de partidos de izquierda que lideraba Allende, "cualquier demócrata chileno sabía que no había riesgos de dictaduras de izquierda y que el sistema democrático seguiría su curso (…) y ese era, por lo demás, el solemne compromiso del doctor Salvador Allende…"*

El Partido Comunista representó consecuentemente el ala más reaccionaria de la alianza de la U.P., en Junio de 1971 su teórico Orlando Millas, caracterizó que la debilidad del gobierno nacía de las "transgresiones" al programa de la U.P., es decir de las concesiones que se debieron realizar al movimiento de masas en el primer período de tomas y ocupaciones.

Allende, la U.P., los stalinistas, hacían una apología de las instituciones burguesas y repetían todo el tiempo que Chile *"cuenta con un Parlamento con una actividad ininterrumpida desde su creación, hace 160 años; donde los Tribunales de Justicia son independientes del Ejecutivo y en que, desde 1833, sólo una vez se ha cambiado la Carta Constitucional, sin que ésta prácticamente jamás haya dejado de ser aplicada. Un país donde la vida pública está organizada en instituciones civiles, que cuenta con Fuerzas Armadas de probada formación profesional y de hondo espíritu democrático."* (Discurso de Allende en la ONU a fines de 1972). Estas afirmaciones repetidas en innumerables oportunidades apuntaban a reafirmar que toda la vida política de las masas debía transcurrir dentro de esas instituciones, respetando ese ordenamiento. La burguesía y el imperialismo no dudaron en hacer volar por el aire todas esas tradiciones para aplastar al pueblo chileno. La burguesía no hace un mito de las instituciones, mientras sirven para garantizar el régimen de la propiedad privada, contener a las masas, aplicar sus políticas, las mantienen, cuando ya no les sirven pueden apelar a las formas más bestiales de la dictadura del capital.

Dicen los defensores de la U.P.: *el Presidente Allende nunca convocó a sus seguidores a formar milicias revolucionarias. La Constitución, en toda nación democrática, entrega el monopolio del uso de las armas a un único grupo organizado: las Fuerzas Armadas. Y el Presidente Allende las respetó e incluso pidió su colaboración, en el gabinete, para dar una señal que hiciera desistir a los complotadores. Pero no lo consiguió".* Allende fue aún más lejos, llamó a confiar una y otra vez en las Fuerzas Armadas, lo hizo ante el golpe de Junio de 1973, en una arenga por radio y televisión *solicitando "a los trabajadores y al pueblo en general que confiara en las Fuerzas Armadas y de seguridad"* mostrando que su preocupación central era impedir que la clase obrera se movilizara y tomara medidas para enfrentar a los golpistas. Un mes antes Corvalán, secretario general del PC, había planteado *garantizar que la lucha de clases, por aguda que sea, no se salga del cauce que ha seguido hasta hoy"* (El Siglo 11 de Mayo de 1973).

El 9 de Agosto, un mes antes del golpe, Allende incorporó a los militares al gabinete. Los militares desencadenaron una amplia represión en todo el país. La CUT denunció en Julio del 73 *"Los allanamientos se están realizando exclusivamente contra industrias, sindicatos y poblaciones"* la represión se inició con el pretexto de "buscar armas" de acuerdo con una ley que el mismo Allende envió al Parlamento. Los ministerios de Hacienda, Tierras y Colonización, Obras Públicas y Transportes fueron colocados bajo control de ministros militares. Las capitulaciones de Allende frente a las exigencias de la burguesía la envalentonaron para ir más lejos con sus objetivos.

Quienes reivindican a Allende destacan que *"respetó la libertad de prensa hasta el último momento*". El imperialismo contó con los principales medios de comunicación en sus manos para conspirar, y les hizo llegar financiación, especialmente El Mercurio. Lo que es presentado como una virtud es una mues-

tra de la impotencia de su política frente al imperialismo.

Los allendistas criticaban que parte de la izquierda chilena había *debilitado su ánimo democrático*, mientras unos reforzaban la organización de sindicatos obreros y campesinos para defender al gobierno, para otros la respuesta "*a la violencia reaccionaria habrá que responder con violencia revolucionaria*" decían que *haciéndole el juego a la CIA* sugiriendo que tras esos planteos podía estar la mano del imperialismo, – que el MIR, organizaciones de la izquierda cristiana (MAPU) y el ala izquierda del Partido Socialista podrían haber sido infiltrados-. Acusan al MIR que afirmaba que *"termina el ciclo de las ilusiones reformistas, de la vía chilena al socialismo, de la revolución sin costo social. Las leyes de guerra de clases terminaron por imponerse e hicieron trizas los sueños reformistas, demostrando una vez más que no es posible hacer revoluciones a medias con la democracia burguesa. Por eso, compañeros, será tarea de los trabajadores y de los revolucionarios abrir una nueva etapa, reencendiendo el entusiasmo de las masas, impulsando la revolución obrera y campesina, ¡la verdadera revolución, la revolución proletaria!* (Miguel Enríquez, mediados de 1973).

Allende y la U.P. desarrollaron una política de desmoralización de la clase obrera, trataron de "aristócratas obreros" y "contrarrevolucionarios" a los mineros de El Teniente por su huelga en reclamo de ajuste salarial frente al aumento inflacionario. Rechazaron la ocupación de fábricas y talleres por los obreros, los intentos de control obrero, los reclamos salariales. El allendismo llamó a los obreros a deponer reivindicaciones, para no asustar a la pequeño burguesía.

Muy posiblemente la CIA infiltró a organizaciones de izquierda, pero esta denuncia que hacen los partidarios de la U.P. evita reconocer que un sector de las masas, de la izquierda, e inclusive de aliados de la U.P. empezaron a chocar con su política conciliadora.

Este tipo de críticas son muy conocidas, el stalinismo y los reformistas las aplican en todo el mundo contra quienes denuncian sus traiciones. De esa forma bloquean todo balance y toda crítica, porque la hacen sospechosa de provenir del enemigo. Lo que correspondía y corresponde decir a los revolucionarios era que efectivamente no existía tal vía pacífica, que la conspiración estaba en marcha, que había que armar a la población para resistir los ataques de la derecha, que era imprescindible construir un partido obrero revolucionario, apoyado en un programa, en una estrategia proletaria, (cuestión que lamentablemente estaba muy lejos de los propósitos del MIR y los sectores que rompían con el P.S. y la D.C. ante el fracaso visible de la U.P.).

Gabriel García Márquez afirmó que *"Allende llevada dentro una almendra legalista que el germen de su propia destrucción: un hombre que peleó hasta la muerte en defensa de la legalidad*". Una buena síntesis de la política de Allende y el frente popular. Baste agregar que esa política llevó a la destrucción y a la trágica derrota al proletariado chileno, uno de los más politizados del continente organizado en partidos obreros de masas. El golpe sangriento fue contra ese proletariado, contra las masas. El golpe fue contra Chile, para poder someterla y transformarla prácticamente en una colonia del imperialismo.

García Márquez también define a Allende diciendo: *"la contradicción más dramática de su vida fue ser al mismo tiempo enemigo congénito de la violencia y revolucionario apasionado, y él creía haberlo resuelto en la hipótesis de que las condiciones de Chile permitían una evolución pacífica hacia el socialismo, dentro de la legalidad burguesa. La experiencia le enseñó demasiado tarde que no se puede cambiar un sistema desde el gobierno sino desde el poder".* La escritora Verdugo dice, como tantos allendistas, que *"En ese proyecto totalitario, Salvador Allende no podría haber participado. Eso no era para él. Y estaba dispuesto a morir antes que traicionar sus convicciones y sus compromisos públicamente asumidos…"*

Represión golpista en las calles

En un reportaje de Le Monde en Febrero de 1971, el periodista le pregunta si era posible evitar la dictadura del proletariado y contesta: *"Yo creo que sí, es para eso que nosotros trabajamos. El futuro nos dirá si estamos equivocados o tenemos razón. Hoy pensamos que es posible, incluso aunque esto no sea fácil".*

Nosotros decimos, al contrario de lo que señalaba G. Márquez, que el rechazo a la violencia en general niega la calidad de revolucionario. Y verificamos nuestra afirmación con la confesión de Allende, de que trabajó para evitar la dictadura del proletariado.

Las ilusiones no fueron solo de la izquierda chilena, del Partido Socialista y el PC, Fidel Castro, los guevaristas, los reformistas de todo el mundo contribuyeron fuertemente a alimentar la ilusión en la llamada vía chilena.

La derecha acusaba a Allende por haber participado de una reunión de la OLAS, de haber reclamado la devolución del cadáver del Che, de que recibió a un grupo de guerrilleros sobrevivientes que habían cruzado la frontera desde Bolivia y los escoltó hasta Tahití, porque fue a Vietnam invitado por Ho Chi Minh. La derecha pretendió por ello inhabilitarlo como senador.

Desde Estados Unidos de Norteamérica se lo calificó como enemigo y consecuentemente trabajaron desde comienzos de los años 60 para impedir que llegue al gobierno. Esta posición del imperialismo contribuyó a potenciar el mito. Los sectores más derechistas y los empresarios más poderosos colaboraron estrechamente con Estados Unidos para boicotear a Allende. No les importaba sus discursos y buenas intenciones democráticas, entendían que su llegada al gobierno lo llevaría a posiciones radicales más allá de su voluntad y no querían correr riesgos.

Allende sabía, o debía saber, que ocurriría lo que ocurrió y no abandonó nunca su política reformista y llevó al pueblo chileno a la derrota. Aun cuando diga: *"nada pudo hacer para*

evitar la tragedia". A fines de 1972 había denunciado en la ONU que la ITT conspiró para impedir que fuera presidente y que su pretensión era provocar una guerra civil. No solo no hizo lo necesario para enfrentar a los golpistas sino que les dio más poder y tomó medidas para desmoralizar y desmovilizar y dividir a las masas.

Allende fue consecuente, se mantuvo fiel a su política reformista hasta el final. En 1952 ya se había presentado, siendo senador, como candidato a presidente por el Frente del Pueblo, una alianza con el PC, siendo cuarto en esas elecciones con 52.000 sufragios. Su segunda elección presidencial fue en 1958 en nombre del Frente de Acción Popular (FRAP), siendo segundo con 354.000 votos, perdiendo la elección con Alessandri por 30.000 votos. En 1964 participó de la tercera elección presidencial enfrentando a Eduardo Frei Montalva, prometiendo una *revolución en libertad* y fue derrotado contundentemente. En Septiembre de 1970 ganaría las elecciones alcanzando un 36.3% de los votos.

1938 En una época en que eran corrientes las contiendas callejeras y que incluso hubo Milicias Socialistas Allende dijo: *"Los partidos de derecha armaron la milicia republicana, con armas del Ejército y Carabineros. En cambio, nuestras milicias no tienen armas. Las únicas armas son su espíritu de disciplina y su convicción ciudadana."*

En su propio partido se generaron corrientes contrarias a la "vía democrática al socialismo" que promulgaba Allende. En 1967 en un Congreso realizado en Chillán fue cuestionada esta política y Allende fue pifiado y criticado al punto que ni pudo hablar en la asamblea. Hasta en el seno de su propia familia era cuestionada su política.

En el Estadio Nacional, el 5 de Noviembre de 1970, en el acto popular habiendo asumido ya la presidencia, dice en su discurso: "*Chile inicia su marcha hacia el socialismo, sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este gobierno en su obra transformadora. La voluntad popular nos legitima en esta tarea." "Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido. Pero bien sabemos que, por desventura, no es así (…) existe una considerable intromisión en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras. Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, puede legítimamente exigir de cualquier gobierno que actúe hacia él en la misma forma".*

El balance de la experiencia contrarrevolucionaria de la U.P., el papel de Allende y el PC, tienen una enorme vigencia, más hoy que se avecina un nuevo gobierno de la Concertación que aglutina a los mismos actores políticos de hace 40 años. El balance crítico es imprescindible en la tarea de responder a la tarea de construir la dirección revolucionaria, el partido de la revolución y dictadura proletarias. La clase obrera debe enterrar todos los mitos para construirse conscientemente como clase y poder colocarse a la cabeza de la nación oprimida para liberarla de la opresión insoportable del imperialismo y liberarse a sí misma del yugo capitalista. No podrá comenzar la construcción del socialismo sin revolución social triunfante que destruya el Estado burgués (la dictadura capitalista) y transforme la propiedad privada de los grandes medios de producción en propiedad social, esta es la trágica lección de la derrota de la clase obrera.

Gran parte de las citas han sido extraídas del libro ***"Allende, cómo la Casa Blanca provocó su muerte***" de **Patricia Verdugo**, que ha hecho una valiosa síntesis tanto de los documentos desclasificados en Estados Unidos, como una apología de las posiciones políticas de Salvador Allende y la U.P..

1973: Revolución y Contrarrevolución se enfrentan

El 29 de junio de 1973, el regimiento de tanques de Santiago, al mando del Coronel Roberto Souper, ocupó las calles de la capital y anunció la toma del poder. El intento golpista se estrelló contra la reacción obrera y popular. Las fábricas pararon la producción. Masivas asambleas llamaron a enfrentar el golpe y se armaron las brigadas obreras para el choque contra la reacción. Un comando obrero y popular conjunto fue formado en Santiago, al mando del Cordón Industrial Cerrillos que promulgó un comunicado donde llamaba a: 1) tomar todas las industrias, 2) organizar brigadas para mantener la producción, 3) organizar las organizaciones obreras y populares para coordinar las acciones de defensa de las masas y los suministros, y 4) reunir los Cordones del país para la elaboración de un plan común.

El golpe falló. El episodio demostró la dificultad de la UP para disciplinar las masas. Y sus vacilaciones y traiciones frente a éstas cuando exigió respetar el orden (lo que equivalía a fortalecer la burguesía que conspiraba en las instituciones), la restitución de las propiedades tomadas a los capitalistas por los Cordones en todo el país y desató la represión política contra sus jefes y su vanguardia.

Tres días después del 29 de junio, Allende declaró el Estado de Emergencia. Esto es, dio carta blanca a los militares a proceder como se les antojara. Liberado el camino a la abierta acción de la reacción, los militares intervinieron en los diarios y periódicos donde los trabajadores ponían la prensa al servicio de los Cordones. El canal de TV estatal fue censurado. Mientras que los periódicos y canales de la reacción estaban liberados para continuar llamando al golpe, como hacían descaradamente. Los militares tomaban así el control de la situación. Los cuarteles y regimientos hervían de proclamas golpistas. Los simpatizantes del gobierno en las Fuerzas Armadas fueron sometidos a corte marcial. Marinos y aviadores que apoyaban la iniciativa obrera y popular cayeron presos y fueron torturados.

El ensayo general del golpe de septiembre llegaba para confirmar en el alto comando militar y mostrar al imperialismo que los tiempos apremiaban. La clase obrera ganaba confianza en sí misma y estaba mejor organizada. El control colectivo que ejercían de hecho sobre parte de la producción y los suministros cuestionaba la propiedad privada. La energía, radicalidad y los programas de acción elaborados al calor de sus combates contra los complots patronales indicaban el camino de su rup-

tura con la UP y su proyección independiente (aunque aún no rompía políticamente con ella). Los Cordones reunían en sus manos una considerable parte de las funciones de producción, distribución, defensa de los trabajadores y los servicios sociales. Esto es, se reforzaba el poder de sus organizaciones de masas. El imperialismo, la burguesía nacional, los latifundistas, la clase media acomodada y principalmente los generales golpistas comprendieron cabalmente el peligro de la situación: las masas se encaminaban hacia la insurrección. La vía electoral estaba definitivamente clausurada por la dinámica de la lucha de clases y la descomposición allendista. La respuesta de la clase obrera el 29 de junio definió la vía golpista.

La burguesía se subleva

Los empresarios, los periodistas, los partidos de derecha, la jerarquía de la Iglesia así como la cúpula militar, defendían el derrocamiento de la UP. Se decreta un segundo paro de los transportistas. En el parlamento, los únicos proyectos que prosperaron son los que piden la destitución de Allende. La economía estaba paralizada por el boicot capitalista. Se cortaron las inversiones y las que se mantuvieron fueron sobre la base de subsidios estatales. No se invertía en maquinaria, ni repuestos. Escaseaban los productos. En fin, la burguesía pone en juego su poder económico para profundizar la crisis mostrando cuan intocado estaba su poder como clase dominante. Pero también cuan servil y traidor a las masas había sido el papel del allendismo en el gobierno.

La burguesía demostraba abiertamente que pretendía dirimir su conflicto con la UP y su antagonismo con las masas a sangre y fuego. Pero Allende respondió a los planes golpistas… ¡golpeando a las masas! Pretendía así demostrar que no era necesaria la dictadura, que aún podía rescatar la democracia. Emitió entonces un decreto de control de armas. La excusa perfecta para que el ejército requisase las pocas e insuficientes armas que los cordones venían proveyéndose para la autodefensa de sus organizaciones. En cuanto las bandas fascistas fueron reforzadas, preservadas y aumentaron su armamento. Finalmente, Allende permitió al ejército realizar ataques contrarrevolucionarios "preventivos" contra las masas para impedir su capacidad de respuesta al golpe militar, que ya tenía fecha fijada. Ley Marcial, Estado de Emergencia y Control de Armas fueron los instrumentos de los que se sirvió el golpismo y el acta de defunción del gobierno allendista. La descomposición era tal que Corvalán, Secretario general del Partido Comunista de Chile, en vísperas del golpe, alabó el patriotismo y lealtad de las Fuerzas Armadas. En el mismo discurso atacó a las masas radicalizadas, a las que igualaba con los grupos fascistas de Patria y Libertad y las rotula como *"responsables de la violencia"*.

La crisis de dirección mundial fue una traba para la revolución en Chile

Mil días trascurrieron desde la llegada de la UP a la presidencia. Tres años en los cuales las masas debieron extraer sus propias conclusiones sobre el real carácter del gobierno en el terreno concreto de su enfrentamiento con la burguesía y con la reacción en las fábricas, los campos y las minas. La lucha de clases las empujaba a superar y enterrar al gobierno allendista. La aparición de los gérmenes del doble poder y, por ello

El apoyo de las masas al Frente Popular las desarmó frente al avance del golpismo

mismo, de las bases materiales suficientes para la formación de los órganos del futuro gobierno proletario – que aceleraban la separación de la vanguardia y las bases obreras de sus dirigentes conciliadores-, precipitó los preparativos del golpe reaccionario.

El proletariado chileno reflejaba instintivamente la experiencia mundial de la clase obrera y de las revoluciones proletarias. Ésta tomaba cuerpo en los Cordones Industriales, verdaderos gérmenes de los futuros soviets chilenos. Órganos que podrían canalizar las fuerzas de la revolución social y las energías de las masas hasta entonces dispersas. Eran los organismos del doble poder capaces de enfrentar los complots burgueses y constituir los organismos de la insurrección proletaria. Éste instinto de clase tomo cuerpo frente al primer acto de la sublevación burguesa contra la UP del 29 de junio de 1973.

En 1973 Chile entraba en una abierta situación revolucionaria, pero el proletariado se encontraba huérfano de su dirección revolucionaria. Si bien es cierto que su ausencia le impidió proyectarse hacia la insurrección y la revolución social, no menos cierto es que la existencia de un partido mundial de la revolución socialista podría ayudar a superar esa traba y organizar el partido-programa en torno de los cordones industriales y la vanguardia que rompían con el allendismo. Lo que significa que los impasses de la clase obrera chilena frente al gobierno de la UP y de la reacción golpista reflejaron de forma particular la crisis de dirección mundial.

En fin, la existencia de un poderoso comando mundial de la revolución socialista habría acortado los tiempos históricos de la experiencia de las masas con la Unidad Popular y organizado la vanguardia obrera en torno del programa y la organización de la revolución y dictadura proletarias. Sin embargo, la III Internacional había sido hace décadas corrompida y destruida por la contrarrevolución estalinista. Y las múltiples direcciones centristas que surgieron de las astillas de la IV Internacional, estaban más preocupadas en su lucha intestina de aparatos y en su continua revisión del marxismo, que dirigir sus esfuerzos mundiales a reforzar las posiciones y conquistas de la revolución chilena. Ellos tienen su cuota de responsabilidad en la derrota del proletariado chileno al sumir en la impotencia y el revisionismo la IV Internacional, que se había erguido sobre los escombros de la III leninista como su continuidad histórica.

El imperialismo aplicó sus métodos, de guerra contra la semi-colonia, para que no pueda experimentar siquiera un proyecto conciliador

Ya desde 1958 EE.UU. estaba convencido de que Allende podía llegar al poder en Chile por la vía democrática, sin disparar un solo tiro y se declararon en alerta. No querían otra Cuba en Latinoamérica. Se reforzaron los equipos de espionaje y de análisis de inteligencia. La documentación que se conoce muestra la decidida acción del Gobierno yanqui de trabajar abiertamente para impedir un triunfo electoral de Allende (comisión Church del Senado norteamericano "Acciones Encubiertas en Chile 1963-1973"), entrometiéndose en la vida política de otro país, recurriendo a métodos terroristas y otras formas de violencia política. No estaba dispuesto a permitir pasivamente el resultado del experimento político de "socialismo con democracia", no confiaba en que por esa vía las masas podían contenerse.

La intervención directa en Chile es parte de la ofensiva sobre todo el continente para aplastar a la clase obrera, sus organizaciones sindicales y políticas, y cerrar toda una etapa de gran radicalización social, para reforzar su dominación y aplicar sus políticas.

La CIA contaba con una estación propia en la Embajada de Estados Unidos en Santiago. Se recusó a desclasificar todos los documentos, negándose a cooperar con las investigaciones que realizaba el gobierno norteamericano sobre la actuación más de dos décadas atrás. Tuvo que ser forzada a comprometerse por escrito a entregar documentación, que seguramente filtró y censuró cuidadosamente para que no se conozca totalmente la historia. Solo entregaron 300 documentos y no aceptaron abrir los archivos secretos.

La CIA entregó al menos 3 millones de dólares para la campaña presidencial del democratacristiano Frei en 1964 aplicados a lienzos y afiches desde Arica a Punta Arenas con fuerte presencia en radios y diarios en todo el país. El grupo de propaganda de la CIA producía 20 spots radiales por día para radios de Santiago y 44 de provincias. En la nómina de pago de la CIA había 26 comentaristas políticos. La campaña incluyó, en la fase final, una campaña de terror alarmado que tanques y soldados soviéticos que – de ganar Allende – ocuparían el territorio chileno. La CIA también aportó cifras cuantiosas a la facción más derechista del Partido Radical.

El Pentágono contrató a la American University de Washington DC con el objeto de realizar un estudio sociológico, estudiar a la sociedad chilena para conocer su "capacidad política revolucionaria" y medir su "capacidad de represión". Una gran operación de espionaje contratando masivamente sociólogos, antropólogos, economistas, geógrafos para hacer una detallado "mapa ideológico" de Chile, midiendo con exactitud "los factores potenciales de insurrección". El proyecto abortó cuando un sociólogo noruego tuvo acceso al real objetivo del trabajo y denunció el Plan Camelot. Pero el estudio fue instrumentado por otros medios.

La oficina de la CIA por su lado, desarrolló un programa clandestino cuyo objetivo era conseguir colaboradores de Inteligencia dentro de las fuerzas armadas chilenas con el fin de monitorear conspiraciones golpistas, para orientarlas.

En 1970, viendo el proceso de radicalización social creciente, se decide en Estados Unidos pasar a las "operaciones de sabotaje" contra Allende, aunque un sector del gobierno no estaba de acuerdo porque consideraba que un triunfo de Allende "no era lo mismo que un triunfo comunista". Se forma el Comité 40, un organismo bajo el gobierno de Nixon, presidido por Henry Kissinger, integrado por el presidente de la junta de Jefes de Estado Mayor, el subsecretario de Defensa, el subsecretario de Estado para Asuntos Políticos y el director de la CIA. Este organismo tendría el control político de las acciones encubiertas y la utilización de los fondos para financiarlas. La transnacional ITT junto a otras compañías norteamericanas jugaron un papel fundamental en la organización del financiamiento que sumaron a los dólares de la CIA. Su función era desarrollar todas las medidas de sabotaje a la candidatura de Allende incluyendo la llamada "propaganda negra", material y acciones que se atribuían a un grupo para generar divisiones y confusión, y al mismo tiempo de respaldo a la candidatura de derecha. Se pagaba a periodistas, se financiaron programas de radio, editorialistas, reporteros. La campaña de terror contribuyó a la polarización política y al pánico financiero.

El triunfo de Allende, pese a todos los esfuerzos para evitarlo, generó una crisis política en EE.UU. y obligó a reuniones de urgencia para discutir los cursos de acción a seguir. En la reunión del 15 de Septiembre de 1970 se tomó la decisión política de organizar el golpe, incluso para que no asuma el gobierno, lo único que no podía hacer su embajada era pedir marines para invadir Chile, como habían hecho en 1965 en Santo Domingo.

El 16 de Septiembre se reunió la plana mayor de la CIA en su cuartel central, en el memorando de la reunión dice el Director que *el Presidente Nixon ha decidido que un gobierno de Allende en Chile no era aceptable para los Estados Unidos. El Presidente pidió a la Agencia evitar que Allende llegue al poder o derribarlo.*

Temían los efectos que podía tener en Italia y Francia donde crecía el llamado eurocomunismo y temían por su influencia sobre Argentina, Perú y Bolivia. En la Estimación Nacional de Inteligencia (ENI) del año 1970 los analistas estadounidenses decían que Allende establecería un estado marxista-leninista al estilo de algún país comunista de Europa central, por medio de la vía pacífica, si lograba mayoría en el Congreso en las elecciones parlamentarias de 1973. Un memorando de la CIA de ese año caracterizaba que los límites le serán impuestos por las Fuerzas Armadas y el Partido Comunista *"un partido ortodoxo que se opone a los grupos propensos a la violencia"*.

La vía "política" del gobierno norteamericano buscó que los opositores a Allende impidieran su acceso al gobierno mediante métodos políticos, que el Congreso no ratificara su elección por mayoría relativa, maniobra que no pudo concretarse. La CIA movilizó a periodistas de distintos países para ir a Chile e

informar del inminente colapso económico. El Comité 40 cortó todos los créditos a Chile y presionó a las multinacionales para que restringieran sus inversiones, y tomó contacto con otras naciones para que adoptaran medidas similares. La orden era *"hacer aullar de dolor a la economía"* y polarizar la sociedad al máximo. La "ayuda" bilateral cayó de 35 millones de dólares en 1969 a 1,5 millones en 1971. Los créditos del Eximbank pasaron de 234,6 millones en 1967 a cero en 1971. Los préstamos del BID bajaron de 45,6 millones en 1970 a 2,1 millones en 1972. El BM no dio nuevos préstamos en el período 70-73. EE.UU. presionó en el Club de Paris para que rechazara la renegociación de la deuda externa de Chile. Los créditos para comprar repuestos bajaron de 300 a 30 millones de dólares. Por falta de repuestos o neumáticos no podían operar un sector de los camiones diesel del mineral de cobre de Chuquicamata, de los buses privados, de taxis y buses estatales.

La decisión de dar un golpe antes que asumiera, el 24 de Octubre, no pudo concretarse, probablemente porque no contaba con suficiente apoyo de los políticos opositores y los sectores militares afines a la Embajada creían que no había condiciones en ese momento. Además, a la cabeza del ejército, el general Schneider, lo consideraban era un obstáculo en ese sentido. Un golpe en esas condiciones podría fracasar y reducir las posibilidades para el futuro.

"Estados Unidos maximizará las presiones sobre el gobierno de Allende para impedir su consolidación y limitar su capacidad de implementar políticas contrarias a los intereses de Estados Unidos y del hemisferio (…) deben emprenderse vigorosos esfuerzos para asegurar que otros gobiernos de América Latina entiendan la posición de Estados Unidos a la consolidación de un estado comunista en Chile, (…) y empujarlos a adoptar una posición similar. Deben establecerse consultas privadas con gobiernos importantes de América Latina, particularmente Brasil y Argentina, para coordinar esfuerzos en contra de iniciativas de Chile que pueden ser contrarias a nuestros intereses mutuos (…) deben incrementarse los esfuerzos por establecer y mantener estrechas relaciones con líderes militares amistosos en el hemisferio (…) No deberá hacerse ningún nuevo acuerdo bilateral de ayuda con el gobierno de Chile, (…) estudiar acerca de las posibles conductas del mercado mundial del cobre, los stocks disponibles y otros factores que puedan afectar el mercado del cobre chileno.". (Memorando de decisión Nº 93, 9 de Noviembre de 1972, firmado por Henry Kissinger).

8 días después Kissinger delineó para el presidente Nixon un plan de 5 puntos para la guerra encubierta: "*Acción política para dividir y debilitar la coalición de Allende; mantener y ampliar contactos con militares chilenos; apoyo a grupos y partidos políticos opositores no marxistas; ayudar a ciertos periódicos y utilizar otros medios de comunicación que critiquen al gobierno; utilizar medios de comunicación seleccionados, internacionalmente, para destacar la subversión del proceso democrático de parte de Allende y la intervención de Cuba y la URSS en Chile"*.

Ante las estatizaciones del cobre y teléfonos, Nixon enarboló la bandera del derecho de propiedad: *las compañías expropiadas tenían derecho a una compensación "inmediata, justa y eficaz"*, dijo. *De no respetarse ese derecho debía haber un castigo*. El Congreso de Estados Unidos aprobó dos reformas, las enmiendas González y Hickenlooper, que exigían la presencia de representantes suyos en todas las instituciones internacionales de crédito, para

Represión golpista en las calles

vetar préstamos a países que expropiaran compañías sin pagar compensaciones. Se suspendía toda ayuda a países que violaran el derecho de propiedad de compañías estadounidenses.

El boicot del gremio de los comerciantes fue devastadora, se acaparaban alimentos y otros productos de primera necesidad para hacer copiosas ganancias en el mercado negro y el transporte de mercaderías fue boicoteado por la paralización de los gremios de dueños de camiones (recibían dinero desde la CIA para compensar la pérdida económica por estar paralizados). La CIA también aportó dinero para el movimiento Patria y Libertad y el Partido Demócrata Cristiano y también para el diario El Mercurio (utilizando a la transnacional ITT) que había convencido a Nixon de que el gobierno de Allende estaba tratando de clausurar sus diarios por la vía de hacerlos quebrar quitándoles publicidad estatal.

Otro aspecto de la intervención fue el apoyo a las acciones terroristas de ultraderecha. El Movimiento Nacionalista Patria y Libertad y la Brigada Rolando Matus recibieron financiación de la CIA, el Partido Nacional y de organizaciones empresariales. El segundo hombre de Patria y Libertad Roberto Thieme había dicho a mediados de 1973 *"la libertad se defiende con acciones y no con palabras. Ha llegado la hora de empuñar el fusil para defender la patria y si el precio de la liberación es la guerra civil, tendremos que pagarlo", trajo varias partidas de armas desde Argentina en su propia avioneta.*

En Marzo de 1973 el jefe de la CIA en Chile envió un cable a su central diciendo que había que *buscar un consenso entre los líderes militares sobre la necesidad de actuar en contra del régimen, (…) intentar inducir a la mayor parte posible de las literas armadas a tomarse el poder y destituir al gobierno de Allende; buscar una relación segura y significativa de la estación con un grupo serio de golpistas.* Para lograrlo *la estación espera dar adicional fuerza a nuestro programa, otros centros de poder político (partidos, comunidad empresarial, medios de comunicación) jugarán un rol de apoyo vital en crear el clima político que nos permita lograr los objetivos". "Dados los resultados electorales, la Estación cree que se debe lograr la creación de un renovado clima de incertidumbre política y crisis controlada para poder estimular a los militares a considerar seriamente su intervención".*

En los archivos de la CIA se encontraron los nombres de los jefes militares chilenos que trabajaban para ellos, el dinero que les pagaron y el complot que armaron para asesinar al coman-

dante en jefe del Ejército Schneider.

El poderoso empresario chileno Agustín Edwards, dueño de El Mercurio, pidió reunirse en los días del triunfo electoral de Allende con Nixon para pedirle ayuda "para impedir el desastre en Chile."

La conclusión política es que Estados Unidos intervino aplicando todos los medios para aplastar el proceso de organización y radicalización popular en Chile. La obra de los organismos de inteligencia, militares, empresarios transnacionales, la embajada, son parte de la política del gobierno de los Estados Unidos. **Una agresión de guerra contra un país semicolonial del que no querían perder el control y al que querían aplicar a fondo sus políticas. El imperialismo es enemigo irreconciliable de la Nación oprimida. Para liberarse de esa opresión es necesario cortar sus bases materiales, expropiándolo, nacionalizando íntegramente toda la minería, la pesca, los bosques, los bancos, el comercio exterior. Desconocer todos los tratados que atan económica, militar y políticamente a Chile a Estados Unidos y otras potencias imperialistas.**

La conclusión es que la gran burguesía local fue estrecho aliado, y sigue siéndolo, de los intereses del capital financiero internacional. La lucha antiimperialista y por el socialismo en Chile debe apuntar contra los poderosos grupos locales que se asociaron a las transnacionales para apoderarse de toda la economía.

Que el ejército y las fuerzas de seguridad actuaron como un ejército de ocupación bajo el mando del imperialismo para garantizar la aplicación de toda su política.

Que el imperialismo actuó coordinadamente con las fuerzas militares, políticas y económicas locales, en todo el continente para ejecutar sus planes, en lo que se denominó Plan Cóndor. Que esta forma de actuar en Chile es similar a la que despliega en todo el mundo.

Que las instituciones del Estado burgués son incapaces de impedir el golpismo, las dictaduras sangrientas, porque ambas formas, la democrática y la totalitaria son expresiones de la dominación capitalista.

Que las clases medias fueron arrastradas por la derecha golpista no por la radicalidad de las medidas que tomaban o amenazaban tomar los trabajadores, sino por la desorganización y caos de la economía provocados por la incapacidad del gobierno upeísta.

Que la Constitución pinochetista, la estructura del Estado montado bajo la feroz dictadura, siguen en pié. Los gobiernos que continuaron a la dictadura sostienen lo esencial del régimen contra las masas aunque parezcan democráticos.

Que no es suficiente con la radicalización, heroísmo, y organización de las masas para enfrentar al imperialismo y terminar con su dominación. Es necesario que la clase obrera construya su partido revolucionario, su estado mayor, construyendo su programa, dando expresión a las tendencias más profundas de rebelión que anidan en las masas, en el que la experiencia de la U.P. y el golpe pinochetista es un aspecto fundamental y en el que se rescaten las mejores tradiciones de organización y lucha de la clase obrera en toda su rica historia.

Es necesario liquidar todas las cuentas con la política contrarrevolucionaria de stalinistas y reformistas que complementaron el trabajo del imperialismo para derrotar a la clase obrera. Hoy en la Concertación son los garantes del régimen de dominación capitalista. Chile se ha convertido prácticamente en una colonia de Estados Unidos y sus políticas son colocadas como ejemplo al que deben someterse todas las semicolonias.

Las lecciones de Chile son de gran importancia para el proletariado mundial, para la reconstrucción de la dirección política internacional, la reconstrucción de la IV Internacional como partido mundial de la revolución socialista.

El gobierno de Unidad Popular y la cuestión campesina

La llegada de Salvador Allende al gobierno fue festejada por los campesinos, los "asignatarios" (arrendatarios), los sin tierra y el proletariado agrícola. Ellos fueron la espina dorsal de su triunfo electoral en las zonas rurales. Para los campesinos llegaba al poder "su gobierno" a realizar su aspiración histórica de poseer la tierra aplastando a la opresión de los latifundistas, dueños de las tierras y del Estado. Tenían profundas ilusiones en su Reforma Agraria (los "20 puntos"), que reflejaba sus aspiraciones democráticas. Decenas de miles de oprimidos dotaban así al nuevo gobierno de un gigantesco apoyo político y de una fuerza social capaz de subvertir el histórico atraso agrario.

El minifundio y la pequeña propiedad aún constituían satélites de la gran propiedad agraria. La concentración de tierras era una traba al desarrollo y tecnificación de la producción agrícola. El atraso técnico, la falta de tierras y las deudas sumían al campesinado en la miseria y la idiotez rural. Impidiendo sentar las bases de un fuerte mercado interno basado en los pequeños y medianos productores. El naciente Complejo Agro Industrial (CAI) basado en la explotación forestal y la producción vitivinícola, tornaban aún más violentos los choques entre la burguesía agraria y los pequeños campesinos.

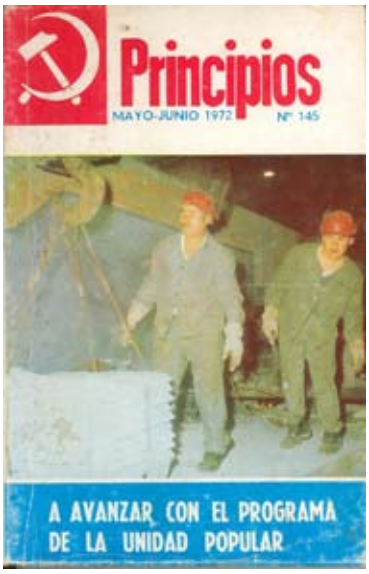
El programa agrario allendista o "20 Puntos para una Reforma Agraria", tenía por objetivo "convertir" al campesinado en "pequeños empresarios" capaces de capitalizar y ampliar la contratación del trabajo asalariado. De ese modo se preveía aumentaría la productividad, la oferta de productos, se ampliaría la demanda de productos industriales, se fortalecería el mercado interno, los precios bajarían, la inflación caería y lo haría también el déficit fiscal, fuente de permanentes crisis políticas. De allí que las expropiaciones se ajustarán a la Ley de Reforma Agraria de 1967. O sea, respetando las disposiciones legales burguesas. Las leyes sindicales permitirán administrar ese proceso regimentando al movimiento campesino por intermedio de sus líderes integrados a los partidos socialista y comunista.

La poderosa presión que ejercían las masas movilizadas sobre el gobierno y la derecha llevaron a Allende a consumar la Reforma Agraria ya en los dos primeros años de gobierno. Reforma que no era otra cosa que la profundización de las medidas ya esbozadas por el gobierno democristiano de Eduardo Frei (1965/1970). Allende se apoyó en sus leyes que legaliza-

ban los sindicatos (Ley 16.625) para proyectar nacionalmente al campesinado bajo su programa y asegurarse la dirección del movimiento. Los latifundistas no opondrán resistencia porque temían impulsar las masas a pasar por encima de sus dirigentes. Y por eso ceden parte de sus tierras, preservando lo esencial de sus intereses y propiedades.

De allí que uno de sus efectos más importantes será el de modificar sus relaciones económicas y políticas del campesinado con la burguesía agraria. El latifundista perdía sus ventajas para asegurarse de una mayor porción de la renta agrícola al perder su monopolio sobre la tierra. Y para fijar los precios de los productos de consumo. Pero también sobre los resortes del gobierno encargados de planear, proyectar y aplicar las medidas agrarias. Con todo, sería un error considerar que se oponían férreamente a la reforma. Era una necesidad para canalizar las revueltas campesinas cada vez más radicalizadas. La revolución Cubana llevará al imperialismo norteamericano a exigir a los gobiernos latinoamericanos a impulsar reformas controladas desde el Estado. El campesinado había demostrado su peso en los procesos revolucionarios que se extendían por toda América. Temía a un movimiento generalizado de los pobres del campo en Chile y a su alianza con el proletariado. La reforma debía ser administrada impidiendo que la lucha agraria entroncase con lucha proletaria por la revolución social.

Ya hacia mediados de 1973 se habrán expropiado unos 4.401 predios, por un total de 6.401.315 hectáreas. 438.858 bajo riego (35,3% del total), 1.132.382 Hs de tierras arables (32, 1% del total) y 4.830.073 no arables (41,1% del total). Cerca de 40.000 familias campesinas fueron beneficiadas. El gobierno declararía entonces que se había virtualmente eliminado el latifundio. El Estado y las cooperativas campesinas poseían el 35% de la tierra agrícola cultivada. Pero los capitalistas mantenían aún en su poder el 30% de la tierra o sobrevivían asociados al Estado, como sucedía con los grandes viñedos que se volvieron empresas mixtas donde convivirá la propiedad estatal y la privada.



Revista del PCCH

El gobierno ampliará la reforma hacia un plan de re-estructuración agraria con líneas de financiamiento, precios de referencia, la creación de empresas agrícolas estatales y de cooperativas campesinas para la producción, distribución y comercialización. Surgen los *Centros de Reforma* (CERA), grandes cooperativas impulsadas por el gobierno, pero con una incidencia ínfima en el agro (sólo 3.000 familias formarán los CERA). Y los *Centros de Producción*, empresas estatales con mejores técnicas y maquinaria, pero que no podrán competir con la agro-industria y vivirán con inyecciones de subsidios. Se crearán además los *Consejos Campesinos* cuyo objetivo era crear una estructura social que le facilitara apoyo social a la reforma y al mismo tiempo mantener su base electoral agraria.

Así concluirá la expropiación conforme al programa del gobierno de la UP. Los "20 puntos" serán así parcialmente cumplidos. Logrando frenar temporalmente la proletarización resultante de la expansión agroindustrial y la expulsión del campesinado de sus tierras. Al fortalecimiento de las empresas estatales, los campesinos y las cooperativas agrarias se le interpondrán los mecanismos de mercado y el bloqueo al acceso al financiamiento que, en su mayor parte, favorecerá a los capitalistas ayudándolos a tecnificarse y ampliar la brecha con el campesinado "reformado" en la apropiación de la renta agrícola.

Hacia 1973, los beneficiarios serán lentamente desplazados de las tierras y del mercado. No podrán competir con la economía agro-industrial, empujando a una considerable parcela a abandonar la tierra, a proletarizarse (los salarios eran mejores y los ingresos fijos) o hacia el minifundio improductivo. Y el crecimiento agro-industrial será incapaz de absorber al campesinado despojado de sus tierras en la proporción y ritmo que éste pierde sus condiciones de existencia como clase.

Cuando la burguesía conspiraba abiertamente y el proletariado luchaba por arrancar de sus combates cotidianos un organismo para la lucha por el poder, el allendismo pretenderá mediar entre las tendencias revolucionarias de las masas y la abierta preparación contrarrevolucionaria burguesa. Su negativa a expropiar la totalidad de la burguesía agraria y a satisfacer las masas sin tierra llevó a las rupturas internas y a la pérdida de apoyos, lo que fortalecerá la reacción. Al mismo tiempo, el carácter legalista de la dirección campesina se tradujo en su dependencia del arbitraje del Estado burgués.

El bloqueo de Allende y la UP a las ocupaciones y su oposición a ampliar la lucha de clases se complementará con su giro derechista. Lo que llevó a desarmar al campesinado frente al poder del latifundista y el capitalista agroindustrial que controlaban el parlamento, al ejército y los recursos económicos. La UP se demostró incapaz de erradicar la contrarrevolución que se preparaba.

La contrarrevolución modificará violentamente las relaciones entre las clases lo que implicará liquidar violentamente las bases que dieron sustento al gobierno frente-populista. La represión y la centralización autoritaria del Estado eliminarán finalmente las trabas que impedían la penetración del capital monopolista. Revirtiendo a sangre y fuego el modelo agrario aplicado por más de 35 años.

La sindicalización y las garantías democráticas serán anuladas. Los sectores que resistieron la dictadura fueron asesinados o perseguidos, desplazados de los sindicatos y de sus tierras. Los *Consejos Campesinos* fueron disueltos y las fracciones más radicalizadas brutalmente aplastadas. La inmensa mayoría de tierras expropiadas volverán a las manos de sus antiguos dueños. La agro-industria crecerá impulsada y subsidiada por la dictadura, que garantizó su rentabilidad aplastando al proletariado.

El mayor bloqueo a la transformación de la lucha campesina en una potente fuerza social que impulsaría la revolución agraria en alianza con el proletariado se manifestó en la ausencia de su dirección, el partido marxista-leninista-trotskista. Ese fue el factor fundamental que imposibilitó al campesinado romper la conciliación de clases, superar sus ilusiones democráticas en el allendismo y lanzarse a la ofensiva bajo la dirección del proletariado hacia la insurrección por la toma del poder.

Estratégia programática del Partido Comunista de Chile

Unidad del PC y el PS

El gobierno de la Unidad Popular se constituyó en torno del Partido Socialista (PS), pero bajo la estrategia y la táctica del Partido Comunista de Chile (PCCH). Los socialistas no llegaron a establecer un programa. Se limitaron, en su accidentada y tortuosa trayectoria, marcada por las escisiones y reunificaciones, a aprobar declaraciones en nombre del marxismo, de la toma del poder y de la revolución socialistas. Sin tener una caracterización de Chile y sin definir la naturaleza de la revolución, terminaron sujetándose a la estrategia y la táctica "comunistas", específicamente, de los estalinistas.

El PS se potenció como partido pequeño-burgués electoral. Lo que obligó al Partido Comunista a mantenerlo a su lado y servirse de él para desarrollar la estrategia de la revolución democrático-burguesa y la táctica del Frente Popular. La candidatura de Salvador Allende en 1952, apoyada por el PC que estaba proscripto, aunque haya quedado en el cuarto lugar con una bajísima votación, estableció un marco para las relaciones entre los "socialistas" y los "comunistas".

El ala izquierda de los socialistas que denunció la política de colaboración de clases de los estalinistas y que formuló la táctica del "Frente de los Trabajadores" (unidad del PS y el PC, sin partidos de la burguesía) no fue capaz de mantener la diferenciación y constituir un partido revolucionario. La crisis del régimen político que se manifestó hacia fines de los años 50 y que se amplió en la década del 60 favoreció al fortalecimiento electoral de los socialistas y los estalinistas.

El estalinismo obtuvo la adhesión de los socialistas a su política de frente popular, sellando un acuerdo de formación del "Frente de Acción Popular" (FRAP), en marzo de 1956. La tesis de la vía pacífica hacia el socialismo tomaba forma justamente en ese período. El PC pasaba aplicar en Chile las tesis del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre la vía pacífica de la revolución socialista (opuesta a la revolución violenta, por lo tanto sin guerra civil para la toma del poder). Se trataba de una evolución natural de la estrategia de la revolución democrático-burguesa y de la táctica de frente popular adoptada a mediados de los años 30. Dictadas también por la revisión estalinista de las tesis marxista-leninistas.

No nos limitaremos a demostrar el malabarismo retórico utilizados por los estalinistas chilenos para explicar que la posibilidad de la "vía pacífica" no sólo había sido prevista por Lenin, como, después de casi 40 años de construcción de socialismo en el mundo, se imponía con mayor evidencia, al lado de la tesis sobre la madurez de las condiciones para la coexistencia pacífica entre las naciones bajo el capitalismo.

El FRAP expresó cabalmente el oportunismo. Los socialistas lo concebían como un frente de izquierda (Frente de los Trabajadores) electoral y los estalinistas un frente popular, que como tal incluiría partidos burgueses, en el caso el Partido Radical. El ala izquierda del PS suponía que el Frente de los Trabajadores serviría para unirse al Partido Comunista en el movimiento sindical, terreno en que disputaban la influencia y la dirección de la clase obrera. Y que la unidad electoral sería tan sólo una consecuencia. Pero el Frente de los Trabajadores no pasaba de una maniobra táctica electoral frente a la de la línea estalinista del Frente Popular. No por casualidad, la posición de los socialistas de mantenerse en el FRAP discutiendo "fraternalmente" con los estalinistas su política de frente popular sirvió para esconder su objetivo de potenciar el PS, teniendo como candidato a Salvador Allende.

La llamada "alternativa de poder" de los trabajadores no era sino la conquista de la presidencia por la vía electoral. En las elecciones de 1958, el candidato burgués Jorge Alessandri Rodríguez fue electo con el 31,2% de los votos; en segundo lugar quedó Allende con el 28,5%. El gobierno de Alessandri se lanzó en los brazos de los Estados Unidos, que en el momento implementaba la "Alianza para el Progreso" Atacó a fondo las masas y tomó medidas antidemocráticas, pero la crisis no le permitió barrer el ascenso del FRAP.

En las elecciones de 1964, el candidato de la Democracia Cristiana (DC), Eduardo Frei, se eligió con el apoyo ostensivo de la burguesía. Obtuvo 55,7% de los votos. Salvador Allende, 38,6%. Ese resultado fortaleció la posición socialista sobre la posibilidad de "una alternativa de los trabajadores" y la estalinista sobre la vitalidad de la vía pacífica para las transformaciones socialistas. La consigna de "alternativa de poder de los trabajadores", típica de la política electoral del centrismo, puso a los socialistas bajo la conducción estratégica del programa reformista pequeño-burgués del estalinismo.

El FRAP no escondió su oportunismo electoral, llamando a los sectores del Partido Radical y figuras liberales a apoyar la candidatura de Allende. Estalinistas y socialistas arrastraron la Central Única de los Trabajadores (CUT) por detrás del FRAP. Al mismo tiempo en que se acentuaba la colaboración entre socialistas y estalinistas bajo la táctica del frente popular –los socialistas continuaban disfrazando su adaptación con el Frente de los Trabajadores y con jerga izquierdista de la revolución-, se abría una escisión ultra-izquierdista, que terminaría en la lucha armada foquista.

El XX Congreso del PS, de febrero de 1964, fue de crisis, diferenciándose una fracción crítica al electoralismo y al frente-populismo. Sobrevino una ruptura en la Regional de Concepción; en 1965 se formó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

En sus oscilaciones, el PS buscó aproximarse del castrismo. Respondió a la convocatoria de la Conferencia Tri-continental, en enero de 1966, que preparó la 1° Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). El castro-guevarismo preparaba el camino de la lucha armada foquista. El PS que crecía electoralmente y estaba amarrado a la línea del PC no tenía como seguir la aventura de la lucha armada, iniciada al margen del proletariado. Pero el MIR surgió abrazando el foquismo castro-guevarista. La crisis del régimen político no sólo impulsaba el oportunismo electorero, sino también el izquierdismo pequeño-burgués.

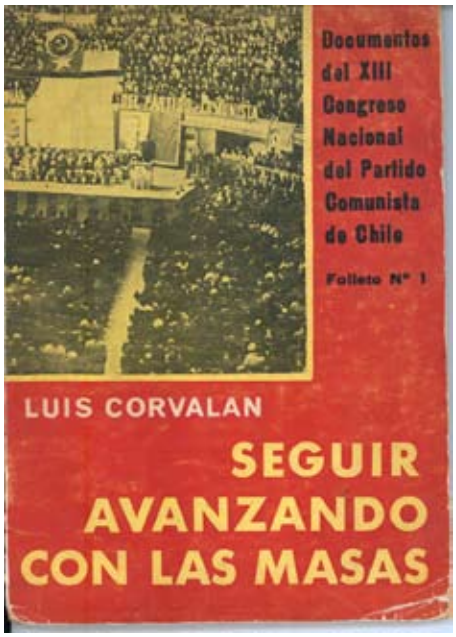
Uno de los síntomas fue el surgimiento del MIR y otro más sorprendente fue el de una ruptura de la Democracia Cristia-

na, con la formación por izquierda del Movimiento de Acción Popular (MAPU), en 1969. El foquismo, castro-guevarista, emergía como una costilla de los socialistas y de los social-cristianos, disconformes con el oportunismo electoral del PS y con la vía pacífica del PC e impulsados por la radicalización de la lucha de clases. El MAPU compuso el frente popular y asumió inmediatamente cargos en el gobierno de Allende. El MIR, que permaneció al margen, acabó cediendo a las presiones e ingresó en el gobierno de la UP. Lo que también demostró que se trataban de escisiones sin programa.

La lucha armada en sí misma no expresa la táctica y el método revolucionarios del proletariado. La revolución violenta no es una elección que se pueda hacer, es dictada por la lucha de clases. El levantamiento armado corresponde al desarrollo de la lucha de clases. No se producirá simplemente con la acción armada de pequeños grupos, como pretendía el MIR. El partido revolucionario es fundamental para llevar el proletariado a la insurrección y a derrocar la burguesía por medio de la guerra civil.

Los socialistas no tenían un programa definido, pero alcanzaron a penetrar en importantes sectores de los explotados defendiendo reivindicaciones inmediatas y compareciendo como reformistas radicales. Ganaron por esa vía capacidad de lucha electoral. Podía así servir de cobertura izquierdista al Frente Popular, manejando su Frente de Trabajadores o Frente Revolucionaria *"con énfasis en la lucha de masas"*.

El oportunismo pequeño-burgués tomó su forma más acabada a mitad de 1969. El gobierno de Frei estaba agotado, las huelgas aumentaban, la represión asesina tomaba cuerpo (el PS hizo una denuncia radiofónica sobre 35 muertes entre 1969 y junio de 1970), la lucha electoral indicaba la polarización y la alianza del PS con el PC en el FRAP podía finalmente conquistar la presidencia de la República.



Documentos del XIII Congreso del PCCH

La izquierda del PS que a veces se valió de algunos aspectos de la lucha del trotskismo contra el estalinismo alimentó la ilusión de que no se trataba del mismo Frente Popular desarrollado por el PC en la década del 30, que sirvió al gobierno burgués de Pedro Aguirre Cerda, del Partido Radical. Recordemos que el PS dejó de lado su Frente Único de los Trabajadores para introducirse en el Frente Popular y ocupar un cargo ministerial en el gobierno de Cerda. Esa capitulación fue definitiva para la vida política de los socialistas.

Las experiencias con la política de apoyo a candidatos burgueses considerados progresistas revelaron su rostro más reaccionario con la formación del gobierno Gabriel González Videla, en 1946. El estatismo y la orientación industrializante de Cerda, que justificaba la línea estalinista de auxiliar a la burguesía nacional a industrializar Chile, ya no podía sustentarse. Los Estados Unidos recrudecieron su ofensiva sobre América Latina, destinada a la penetración de sus multinacionales y de su capital financiero. El PC asumió cargos ministeriales en el gobierno González Videla, al lado del Partido Radical, como si fuese posible continuar el nacional-estatismo de Cerda, que tuvo su mandato abreviado en un año debido a su muerte.

Los estalinistas ingresaron en el gobierno burgués para potenciar su aparato sindical y electoral. González Videla pasó, sin embargo, a aplicar la línea dictada por los Estados Unidos de "guerra fría". Les retiró los cargos al PC, les anulo el registro y lo puso en la clandestinidad y promulgó la ley represiva llamada de "Defensa Permanente de la Democracia". Pero los estalinistas continuaron influenciándolo. En seguida, apoyaron la candidatura del Coronel Ibáñez, ex presidente que se impuso como dictador en la segunda mitad de los años 20. El PS siguió la misma línea.

Así, el PC, en 1958, volvió a la legalidad. La ley discriminatoria de González Videla fue revocada. El PC y el PS podían, bajo nuevas condiciones políticas y de lucha de clases, esta vez, canalizar los explotados para un gobierno pequeño-burgués victorioso, encabezado por Allende que externamente ocupaba un papel de figura pública de los socialistas y que internamente conducía el ala legalista del partido.

Ya no había necesidad del PS esconderse por atrás de la táctica del Frente de los Trabajadores y de las declaraciones que casi siempre lo pusieron a la izquierda del estalinismo. La trayectoria del PS, por sí sola, demostró que su ala izquierda casi siempre tuvo sus tesis de la revolución socialista (violencia revolucionaria) aprobada, pero en la práctica quien decidía por la política del partido era el ala reformista y electorera. Como la formulación de la táctica del Frente de los Trabajadores no estaba condicionada por un programa definido, se permitía las constantes oscilaciones centristas. Respondía fundamentalmente a la alianza electoral. No establecía, por tanto, una distinción proletaria frente a la línea estratégica del estalinismo.

En la constitución de la candidatura de Allende en 1970, la izquierda del PS buscó reafirmar la táctica del Frente de los Trabajadores completamente desmoralizada por nunca haber tenido sentido práctico. El PS asumió plenamente la conducción del PC para la formación del Frente Popular, contando con la participación del Partido Radical.

Programa y táctica del Partido Comunista de Chile

La táctica del frente Popular corresponde al programa del Partido Comunista. La forma más acabada de esa relación se estableció en el X Congreso de 1956. En 1962, el XII Congreso hizo una revisión incorporando la experiencia del Frente de Acción Popular (FRAP). Indicaba la posición del estalinismo de incorporar en el movimiento de liberación nacional los demócratas cristianos y un sector de los radicales. El FRAP fue concebido como un instrumento de unidad entre la clase obrera, la pequeña burguesía y la fracción burguesa caracterizada de progresista. De hecho, se trataba de un instrumento de aglutinación de la izquierda (PC y PS) para la disputa electoral. Cuanto más el FRAP se ampliase para los partidos demócrata

cristiano y radical, mucho mejor.

La vía pacífica de la revolución encaja perfectamente con el Frente Popular. Bajo la máscara de constitución del "movimiento de liberación nacional" y de la "unidad de acción" con los partidos de la burguesía, el programa del PC se colocaba por un frente electoral que constituiría el "gobierno democrático y popular", cuya misión histórica era la de promover la transformación pacífica de Chile para el socialismo. La táctica electoral condicionaba, así, el objetivo estratégico de poder. Su forma era la de "frente popular" y su contenido programático era el de la "revolución pacífica".

El estalinismo usa la autoridad del leninismo para adaptar completamente el PC a la política de la burguesía. La formulación de la táctica electoral como medio pacífico de la revolución socialista es opuesta a la táctica leninista. Ese bastardeo del marxismo-leninismo tiene raíces programáticas más profundas. Se encuentra en la falsa caracterización de la "burguesía nacional" chilena.

La línea programática la incorpora como una fracción antagónica a la fracción oligárquica (sobre todo la agraria) y al imperialismo. Antagonismo que se manifiesta materialmente en la economía. La oligarquía agraria se levanta como una traba para la industrialización. Lo que la coloca en choque con la fracción industrial "progresiva". El imperialismo con sus monopolios, por su vez, impide el libre desarrollo de la burguesía nacional. La oligarquía latifundista está vinculada al capital monopolista. Sirve de base interna a la alianza antinacional. Al contrario, la fracción industrial, en estas condiciones, estaría predispuesta a una alianza nacional –antiimperialista, antimonopolista y anti-latifundista.

La constitución de un "frente democrático de liberación nacional" sería el instrumento para sellar la alianza estratégica entre el proletariado y la burguesía progresista. La burguesía nacional de Chile, por lo tanto, es la fracción cuyos intereses chocan tanto con la oligarquía como con el imperialismo. La base de sus intereses se encuentra en la necesidad de la industrialización del país. El proletariado es el mayor interesado en el progreso de las fuerzas productivas nacionales. En ese terreno, se establecen los lazos entre las dos clases antagónicas. Sus contradicciones no impedirían que se uniesen por toda una etapa en torno de la liberación nacional y de las transformaciones agrarias anti-oligárquicas y anti-feudales. Más precisamente, la contradicción entre el proletariado y la burguesía nacional no estaría madura debido al atraso del desarrollo capitalista de Chile, quedando en segundo plano frente a los principales antagonismos entre ésta y el imperialismo, bien como con su aliado interno, la oligarquía.

He aquí la síntesis programática: *"En otras palabras, es un imperativo histórico eliminar los obstáculos que impiden el bienestar del pueblo y dificultan el progreso de Chile y llevar a cabo profundas transformaciones democráticas, antiimperialistas y anti-feudales, para la cual se requiere la pronta constitución de un gobierno popular, antiimperialista y anti-feudal".*

Chile estaría preparado para una "revolución popular y democrática". Esa bandera es la de la revolución democrático-burguesa. Una etapa de construcción de la democracia y de solución de las tareas nacionales, bien definida y prolongada que antecede a la revolución socialista. Dice el programa que *"no hay murallas infranqueables entre esa etapa y el socialismo"*. Pero la revolución en Chile se concibe como dos etapas completamente separadas. En la etapa democrática, el proletariado se unirá a la burguesía nacional para vencer la oligarquía y el imperialismo. Se abriría un período de democratización del Estado. La primera tarea de esa alianza es establecer la República democrática, cuyo apoyo es el *"poder del pueblo obtenido por medio del sufragio universal, directo y secreto, para hombres y mujeres mayores de 18 años, civiles y militares, alfabetizados y analfabetos"*. Establecida la plena democracia electoral, nuevas reformas deberían ocurrir. Esto es: *"Una vez garantizada una efectiva democracia se debe dar lugar al ejercicio del poder de la Cámara Única, que cuente entre sus facultades y atribuciones esenciales la de designar al Presidente de la República, los ministros del Estado y a los miembros de los mecanismos superiores encargados de administrar justicia. Deben ser democratizadas las fuerzas armadas y la policía."*

La República democrática haría posible el efectivo ejercicio de la "soberanía popular" caso ésta no se circunscriba a los mecanismos del poder del Estado. La intención del PC es la de constituir un gobierno que rompa con el "centralismo burocrático" del sistema administrativo estatal y lo substituya por una centralización democrática. Esto es: *"Luchamos por el acceso de las masas y de la participación de la clase obrera en todas las instituciones. Luchamos para que haya democracia en las empresas, en las fábricas, en las minas, en el campo, en las escuelas y en los cuarteles. Debe haber democracia de abajo hacia arriba y de encima para abajo"*.

Esa formulación programática presupone una convivencia pacífica entre el proletariado y la burguesía nacional. Lo que sería posible porque las dos clases antagónicas están bajo los mismos objetivos democráticos y nacionales de reformas, de desarrollo de las fuerzas productivas y de la independencia nacional. La confrontación contra la oligarquía y el imperialismo serían resueltos en el seno de la democracia burguesa, de la República democrática. El proletariado y el campesinado establecerían su alianza de clases oprimidas. Junto con las masas pequeño-burguesas urbanas, podrían garantizar un gobierno popular que, aún constituido con los partidos burgueses, tendría fuerzas para realizar las transformaciones necesarias a la etapa de la revolución democrática. La política de los estalinistas, que se desprendió de ese programa, fue la de impulsar el FRAP, uniendo PC, PS, Partido Demócrata Cristiano y el Partido Radical (o parte de ellos, que actúa por la izquierda contra la derecha).

El programa del PC no tiene ninguno de los pies en el suelo chileno. Es inimaginable una ruptura de la fracción industrial con la oligarquía y con el imperialismo. Sus intereses de clase explotadora son inquebrantables frente al proletariado y los campesinos, que protagonizan la lucha de clases. Lo que no quiere decir que no tengan conflictos.

El partido demócrata cristiano y el radical dieron pruebas suficientes de incapacidad de enfrentar la oligarquía y el imperialismo. Los roces de sectores de la "burguesía nacional" en torno al control del capital externo de las riquezas minerales y de la penetración de los monopolios en los ramos industriales claves nunca los llevan a buscar en el proletariado y en el campesinado un aliado para romper con la oligarquía y el imperialismo.

La formación del frente popular en la década del 30 constituyó la prueba definitiva de que el estalinismo se arrastró por

atrás del gobierno nacional-industrializante y que éste concluyó atado a los intereses de la oligarquía y el imperialismo. Chile solamente conoció gobiernos dictatoriales. Y no es por obra del destino, sino porque su burguesía nacional es raquítica frente al imperialismo y su estructura se formó condicionada por la economía mundial, que, en inicios del siglo XX, asumió plenamente la forma monopolista. Y también porque el proletariado aún embrionario despuntó como clase revolucionaria, como parte del proletariado mundial.

El objetivo programático de establecer una alanza alrededor de una República democrática y de un gobierno popular es ilusionaría y reaccionaria.

El estalinismo atribuyó un carácter democrático revolucionario a la burguesía nacional que no existe. La distinción entre burguesía imperialista y burguesía semi-colonial, entre nación opresora y nación oprimida, es esencial para la política del proletariado. En toda situación en que el imperialismo ataque, tiene que ser combatido con todas las fuerzas disponibles. Pero no tiene nada que ver con el marxismo concluir que la burguesía nacional del país oprimido es antiimperialista por naturaleza.

Chile semi-colonial pasó para el dominio inglés y después para el norteamericano sin que la burguesía nacional protagonizase un movimiento revolucionario. Ocurrieron medidas de nacionalizaciones, pero no expresaron un movimiento de liberación nacional y una ruptura con las cadenas de opresión del imperialismo. La burguesía chilena en su conjunto es servil.

El programa alerta: *"Se deben considerar tanto las condiciones objetivas favorables a la definición antiimperialista de grandes sectores de la burguesía, como la tendencia a la conciliación con los enemigos del pueblo"*. El estalinismo presenta los futuros aliados del proletariado como una fracción burguesa independiente de las demás, pudiendo dislocarse tanto para la unidad revolucionaria con el proletariado, como para la unidad contrarrevolucionaria con el imperialismo. La política del PC es la de izquierdizarla, haciéndola una aliada. Ese objetivo se concretizaría por medio del Frente Popular y de la constitución de un gobierno popular. Esa fórmula gubernamental encubre su carácter burgués.

El programa del estalinismo condujo a las masas chilenas al primer Frente Popular de América Latina

Hay un pasaje del programa que lo reconoce teóricamente: *"Como todo gobierno organizado en el marco de una sociedad de clases antagónicas, (el gobierno popular) será de clase, pero utilizará el poder en beneficio de la inmensa mayoría del país. Tal gobierno debe ser constituido por el conjunto de los partidos populares, interesados en el cumplimiento de un programa común."* La diferencia con otros gobiernos burgueses es que el gobierno popular contaría con la presencia del PC, que supuestamente expresaría la hegemonía del proletariado. El Estado dejaría, así, de servir a la minoría para servir a la mayoría. Los estalinistas tendrían la fórmula de suprimir la explotación capitalista del trabajo, la dura lucha de clases y el antagonismo estructural entre la burguesía y el proletariado. Hecha la operación quirúrgica, se hizo posible suponer la República democrática y un gobierno popular anti-oligárquico y antiimperialista.

En 1962, cuando se hizo la última redacción del programa, Chile era un país nítidamente capitalista atrasado, había predominio de la ciudad sobre el campo, el proletariado estaba desarrollado, el campesinado sufría con la penetración de la agricultura mecanizada y la pequeña burguesía urbana había alcanzado un nivel cultural relativamente elevado. La burguesía se encontraba más ligada al imperialismo, avanzaba el control monopolista en todos los ramos fundamentales de la economía y los intereses generales de sus fracciones se encontraban profundamente entrelazados. La lucha de clases en la década del 60 se agravaba y avanzaba, tanto en la ciudad como en el campo. Sin embargo, el PC continuaba aplicando la caracterización dictada por la Declaración de 1957 por la burocracia estalinista rusa de que Chile conservaba tareas típicas de un país feudal.

La "revolución democrática, anti-feudal y antiimperialista" no fue el resultado de la comprensión de los "comunistas" chilenos, sino una copia trasladada del exterior sin que pasase por el filtro de la crítica. Como no podía ser de otra forma, con el programa vino la táctica del frente popular. El programa de la revolución democrática anti-feudal y la táctica del frente popular (de colaboración con la burguesía) fueron adoptados en la Conferencia Nacional de julio de 1933. Bajo la intervención de la III Internacional asaltada por el estalinismo, se consideró que la defensa programática de la revolución social, que sería obrera y campesina y la instauración de la dictadura del proletariado, apoyada en forma de consejos (soviets) no pasaba de una fase inicial izquierdista desde Recabarren. En seguida, el PC adoptó las directrices del VII Congreso Internacional Comunista (IC) de aplicar la política de unir el proletariado a las fracciones de la burguesía nacional. La táctica del frente popular fue una creación genuina del estalinismo. Nació en contraposición a la táctica del marxismo-leninismo extraída de la lucha de clases, de unir bajo la dirección del proletariado a la mayoría oprimida. Los estalinistas chilenos siguieron los pasos del Frente Popular de Francia y de España, momento en que se confirmaba plenamente la línea de colaboración de clases del estalinismo y de traición a la clase obrera.

Al abandonarse la formulación de la "revolución social", de la "alianza obrera y campesina", de la "dictadura del proletariado" y del doble poder creado en el proceso revolucionario (organización del proletariado bajo la forma de los soviets) en 1933 y al arrojarse en la constitución de una alianza estratégica con la burguesía nacional en 1938, el PC trazó el camino que conduciría finalmente a concluir su experiencia histórica con la constitución del gobierno de la Unidad Popular en 1970. La esencia de los acontecimientos que envolvieron el gobierno de la UP se manifiesta en la contraposición del PC a la revolución proletaria, a la dictadura del proletariado y a los métodos revolucionarios de la lucha de clases.

La vía pacífica de la revolución chilena

El Frente Popular y el gobierno de Unidad Popular (UP) posibilitaron al Partido Comunista de Chile ir hasta las últimas consecuencias con la tesis de la "vía pacífica" para las transformaciones socialistas. El estalinismo introdujo al novedad de que la burguesía puede ceder el poder sin que recurra a la guerra civil contra las masas. A pesar de absurda, esa línea ganó fuerza con la proyección de la alianza del PC y el PS en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970.

Aun cuando la victoria del candidato del Frente Popular haya sido por 36,3%, el hecho golpeo a la burguesía chilena y se proyectó internacionalmente. El imperialismo lo identificó como un peligro para sus intereses. No falto inclusive una tentativa militar de impedir la asunción de Allende. Gran parte de la izquierda latinoamericana (estalinistas, castristas, maoístas y centristas) vio la posibilidad del socialismo triunfar en Chile.

En el caso que el gobierno de la UP venciese a la reacción y avanzase en su programa de nacionalizaciones, la tesis de la vía pacífica se habría confirmado. Sería el primer caso de una revolución socialista sin sangre. Pero en el seno del gobierno y del aparato del Estado estaba el principal instrumento de la contrarrevolución: las Fuerzas Armadas, el poder judicial y los Carabineros.

Uno de los puntos fundamentales del programa del estalinismo y de la UP era el de la democratización del Estado, que incluía su brazo armado. Algunos generales que apoyaron Allende garantizando la legalidad llegaron a despertar la ilusión que la democratización estaba en camino, no podría ser de una sola vez y que gradualmente triunfarían las fuerzas democráticas y antiimperialistas, apoyadas en la participación popular de las masas. Sin embargo, los generales conspiradores –entre ellos, Augusto Pinochet – aguardaron que las contradicciones entre la política de la UP y las relaciones económicas se agravaran, que el conflicto entre las medidas de gobierno y el sabotaje del poder económico creasen el caos y que el choque entre los explotados y los explotadores ganase cuerpo para poner fin a la vía pacífica del socialismo.

¿Derecho a la rebelión?

Después de derribar al gobierno por el golpe fascista, del bombardeo aéreo del Palacio de la Moneda, de la muerte del presidente Allende, del genocidio contra la militancia, de la matanza de obreros, campesinos e indígenas, el Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán, hizo un discurso, el 3 de septiembre de 1980, en Moscú, en ocasión del 10° aniversario de la victoria electoral de la UP, cuyo contenido se sintetizó en la fórmula: *"El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible"*. Sobre la ruina política de Chile, sobre el aplastamiento de los explotados y sobre el despedazamiento de las ilusiones despertadas por la vía pacífica, el viejo estalinista patéticamente reclamó el "derecho" del pueblo a recurrir a la violencia, a las armas, contra la dictadura.

Estalinistas y socialistas esperaban que el régimen de Pinochet se ablandase frente al descontento de los chilenos y bajo la presión de sectores de la burguesía mundial. Mientras tanto, después de siete años de férrea dictadura Pinochet inventó un plebiscito para dar cierto aire de legitimidad a su reforma constitucional. Constitucionalizó la dictadura el 11 de septiembre de 1980, consagrando el golpe del 11 de septiembre de 1973.

La actitud provocadora de la Junta Militar obligó al PC y al PS a vociferar sobre el derecho de la oposición democrático-burguesa a recurrir a la violencia, al mismo tiempo en que reclamaban que esa vía indeseada era impuesta por la dictadura, que decidió perpetuarse en el poder por un tiempo más, adaptando el régimen discrecional a una nueva Constitución. Dos meses después de realizado el plebiscito, Corvalán hizo u nuevo discurso, esta ven en Suecia. Recurrió al derecho burgués y a bendición de la Iglesia a la justa rebelión. Esto es: *"El derecho a la rebelión es, por decirlo así, un derecho sagrado. No es un invento de los comunistas. Hace ya dos siglos que fue incorporado a la declaración de la independencia de los Estados Unidos. Lo reconoce la encíclica* Populurum Progressio *frente a las tiranías"*.

La impotente vía pacífica y la política de traición del PC (y del PS) concluyeron arrodilladas frente a la burguesía y la Iglesia. Corvalán tuvo, seguramente, un motivo especial. La Democracia Cristiana, que conspiró con los golpistas pasó a condición de víctima de la supresión del régimen democrático, insistía que de lo que se trataba era encontrar una salida negociada con los militares. Que de hecho ocurrió en 1988, esta vez con el rechazo del plebiscito que daba ocho años más de vida al gobierno de Pinochet. No adelantó nada que el Secretario general del PC recurriese a la bendición de la Iglesia a la rebelión contra las tiranías. Los demócrata-cristianos no estaban para escucharlo.

En 1989, se completaron las negociaciones con la dictadura. La Junta convoco a alecciones y venció Patricio Aylwin, demócrata-cristiano. El acuerdo previó mantener la Constitución de 1981, que permitió a Pinochet continuar en el poder del comando de las Fuerzas Armadas hasta 1998. Finalizado ese proceso, el dictador fascista pasó a ocupar un cargo vitalicio en el Senado, también de acuerdo a su Constitución.

El Partido Demócrata Cristiano entregará la presidencia para el socialista Ricardo Lagos, electo en 2000. Tres años después, el gobierno de la "Concertación" mostró claramente su fisonomía pro-imperialista –firmó el tratado de libre comercio con los Estados Unidos-.

El pretendido derecho de rebelión del PC no pasó de un síntoma verborrágico de la postración estalinista. Todos se alinearon con la línea establecida por el Partido Demócrata Cristiano de "transición cívico-militar". ¿Qué rebelión podía hacer

la UP derrotada, aplastada y desmoralizada frente a las masas? ¡Ninguna! No le restaba más alternativa sino volver a las elecciones bajo la Constitución de Pinochet y bajo el control de las Fuerzas Armadas debidamente libres de generales legalistas y mejor adiestradas por los Estados Unidos.

La "vía pacífica", desarrollada con tanto empeño por el PC, se borraría de la historia como otras tantas formulaciones subjetivas, en el caso que no estuviese encharcada de sangre de los explotados y de la vanguardia militante (muchos de ellos comunistas y socialistas) y en el caso no trajese valiosas lecciones para la lucha revolucionaria del proletariado.

Definición programática de la vía pacífica

El resultado práctico de la política estalinista y de sus aliados habla por sí solo. Pero será mejor comprendida la posición del PC sobre la "vía pacífica" si fuese analizada.

Veamos su formulación como parte fundamental del programa: *"La tesis sobre la vía pacífica no es una formulación táctica, sino una posición programática del movimiento comunista. El proletariado y su partido nunca propiciaron la violencia por la violencia"*.

Expliquemos. No es táctica porque no tiene que ver con el uso de la lucha legal. El marxismo nunca negó la utilización de la vía electoral y parlamentar. La actuación del bolchevismo en las elecciones y en el parlamento reaccionario de la monarquía (Duma) es un ejemplo más completo y eficaz. Lenin evaluó, en su combate al ultraizquierdismo, que *"la participación en un parlamento democrático-burgués, lejos de perjudicar al proletariado, le permite* ***demostrar*** *con mayor facilidad a las masas atrasadas la razón de por qué semejantes parlamentos deben ser disueltos,* ***facilita*** *el éxito de su disolución,* ***facilita*** *la ´supresión política´ del parlamentarismo burgués"*. Defendió, a partir de la experiencia rusa, que los revolucionarios forjasen *"una fracción comunista en los peores parlamentos"* y que *"utilizasen las elecciones y la tribuna parlamentar de modo revolucionario."*

La teoria de la Via Pacifica

Los estalinistas chilenos no se referían a la utilización revolucionaria de las elecciones y del parlamento, sino a un fundamento programático que tiene como presupuesto que es posible el frente popular ocupar la posición de gobierno en el Estado burgués, democratizarlo y transformarlo de instrumento de la dictadura de clase de la burguesía en instrumento para el pasaje pacífico del capitalismo para el socialismo. Esa aberración es presentada en nombre de Lenin.

Dice el programa: *"Estamos por el camino menos doloroso, para evitar en lo posible derramamientos de sangre y las destrucciones de bienes materiales y culturales, lo cual corresponde enteramente al interés del avance para el socialismo y al carácter eminentemente humanista de la teoría marxista-leninista"*. La mayor o menor violencia de una revolución no depende de ningún tipo de humanismo, sino tan sólo de la lucha de clases. Con el sello de "humanista", el estalinismo torna al marxismo-leninismo inútil. El "humanismo" del PC chileno costó muchas vidas y destruyó la vanguardia que depositó confianza en el pacifismo de la burguesía.

Luis Corvalán publicó en la revista *Principios*, de enero de 1961, un artículo denominado *"Acerca de la vía pacífica"*. El objetivo es el de refutar objeciones de "personas de buena fe" y de los "trotskistas", bien como de "otros aventureros", de que *"los clásicos del marxismo nunca la descartaron* (la vía pacífica) *como forma de transición del capitalismo al socialismo"*. Y demostrar en la historia de Chile que la vía pacífica ya se había afirmado concretamente con la posibilidad real. Recurre a un discurso de Marx pronunciado en 1872, en Ámsterdam, que no se refería a la revolución socialista. Busca en las Tesis de Abril la confirmación práctica de la vía pacífica. Y hace una observación: *"Se debe agregar, sin embargo, que Marx y Lenin concibieron la vía pacífica como una posibilidad excepcional y a la vía violenta como la forma corriente que llevaría a cabo el pasaje del capitalismo al socialismo"*. No hay, sin embargo, esa formulación alternativa en el marxismo. El estalinismo la recreó. Las tesis del marxismo-leninismo se fundamentan enteramente en la lucha de clases. La vía pacífica –parlamentar – fue creación del reformismo, tenaz opositor del marxismo, principalmente del principio de la dictadura del proletariado.

Dice Corvalán que Lenin *"consideró posible que la revolución socialista se abriese camino mediante la conquista de la mayoría de los soviets"* y que *"solamente después de julio de 1977 (…) Lenin y el Partido Bolchevique retiraron la consigna del desarrollo pacífico de la revolución"*. Se trata de una falsificación grosera transformar la táctica presentada en las Tesis de Abril con la formulación de la vía pacífica. En aquel momento, el combate de los bolcheviques era por derrotar a los mencheviques y los socialistas-revolucionarios y conquistar la mayoría de los soviets sin lo cual el gobierno burgués lo destruiría. Lenin muestra claramente que la tarea era ganar la mayoría y para eso los bolcheviques tendrían que derrotar la política menchevique en los soviets. Rechaza la acusación de que se pretendía desencadenar la guerra civil. Muestra que existían posibilidades de lucha legal, *"por la ausencia de violencia contra las masas"*. Las Tesis de Abril se guían por la relación de fuerzas entre las clases y sus direcciones. Citemos apenas un pasaje que expresa puntualmente la situación: *"Para llegar a ser poder, los obreros conscientes deben conquistar la mayoría por mucho tiempo, mientras ninguna violencia sea ejercida sobre las masas, no existe ningún otro camino para llegar al poder. Nosotros no somos blanquistas, partidarios de la toma del poder por una minoría. Somos marxistas, partidarios de la lucha de clases proletaria (…)"*.

Como puede verse, Corvalán falsifica que en las Tesis de Abril Lenin estableció la posibilidad de la vía pacífica. Y también extrae una conclusión inversa de lo que la Revolución demostró. Por más que las condiciones de una situación particular, como la de la existencia del doble poder sin la represión policial sobre la clase obrera, aliente la hipótesis de la toma del poder sin confronto, en la práctica no se realiza. Hay que considerar que por detrás de la burguesía rusa semi-postrada

se encontraba la agresiva burguesía imperialista.

No es el caso de recurrir a un gran número de citas. Apenas indicamos el hecho de que los estalinistas desconocieran las formulaciones de Lenin en el *"Estado y la Revolución"*. He ahí el fundamento: *"La esencia de toda doctrina de Marx y de Engels es la necesidad de inocular sistemáticamente en las masas esa idea de la revolución violenta. Es la omisión de esa propaganda, de esa agitación, lo que marca con más relevancia la traición doctrinaria de las tendencias social-patriotas y kautskysta"*.

El Partido Comunista de Chile, siguiendo las órdenes de los burócratas estalinistas de Moscú, cumplió exactamente el papel de social-patriotas, inoculando sistemáticamente en las masas la idea de la revolución pacífica.

El Secretario General del PC chileno también busca justificar la "vía pacífica" por medio de la historia de Chile. Cita la evaluación de Galo Gonzáles, en el X Congreso (1956), que formuló el programa, cuya esencia se puede resumir en: 1) *"Las clases enemigas son relativamente fuertes, pero el proletariado puede vencer su resistencia agrupando en torno de sí a la mayoría nacional y llegar al poder por medio del sufragio"*; 2) *"El triunfo del Frente Popular en 1938 y de la Alianza Democrática en 1946 demostraron la posibilidad de que la clase obrera y el pueblo de Chile conquisten el Gobierno por una vía que no es la insurrección"*. Corvalán agrega otras consideraciones actualizadas: 1) el Partido Comunista salió de la ilegalidad, con la revocación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia; 2) el sistema electoral fue perfeccionado, aunque no todo lo que se deseaba; 3) Allende tuvo una votación expresiva.

PRINCIPIOS

SUMARIO

- Editorial: EL PLENO DE DICIEMBRE
- Datos económicos.
- ACERCA DE LA VIA PACIFICA (por Luis Corvalán.
- Preguntas y respuestas: EL DOLAR Y EL RUBLO.
- Documentos: COMUNICADO DE LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS.
- DECLARACION DE LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS.
- LLAMAMIENTO A TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO.

NUMERO 77

ENERO DE 1961

REVISTA OFICIAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Via Pacifica en la revista Principios, del PCCH

El viejo estalinista ajusta los acontecimientos a la adopción de la vía pacífica. Tanto el frente Popular del 38, como la Alianza Democrática del 46 mostraron no la posibilidad de la clase obrera conquistar el poder, pero sí la posibilidad del estalinismo servir a la formulación de un gobierno burgués por la vía electoral. El PC se encontraba en la clandestinidad cuando aprobaba la línea de vía pacífica gracias al gobierno de la Alianza Democrática, que ayudó a constituir y que en él participó. Corvalán encuentra que el gobierno de Gonzáles Videla cometió una traición al pueblo, pero que eso no contradice la posibilidad real de la tesis de la vía pacífica en Chile. En rigor, un gobierno burgués no traiciona al pueblo, pero lo engaña con la máscara de gobierno popular. El PC, al ayudar a Gonzáles Videla a engañar al pueblo, en éste caso sí traicionó al pueblo. Esa conclusión jamás podría ser extraída por el estalinismo, que caminaba rumbo a la más terrible de las traiciones –la ilusión inoculada en las masas sobre la posibilidad de transformar Chile en un país socialista por medio de la elección de Allende y de la constitución del gobierno de la UP.

Nos llama la atención la necesidad de la dirección del PC de convencer a sus propias bases.

En respuesta a las *"Objeciones e imprecisiones"*, Corvalán se empeña en demostrar que no hay identidad entre "vía pacífica" y "vía democrática", que la "vía pacífica" también es "vía revolucionaria" (no identifica la vía de la violencia con la vía revolucionaria), que no se debe confundir vía pacífica con las causas legales o con la "vía parlamentar". ¿Que sería entonces la vía pacífica? La respuesta: *"La vía pacífica presupone lucha de clases y no colaboración de clases, no es una coexistencia amigable entre explotados y explotadores, ni una renuncia al derecho a tomar las armas se fuese necesario"*.

Esa formulación es típica de un charlatán y no de quien se dice marxista-leninista. No existe lucha de clases pacífica. Basta una simple huelga para que los capitalistas usen la policía en defensa de sus intereses. Basta que los sin techo ocupen un área para en seguida recibir la "visita" de la Tropa de Choque. Lucha de clases es choque de clases, es la fuerza del trabajo levantándose contra los propietarios de los medios de producción. Otra cosa es usar los medios legales (pacíficos) para desarrollar la capacidad de la lucha de clase de los explotados.

La lucha revolucionaria del proletariado tiene por estrategia la toma del poder y la constitución de la dictadura del proletariado. Fuera de ese presupuesto, no hay marxismo. En las *"Tesis sobre la táctica"*, del Tercero Congreso de la Internacional Comunista, así se formula la distinción entre la vía revolucionaria del marxismo y al vía pacífica de la socialdemocracia reformista: *"La ilusión con la cual la social-democracia internacional y la burocracia sindical han apartado las masas obreras de la lucha revolucionaria, la ilusión de que podrían,* ***renunciando a la conquista del poder político mediante la lucha revolucionaria, obtener gradual y pacíficamente el poder económico y el derecho a administrase a sí misma****, esa ilusión viene muriendo poco a poco"* (destacados nuestros). Corvalán conoce muy bien ese pasaje y se ve en la contingencia de hacer más volteretas.

Corvalán niega que la vía pacífica chilena tenga algún parentesco con la *"concepción revisionista de la derivación del capitalismo en socialismo por medios evolutivos, ni con la política de los reformistas que no luchan por transformaciones revolucionarias, pero sí por simples reformas"*. Pero no puede comprobar –ni práctica ni teóricamente – que ese parentesco no exista. El marxismo-leninismo, al contrario de las justificaciones de Corvalán, siempre combatió sin tregua el pacifismo burgués y la vía pacífica socialdemócrata. El estalinismo con sus revisiones del leninismo y con su lucha a muerte al trotskismo no podría tener otro destino sino enterrarse en la putrefacta trinchera de la socialdemocracia.

La vía pacífica fue adoptada por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética como parte de su política de "coexistencia pacífica" con el imperialismo. En lugar de la lucha de clases mundial, el estalinismo desbarrancó para el pacifismo mundial. He ahí la evaluación: el *"socialismo se convirtió en un sistema mundial"*, se *"desarrolla incesantemente en un ritmo veloz"* y *"demuestra superioridad sobre el capitalismo"*. En esas condiciones, tanto se podría imponer la coexistencia pacífica entre las naciones, como la vía pacífica para el socialismo. La supuesta excepcionalidad de la vía pacífica, con tales cambios mundiales, se volvió una regla.

Sin embargo, ocurría exactamente lo opuesto. Los Estados Unidos se proyectaban como potencia hegemónica y expandían el militarismo por el mundo. La Unión Soviética pasaba a sufrir el cerco más poderoso de su existencia por el imperialismo. La década del 60 conoció uno de los momentos más significativos del impulso de las tendencias bélicas y del intervencionismo norteamericano en todo el globo. Y los estalinistas retrocedían con sus banderitas de paz y de coexistencia pacífica. Iban hasta las últimas consecuencias en su revisionismo, a pesar de ir en contramano de la realidad.

El capitalismo que llevó a dos carnicerías mundiales jamás volverá al desarrollo relativamente pacífico de su fase liberal. Toda violencia de clase y nacional emana del dominio monopolista. Lenin caracterizó la fase última del desarrollo capitalista como de guerras, revoluciones y contrarrevoluciones. Tomemos esa formulación del III Congreso de la IC: ***"La naturaleza revolucionaria de la época actual consiste en precisamente en que las condiciones de existencia más modestas de las masas obreras son incompatibles con la existencia de la sociedad capitalista y que por ésta razón la propia lucha por las reivindicaciones más modestas adquiere las proporciones de una lucha por el comunismo"***.

El estalinismo se confirmó plenamente como fuerza contrarrevolucionaria en los años 30. Llegó hasta nuestros días como groseros auxiliares de la burguesía. Llevó a la clase obrera chilena a confiar en la vía pacífica y en el gobierno de la UP. Concluyó programáticamente postrado frente al sangriento golpe. La vía pacífica del PC y del PS fue sepultada en sangre.

La dura experiencia del proletariado chileno con las ilusiones en la posibilidad de llegar al poder del Estado capitalista por las elecciones y poder usarlo para la transición socialista, como si no fuese el más poderoso instrumento de la dictadura de clase de la burguesía, será sin embargo revertida a su favor con la crítica programática marxista y con la construcción del partido marxista-leninista-trotskista. El PC y el PS están muertos para la clase obrera, construyamos el partido revolucionario.

Estalinismo y trotskismo en Chile

El estalinismo triunfó como el partido que ostenta la bandera del comunismo. Pero en todo su trayecto se comportó como el ala izquierda de la burguesía chilena y el ala derecha del proletariado. Bajo la máscara del marxismo-leninismo, desarrollo ampliamente la política de colaboración de clases.

La estrategia definida en la Conferencia Nacional de julio de 1933 colocó para el Partido Comunista de Chile la política de impulsar, participar y apoyar la formación de gobiernos burgueses que, supuestamente, expresasen la "revolución democrático-burguesa". La clase obrera cumpliría su lugar revolucionario en la historia de Chile comenzando por derrotar la oligarquía latifundista y el imperialismo. Cumpliría la tarea antiimperialista de liberación nacional, anti-feudal de superación del atraso y popular de solución de la miseria de las masas. Pero no podría asumir esa transformación solamente uniéndose al campesinado y a las clases medias urbanas. Era fundamental unirse a la burguesía, que tenía intereses distintos de la oligarquía latifundista y del imperialismo.

Como se ve, según el estalinismo, las relaciones de clases en Chile se caracterizaban por la separación entre la oligarquía aliada del imperialismo, de un lado, y la burguesía nacional (o sectores de ésta) aliada al proletariado, del otro. Las tareas del país que aún conservaba el atraso feudal en el campo y que enfrentaba el escaso desarrollo industrial constituían un terreno común que uniría el proletariado, los campesinos y la burguesía nacional (o sus sectores progresistas). La contradicción fundamental entre la clase capitalista explotadora y el proletariado explotado no tuvo su pleno desarrollo. La conclusión es que comparece en un plano secundario. Existe y se manifiesta, pero no es la única fuerza motriz de las transformaciones. La fuerza motriz se expresaría en la convergencia del proletariado con la burguesía nacional en la forma de movimiento nacional, democrático, anti-feudal y antiimperialista. La inevitable lucha de clases entre el proletariado y la burguesía debe estar subordinada, por lo tanto, al movimiento nacional. Chile estaba preparado para una revolución democrática que abriría el período de desarrollo capitalista nacional.

El Partido Comunista tiene por horizonte el socialismo, pero no puede saltar por encima de la necesaria etapa de la revolución democrático-burguesa. Pero el proletariado tiene que ser la fuerza hegemónica, unida a los pobres del campo por medio de la alianza obrera y campesina, en un gobierno que cuenta con la participación de la burguesía nacional. Ese gobierno es de transición para el socialismo, pero debe cumplir el programa de la revolución anti-oligárquica, anti-feudal y antiimperialista. Por esa condición, no es un gobierno obrero y campesino, sino un gobierno democrático y popular.

Para derrotar la alianza reaccionaria de la oligarquía con el imperialismo, las tesis estalinistas consideran que es necesaria una alianza lo más amplia posible del proletariado hasta la burguesía nacional, por medio del Frente Popular. Esa táctica serviría al movimiento de liberación nacional y para constituir el gobierno democrático y popular. El Partido Comunista comparecería como fuerza hegemónica, expresando el lugar revolucionario del proletariado.

Esas formulaciones, presentadas didácticamente, fueron siendo desarrolladas desde la Conferencia Nacional de 1933, marco de la estalinización del recién nacido PCCH (fundado en enero de 1922). Su punto culminante fue alcanzado con la adopción de la "vía pacífica" para el socialismo. En la década del 60, Chile ya se había integrado profundamente a la economía mundial y el proletariado se había tornado poderoso. Sin embargo, el PC continuaba con su caracterización de país feudal y con el programa de la revolución democrático-burguesa. Los estalinistas quedaron ciegos delante de su evolución capitalista. No fueron capaces de comprender la economía combinada de la semi-colonia. La posición del estalinismo, a pesar de ser constituida sobre la base de ideas contradictorias e insostenibles, se mantuvo gracias a la política de colaboración de clases y del aparatismo sindical.

El trotskismo se opuso terminantemente a esa caracterización de Chile, a ese programa y esa táctica. Cuando decimos trotskismo no decimos los "trotskistas" chilenos. Se trata del marxismo-leninismo-trotskismo que se levantó inicialmente

con la Oposición de Izquierda Rusa, con la Oposición de Izquierda Internacional y, finalmente, con la IV Internacional. Trotsky había combatido, en 1927, la tesis de Stalin sobre la revolución democrática, resultante de la unidad del proletariado con la burguesía nacional, la formulación de las etapas distintas y la alianza estratégica del proletariado con la burguesía nacional.

En medio de los acontecimientos revolucionarios y contrarrevolucionarios de China, se opusieron la teoría estalinista de la revolución por etapas y la revolución permanente de Trotsky. Esto es: *"En una sociedad capitalista, toda verdadera revolución, principalmente en un país y, más particularmente ahora, en la época imperialista, tiende a convertirse en permanente, esto es, a no detenerse en las etapas alcanzadas, a no limitarse a los cuadros nacionales, pero si a extenderse y profundizarse hasta la total transformación de la sociedad, hasta la abolición definitiva de las diferenciaciones de clase y, por lo tanto, hasta la supresión total y final de la posibilidad de una nueva revolución. En esto consiste el concepto marxista de la revolución proletaria, que se distingue, así, de la revolución burguesa limitada por su marco nacional y sus objetivos particulares. La revolución china tiende a volverse permanente en la medida que contiene la posibilidad de la conquista del poder por el proletariado"* (*La Revolución China*, Trotsky). Conclusión: *"En un país económicamente atrasado, el proletariado puede llegar al poder antes que en un país capitalista avanzado. La idea de que existe cierta dependencia automática entre la dictadura proletaria y las fuerzas técnicas y los recursos de un país representa un prejuicio propio de un materialismo 'económico' simplista al extremo. El marxismo nada tiene en común con esa idea"*. (*La Revolución Permanente*, Trotsky).

El Programa de Transición a ser aplicado, probado y enriquecido en los países semi-coloniales –esa es la condición de Chile – es el de la revolución proletaria, cuya estrategia es determinada por la dictadura del proletariado. Sin dudas, el proletariado no podrá reunir alrededor de sí los campesinos y la pequeña burguesía si no responde a las tareas democráticas típicas de la revolución democrático-burguesa. El fundamento está en la conclusión de que las tareas democráticas –independencia nacional, reforma agraria, unidad nacional, etc. – solamente podrán ser sintetizadas y resueltas por la revolución social. No hay etapas distintas que separan la revolución democrática de la revolución socialista, como concibe el estalinismo.

El proletariado chileno ya aparecía en mediados del 30, cuando el PCCH asumió las tesis de la III Internacional estalinista, como clase diametralmente opuesta a la burguesía, capaz de formar el Partido Socialista en el comienzo del siglo XX y de transformarlo en Partido Comunista, bien como de organizarse en sindicatos y centralizarse en una *Federación Obrera de Chile* (FOCH), después de la *Confederación de Trabajadores de Chile* (CTCH). Hay que agregar la extraordinaria y breve experiencia denominada de "República Socialista" (del 4 al 16 de junio de 1932), resultante de un golpe nacionalista. Tanto organizativa como ideológicamente, el proletariado chileno era uno de los más avanzados de América Latina en ese período.

Citemos apenas dos tesis de la *Declaración del Partido Socialista*: 1) *"La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible porque la clase dominante está organizada en cuerpo civiles armados y erigidos por su propia dictadura para mantener los trabajadores en la miseria y la ignorancia e impedir su emancipación"*. Tesis contrariada por el propio PS y confirmada como correcta por el golpe de Pinochet. 2) *"La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordenada de los trabajadores del mundo. Para realizar ese postulado, el Partido Socialista defiende la unidad económica y política de los pueblos de América Latina para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y la creación de una política antiimperialista"*. Estrategia del internacionalismo proletario, que solamente el marxismo-leninismo-trotskismo encarna. Bastan esas dos formulaciones programáticas para observar el enorme avance del proletariado chileno, que seguramente expresaba en la década del 30 la experiencia revolucionaria de la clase obrera mundial.

Ciertamente, el PS no fue capaz de confrontarse con el estalinismo y derrotarlo. Sus posiciones iniciales eran más declaraciones revolucionarias que expresiones del programa y la política proletaria. No podía sentar las bases del internacionalismo preso como estaba al socialismo nacional. La lucha mortal entre estalinismo (revisionismo restauracionista) y trotskismo (internacionalismo marxista-leninista) no permitía vacilaciones centristas. La dirección de los socialistas, bajo presión del PC, asumió la línea de no permitir que el partido se envolviese en la división estalinista-trotskista. El PS inmediatamente se tornó presa del Frente Popular y de los gobiernos burgueses. La historia le reservará el papel de instrumento del estalinismo.

Hubo influencias en las filas del PS de intelectuales que adherían a las críticas de la Oposición de Izquierda Internacional al revisionismo y particularmente al Frente Popular. Pero fueron inconsecuentes. Aunque los "trotskistas" chilenos no hubiesen conquistado una posición de fuerza en el movimiento obrero, el PC los presentaba como peligrosos "bandidos" y "provocadores".

En el libro *"La lucha por la Formación del Partido Comunista de Chile"*, Galo González se refiere al episodio de constitución del Frente Popular en el que los "trotskistas" levantaron batalla y fueron vencidos. Dice: *"La claridad y la justeza de nuestra posición, al presentar los problemas del momento, venció las provocaciones trotskistas y de toda índole y unió sólidamente las fuerzas de izquierda para alcanzar el triunfo, que, en última instancia, fue la clase obrera con su decisión, su unidad y su inquebrantable espíritu de lucha"*. González no expone el contenido de las "provocaciones trotskistas". Es típico que los estalinistas acusen, adjetiven y detracten sin entrar en el mérito de las divergencias, tratándose del trotskismo.

Está claro que el agrupamiento de Manuel Hidalgo puso el dedo en la herida de los ciegos partidarios de Stalin. Pero, de hecho, la Izquierda Comunista no asimiló el choque histórico de la Oposición de Izquierda Internacional con la Internacional Comunista estalinizada. No sabemos hasta qué punto Hidalgo y sus camaradas acompañaron la lucha del marxismo-leninismo-trotskismo contra la traición del Frente Popular en España. La decisión de Izquierda Comunista de entrar en el Frente Popular, después de oponerse a su formación y defender la táctica del frente único, fue un error fatal. Los estalinistas aprovecharon para denunciar al "trotskismo" de oportunismo. Galo González indicó por donde iba pasar el ataque a los ex opositores del Frente Popular. Helo aquí: *"Quiero recordarles la forma*

como los elementos trotskistas del grupo expulso de nuestro partido, en los años 31 y 31, comenzaron a trabajar después de su expulsión: como Izquierda Comunista, primero, más tarde, cuando se comenzó a organizar el Frente Popular, combatieron encarnizadamente este movimiento, pero cuando vieron que las masas nos escuchaban, que, por el contrario, repudiaron sus propósitos, entonces, entraron en el Frente Popular con la manifiesta intención de trabajar incansablemente por su ruptura y con eso por la ruptura del movimiento revolucionario chileno".

Lo que escriben los estalinistas debe tomarse con el mayor cuidado. Sin embargo, los hechos muestran que la Izquierda Comunista se extravió del camino marxista en el que recién se adentraba. Hidalgo capituló. Asumió un cargo en el gobierno del Frente Popular. Hubo reacción liderada por Enrique Sepúlveda, bajo la bandera de *"Grupo Bolchevique Leninista"*. En 1937, ésta formó el Partido Obrero Revolucionario (POR). Aunque expresase una cisión contraria a la capitulación de la mayoría de Izquierda Comunista, el nuevo partido no consiguió organizarse sobre la base de un programa, de un trabajo sistemático de penetración en el proletariado y de superación de las experiencias con el estalinismo y los socialistas centristas.

La no continuidad de esa tarea interrumpió el proceso de formación de una dirección revolucionaria en Chile. Éste es el nudo gordiano de los duros acontecimientos de inicios de los años 70. La lucha del trotskismo contra la política de Frente Popular fue internacional. En los años 30 y 40, el Frente Popular en Chile no llegó a demostrar por completo su función de colaboración de clases y de contrarrevolución, porque se limitó a formar un gobierno burgués que impuso su disciplina a las masas. Pero el gobierno de la UP se constituyó en una situación de profunda crisis y de avance de la lucha de clases en el país. La traición estalinista en Chile, en ese momento, equivalió a la traición del Frente Popular a la revolución proletaria en Francia y España de 1936.

No existe la menor duda de que, de alguna manera y en alguna medida, la Oposición de Izquierda Internacional se hizo presente en Chile, como enemiga del estalinismo y del centrismo socialista. Los "trotskistas" chilenos no se pusieron a la altura de ese combate, pero no dejaron de expresarlo. Tanto es así que los estalinistas consideraron sus opositores como un peligro que debería ser extirpado. La orden de la burocracia del PC contra los trotskistas se resume: *"De eso debemos extraer una mayor experiencia para establecer una más estrecha vigilancia y control en todo el Partido y haciendo con que esa vigilancia revolucionaria contra los elementos provocadores y enemigos del pueblo no se limite solamente al Partido sino también a todas las organizaciones de la clase obrera y del Frente Popular"*.

Cordones obreros

La denominada "vigilancia revolucionaria", en verdad, era la vigilancia burocrática, que servía para eliminar las divergencias en el seno del PC. Los métodos de Stalin para combatir a Trotsky y los trotskistas fueron los del terrorismo de Estado, de la policía política y de las bandas estalinistas. En Chile, no fue diferente. El trotskismo no fue combatido con las armas ideológicas, sino con la violencia reaccionaria. La vía pacífica de la revolución fue empleada para atraer la burguesía nacional y sus representantes. Cuanto a los adversarios de la Oposición de Izquierda Internacional a vía escogida fue la de la violencia reaccionaria del Termidor. No hay como el proletariado chileno levantarse de la derrota sangrienta del 11 de septiembre de 1973 sin organizar su partido revolucionario y éste hará parte de la gigantesca tarea de reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Extraido del folleto: La lucha por la formación del Partido Comunista, de Galo González Dias, Secretario General del Partido Comunista de Chile, publicado en Santiago, en 1958. El artiículo original fue publicado en la Revista Princípios, nº5, en julio de 1951.

"La lucha contra el trotskismo"

En las postrimerías del gobierno de Ibáñez y, sobre todo, en el período inmediato a su caída, el Partido pasó por una grave crisis. El trotskismo, agencia de la contrarrevolución, había penetrado en nuestras filas. Este enemigo encubierto estaba, una vez más, bajo la dirección de Manuel Hidalgo. A este grupo antileninista pertenecían algunos militantes que venían del campo de los intelectuales y estudiantes. En el seno del Partido, realizaban una labor de corrupción ideológica y pretendían arrastrarlo al aventurerismo, a una política izquierdizante y, otras veces, a la alianza sin principios con otros partidos, de la burguesía y de la pequeña burguesía.

El Partido expulsó también a este grupo antimarxista. Los cuadros proletarios – precisamente aquellos que se habían mantenido más leales y firmes frente a la dictadura – desempeñaron un gran papel en la lucha contra el trotskismo. A esta lucha colaboraron también, de manera muy efectiva, aquellos camaradas que, como nuestro inolvidable Ricardo Fonseca, habían ingresado a nuestras filas durante el gobierno de Ibáñez.

Con la expulsión de Hidalgo, Zapata, Levín y otros renegados, no terminó, sin embargo, la lucha contra el trotskismo. Estos habían, dejado su influencia en el seno del Partido. Y fue necesario seguir luchando para extirpar esta cizaña, al mismo tiempo que realizar, fuera de nuestras filas, en el seno del movimiento obrero y popular, una lucha permanente para desenmascarar a **este pérfido enemigo.**

"Barrer a los bandidos y provocadores trotskistas"

Empezaré por el **trotskismo.** Es negable que nuestro Partido tiene una tradición de lucha contra el trotskismo – si bien hay que reconocerlo no hemos desenmascarado suficientemente, a nuestros aliados del Frente Popular y ante el pueblo, el carácter repugnante y contrarrevolucionario de este grupo de bandidos-, y es por eso que todavía hoy se puede asistir al **hecho bochornoso** de que con motivo del asesinato del espía Trotski, por uno de sus compinches, el órgano oficial del P. S. pueda reivindicar la "ideología" contrarrevolucionaria del trotskismo como ideología socialista. Por otra parte, asistimos, también al hecho incomprensible de que nosotros mismos, nuestro Partido, se adapte a llamar "inconformismo" a los trotskistas, que salidos del Partido Socialista, han formado otro sedicente Partido "socialista". Sin embargo, no hemos denunciado a esos aventureros políticos y enemigos del pueblo, como lo que son: trotskistas. El hecho de que los trotskistas hayan dejado de ser una corriente ideológica del movimiento revolucionario, desde hace tiempo, no justifica que cuando estos camaleones cambian de ropaje para hacer pasar su contrabando contrarrevolucionario, no se les desenmascare abiertamente como lo que son: traidores a la clase obrera, espías y agentes de la oligarquía y del imperialismo. No es por casualidad que toda la prensa de la oligarquía – empezando por el "Diario Ilustrado" – se han transformado en órganos de publicidad de ese "Partido". Es verdaderamente escandaloso.

Galo Diaz: ataques feroces y despolitizados al-trotskismo para encubrir su política de traición

A pesar de que mientras en todos los países del mundo los trotskistas han sido descubiertos y arrojados de las filas del movimiento revolucionario, aquí todavía puedan constituirse en Partido "político", hacer demagogia izquierdista e influenciar a una parte del movimiento obrero con su miserable demagogia y actividad contrarrevolucionaria. Es preciso que esta situación termine y que desde la tribuna pública, en nuestra prensa y en todas partes se realice una campaña intensa contra esos enemigos del pueblo, descubrirlos y arrancarles la careta hasta desarraigarlos completamente de las organizaciones obreras y populares.

Quiero recordarles la forma en que los elementos trotskistas del grupo expulsado de nuestro Partido, en los años 31 y 32, comenzaron a trabajar después de su expulsión: como Izquierda Comunista, primero, más tarde, cuando se comenzó a organizar el Frente Popular, combatieron encarnizadamente este movimiento, pero cuando vieron que las masas no los escucharon, que, por el contrario, repudiaron sus propósitos, entonces entraron al Frente Popular con el ánimo manifiesto de trabajar incansablemente por su ruptura, y con ello por la ruptura del movimiento revolucionario chileno. Los canallas trotskistas entraron entonces al Partido Socialista, a aplicar su conocida consigna: "somos generales y vamos a conducir a este ejército que nos aguarda". Entraron, pues, al Partido. Socialista para dirigirlo y para, desde sus directivas, trabajar contra la unidad. Su labor siniestra fue de envenenar al Partido Socialista, tratar de enfrentarlo con nuestro Partido y, con ello, han impedido la unidad de acción de los dos Partidos. Todos sabéis que ellos fueron los que lanzaron la consigna que, puesto que el Partido Socialista era el Partido Mayoritario, debía tomar el "Poder", con el propósito de romper el Frente Popular y derrocar al Gobierno, surgido del mismo. Todas estas maniobras contra el movimiento obrero y popular chilenos, han partido desde este grupo de aventureros y agentes del enemigo, que se encaramaron en las directivas del Partido aliado. El exponente más abyecto de esa pandilla es el renegado Hidalgo. Esa pandilla trotskista, al mismo tiempo que actuaba de esta manera en el plano político nacional, en el seno de la clase obrera lanzaba sus ataques contra la unidad proletaria. Sabemos lo que hicieron los bandoleros trotskistas en el último Congreso de la CTCH, al que llevaron métodos de intriga y de violencia, reñidos con la honestidad de clase de los obreros y en el que emplearon todos los medios para impedir la unidad de los trabajadores en torno de su gran Central Sindical. Hemos presenciado cómo en la forma más canalla, más agresiva, más premeditada y sistemática, han pretendido llevar la guerra civil a las organizaciones obreras, a los sindicatos. En ellos han realizado una campaña de difamación, de desprestigio y descrédito de nuestros compañeros – y contra los camaradas socialistas que no se prestaron a sus turbios manejos-, para arrebatarles la dirección de los Sindicatos, pero no para defender los intereses de la clase obrera. Esto ha quedado evidenciado, para no enumerar otras partes, en los minerales de El Teniente y de Potrerillos. En este último, calumniando a nuestros dirigentes, acusándolos de frenar las luchas de la clase obrera, luchas que los trotskistas querían que se desencadenara sin ninguna preparación para que fracasaran. En El Teniente, pre sentando un voto de censura contra nuestros compañeros para desplazarlos en la dirección del Sindicato, y para conseguirlo se aliaron con algunos elementos que componen la banda fascista de la Vanguardia Popular. En el campo obrero hemos visto a los trotskistas como incansables agentes de la reacción, aprovechando el descontento entre las masas para lanzarlos a actos descabellados, calumniando a los dirigentes sindicales, incitando a los métodos de violencia contra determinados hombres de nuestro Partido, y, en general, haciendo el más activo trabajo de provocación y espionaje contra el pueblo.

Los trotskistas han actuado a través de las Ligas de Arrendatarios, incitando a sectores apolíticos a una lucha contra el Gobierno, señalándolo como el autor la carestía y de los arriendos, callándose, por supuesto, el principal origen de éstos males, cual es el complot reaccionario denunciado por nuestro camarada Secretario General los actos realizado en el Caupolicán.

Los trotskistas han actuado como enemigos de la unidad de los jóvenes estudiantes: en la Universidad han sido los más en-

carnados saboteadores de la unidad estudiantil en pro de sus reivindicaciones, han llegado a romper las asambleas estudiantiles con métodos que en nada tienen que envidiar al fascismo. Ellos fueron los primeros que desde la Universidad, el año 1938, lanzaron la más canallesca campaña anticomunista, campaña que hoy resucitan los falangistas, apoyándose en aquella primera jornada, y tomando todo el bagaje de inmundicias trotskistas lanzadas contra el Partido. Es necesario destacar su identidad de posiciones con los elementos que rige el jefe fascista González von Marées, y con la campaña de la reacción frente al movimiento obrero chileno. Ellos – todo este conjunto de enemigos del pueblo-, desean separar a la clase obrera de sus aliados, aislarla y luego dar sus golpes por separado para escamotear el triunfo del pueblo.

En ello cumple su papel definido por el camarada Stalin: ser *"una banda de bandidos y provocadores al servicio de la reacción del imperialismo"*.

Por otra parte, vemos que esta definición del trotskismo, dada por el camarada Stalin, que es perfectamente aplicada a nuestro país, donde no solamente trabajan activamente contra la unidad proletaria y contra el Frente Popular, sino que son, junto con los fascistas de González von Marees, los grupos de choque de la reacción nacional en la preparación del golpe de Estado, y en la traición a los intereses de la nación en beneficio del imperialismo.

Pero hay algo más grave, camaradas, que hasta ahora nosotros no habíamos percibido y demuestra que, en forma directa o indirecta, el trotskismo trata todavía de influenciar nuestra política. Es sabido que el trotskismo, en todos los países del mundo, es el que abastece de argumentos contrarrevolucionarios a toda la prensa reaccionaria para la lucha contra la URSS. ¿Qué pasa en nuestro Partido, desde hace algún tiempo, que hemos relegado a segundo término la campaña de difusión de las realizaciones socialistas de la Unión Soviética y su política de paz, cuando hoy no puede haber un solo revolucionario sincero, un solo hombre progresista que no aplauda y apoye esa política? A instancia de los países imperialistas se está haciendo, en nuestro país, una campaña infame contra la URSS, campaña que tiene como finalidad preparar lo que se llama el "ambiente político necesario" para conciliar a los imperialistas y agredir a la URSS.

Por eso se habla de "imperialismo rojo" y otras sandeces contrarrevolucionarias. Los comunistas en la prensa, en el mitin, en el Parlamento, en todas partes, si quieren ser fieles al Partido y su línea política revolucionaria, no pueden plantear ningún problema de orden nacional o internacional sin referirse, como punto de apoyo fundamental, a la Unión Soviética. Es decir, demostrar con la experiencia de los hechos irrefutables cómo se liquida el poder económico de la oligarquía, de los terratenientes, del gran capital, en fin, cómo se liquida el régimen de explotación capitalista y cómo se abre al pueblo una vida de goces, de trabajo, de libertad y de bienestar. Así se demuestra en forma concreta cómo se asegura la paz al pueblo soviético y se sirve a la causa de la paz de todos los pueblos y de la clase obrera, liquidando las causas que generan la guerra: el capitalismo imperialista.

Bien, camaradas. ¿Es que esa campaña de difusión de las realizaciones socialistas, de explicación de la política de paz de la URSS, la hacemos diariamente? Es doloroso confesarlo. Ha habido mítines del Frente Popular donde no fueron justamente los comunistas los que han hablado de la URSS y del gran Stalin, sino algunos representantes de partidos aliados, que han cosechado los aplausos de la clase obrera y del pueblo. ¿Es qué en todo esto no hay un poco de reflejo de ideología burguesa inspirada por el trotskismo, no alcanza la influencia calumniosa de que en el fondo de la política de la URSS hay un poco de... "imperialismo rojo"? Sea como sea esa situación debe terminar en nuestro Partido, y cada comunista debe levantar más alta que nunca la bandera de la URSS, política leninista de paz, que el orgullo de los comunistas y movimiento obrero internacional

Estos hechos demuestran que hoy más que nunca es preciso iniciar un intenso trabajo de formación ideológica en el seno Partido. Es necesario aplicar el último capítulo del folleto de organización, publicado después del X Congreso: allí se exalta necesidad de mantener una estrecha vigilancia en nuestras filas contra el contrabando trotskista.

Nuestros Comentarios

Publicamos este libelo anti-trotskista porque se trata de un documento de época, que atestigua aspectos de la lucha política en Chile. Se nota que el redactor no presenta el fondo de las divergencias que llevaron a los estalinistas a empuñar la bandera de eliminación de los trotskistas de los sindicatos y de las filas del movimiento obrero. Se nota también la reproducción de la falsificación internacional de Stalin de que quien asesinó a Trotsky fue gente de su propio medio.

La máscara del cinismo estalinista ya no puede cubrir el rostro de los verdugos de los revolucionarios rusos. El enorme material comprobatorio de que el autor del asesinato de Trotsky fue un agente de la GPU, al mando de Stalin, no permite tales falsificaciones quedar en pié ni una fracción de segundo. A propósito, en el día 20 de agosto de 1940, por tanto hace 73 años, el revolucionario recibió golpes en la cabeza realizados traicioneramente por el agente estalinista.

Pero veamos los aspectos del ataque de Galo González Días a los trotskistas chilenos. Dos de ellos tienen importancia: 1) en cuanto a la unidad proletaria, 2) en cuanto al "imperialismo rojo".

En el primer caso, los trotskistas se oponían al Frente Popular. Por lo tanto, no se trataba de la unidad proletaria, que se obtiene prácticamente por el frente único de acción en torno de las reivindicaciones, por el fortalecimiento de la autoridad del partido revolucionario y de la elevación de la consciencia socialista de los explotados. El Frente Popular es lo contrario de esas condiciones. Aquellos que luchaban en las reuniones, en los actos y en los sindicatos contra la política de colaboración del estalinismo no eran los divisionistas.

El PCCH se exasperaba al ver que determinadas tesis de la Oposición de Izquierda Internacional y la crítica programática de Trotsky a las experiencias del Frente Popular en España y Francia penetraban en la vanguardia de la clase obrera chilena. Los estalinistas necesitaban traer el PS al Frente Popular y al gobierno burgués a ella vinculado. El enfrentamiento internacional del trotskismo al estalinismo era más visible en los gran-

des acontecimientos, envolviendo la política del estalinismo en Alemania, Francia, España, etc. de que en Rusia, rígidamente controlada por la dictadura burocrática. No había como no reflejarse en Chile, sea en relación al izquierdismo del Tercer Período, sea en relación al oportunismo colaboracionista del Frente Popular.

Las escisiones originarias de la década del 30 se dieron en ese marco, protagonizadas por una fracción que recién asimilaba las posiciones de Trotsky y mal comprendió sus fundamentos. Lo que marcó definitivamente al PCCH fue el oportunismo. Los trotskistas chilenos, con las pocas armas ideológicas y programáticas de que disponían, enfrentaron el desvío estalinista, que desembocaría en la formación del gobierno burgués asentado en el Frente Popular. El PS, pequeño-burgués y centrista, abrigaba varias tendencias (de derecha, de centro y de izquierda) y tendencias dentro de cada tendencia. La crítica a la táctica estalinista penetraba en el PS. Señalemos que su izquierda empuñaba el Frente de Trabajadores, que, aunque sirviese al electoralismo, no admitía la presencia de partidos burgueses. Constituido el gobierno de Frente Popular en 1938, los trotskistas pasaron a mostrar que se trataba de un gobierno burgués, que no tenía interés en resolver las dificultades más urgentes de las masas (costo de vida, empleo, etc.) y que no era capaz de asumir las tareas antiimperialistas.

En el movimiento sindical, se daba el embate entre estalinistas (oficialistas) y trotskistas (opositores). Se volvía difícil para los militantes del PC ponerse contra las huelgas obreras, pero terminaban cumpliendo con su función de gubernistas. Los trotskistas denunciaban. Está ahí el origen nacional del odio estalinista al trotskismo.

En cuanto al segundo punto, nunca fue una bandera del trotskismo la caracterización de la Unión Soviética de imperialista, mucho menos de "imperialismo rojo". Es cierto que, bajo la IV Internacional, surgieron voces que vieron en el Estado Obrero degenerado por la dictadura burocrática de Stalin un nuevo tipo de imperialismo. Pero fueron combatidas y derrotadas. He aquí la respuesta de Trotsky: *"Usar la palabra ´imperialista´ para la política exterior del Kremlin –sin declarar exactamente lo que significa – equivale sensiblemente a identificar la política de la burocracia bonapartista con la política monopolista, sobre la base que tanto uno como el otro utilizan la fuerza militar para su expansión. Semejante identificación, capaz de sembrar únicamente confusión, es mucho más propia de demócratas pequeño-burgueses que de marxistas"* (...) *"Si queremos definir la política exterior del Kremlin con exactitud, debemos decir que es la política de la burocracia bonapartista de un Estado Obrero degenerado rodeado de un cerco imperialista. Esta definición no es tan breve y sonora como la de "política imperialista", pero en compensación es más precisa"* (*Nuevamente y una vez más sobre la naturaleza de la URSS*, 1939, Trotsky). La Oposición de Izquierda Internacional y después la IV Internacional levantó la bandera de **defensa incondicional de la Unión Soviética** contra cualquier ataque del imperialismo. La lucha contra el revisionismo estalinista y la dictadura burocrática restauracionista, al contrario de ser contradictoria con esa bandera, fue levantada por Trotsky como la condición para evitar la destrucción de las conquistas de la Revolución Rusa. Los acontecimientos más recientes prueban el acierto del trotskismo y el papel contrarrevolucionario del estalinismo. Esto basta para ver que el estalinismo atacó el trotskismo con muchas mentiras.

A modo de presentación de los escritos de Guillermo Lora sobre la Revolución Chilena

40 AÑOS DESPUES LA CONCLUSION OBLIGADA:

La democracia formal burguesa es incapaz de castigar a los fascistas asesinos y sepultar la herencia de la dictadura

A 40 años del golpe fascista de Pinochet, la conclusión obligada es que la democracia formal burguesa, con sus leyes y su parlamento, ha sido incapaz de castigar a los criminales y asesinos de uniforme y civiles, autores materiales e intelectuales de la bárbara tragedia que ensangrentó al pueblo chileno y escandalizo al mundo. Por el contrario, torturadores, asesinos y sátrapas de la dictadura se pasean impunes, son candidatos, ocupan puestos públicos y privados como si nada hubiese pasado y es más claman a gritos la necesidad de la ¨reconciliación nacional¨ a la voz de ¨los chilenos queremos vivir en paz, dejen de remover el pasado¨.

Las víctimas y la mayoría de los chilenos jóvenes, que estaban en la cuna o nacieron después del golpe, pero que, a decir de algunos, sienten el dolor de la época y sufren hoy la herencia de la dictadura en la educación, salud y los demás problemas de la vida cotidiana, siguen reclamando que se haga justicia. ***Ni olvido ni perdón***, es su grito de dolor, rabia e impotencia.

¿Por qué el parlamentarismo y el legalismo burgués es incapaz de castigar a los autores materiales e intelectuales? ¿Porque es incapaz de acabar con la herencia de la dictadura y hacer justicia para el pueblo oprimido? La respuesta flota en el ambiente, la saben todos los chilenos, pero nadie la dice en voz alta. Son los mismos exponentes de la clase dominante chilena, los mismos dueños del país y sus políticos serviles los que ayer adularon apoyaron, cobijaron y trabajaron con el fascista Pinochet, para acabar con la amenaza del avance de la Revolución chilena hacia la expropiación de la burguesía y el imperialismo, los que hoy se reclaman devotos demócratas.

Democracia y fascismo son dos formas de la DICTADURA de la burguesía. De lo que se trata para ella y para el imperialismo es cuál de esas formas o cualquier otra que pudiese adoptar, le garantiza en mejores términos la sobrevivencia de la gran propiedad privada y la reproducción del gran capital. Cuando la lucha de las masas revela la falacia de la democracia

formal burguesa y su incapacidad para resolver los problemas fundamentales de los explotados, cuando las masas a partir de esa lucha se organizan para poner en pie su propio gobierno asentado en la propiedad social de los medios producción, cuando el proletariado encabeza esa lucha y le da esa proyección comunista, es cuando la burguesía y el imperialismo se ven ante la necesidad de recurrir al fascismo para aplastar la insurgencia obrera y revolucionaria. El proletariado, si no quiere conocer una derrota física, que lo deje postrado por un buen tiempo, debe apresurar su organización, la expropiación del poder político y económico de la burguesía que se basa en la propiedad de los medios de producción y poner en pie su propio aparato estatal. No puede depositar ilusiones en que el Estado y la legalidad burguesa frenarán la amenaza fascista, solo puede confiar en sus propias fuerzas.

El golpe de Pinochet fue una acción preventiva de la burguesía chilena y el imperialismo norteamericano ante el avance en la afirmación de la independencia de clase del proletariado chileno, que se lanzó a la toma de fábricas y minas, formo los cordones industriales que surgieron como órganos de poder obrero, organizados para aplastar el boicot y la resistencia burguesa, para asegurar a las masas el derecho a decidir sobre el abastecimiento. Se trataba sin duda de formas embrionarias de un nuevo Estado: La dictadura del proletariado, que desde un inicio mostraba su fisonomía opuesta a la dictadura de la minoría burguesa y amplia democracia para los explotados. Por ese camino, el proletariado chileno avanzaba y rebasaba los estrechos límites de la política reformista, conciliadora y colaboracionista de la Unidad Popular, sostenida principalmente por el PCCH (stalinismo). Transcribimos la Plataforma de lucha aprobada en la Asamblea convocada para la conformación del Cordón Industrial Cerrillos en Maipu-Santiago de Chile el 30 de Junio del 72, que da una medida de lo dicho. Si bien comienza apoyando a Allende, los objetivos de lucha adoptados claramente van más allá de la estrecha política reformista de la UP:

Plataforma de Lucha del Comando de Coordinación de Lucha de los Trabajadores del Cordón Industrial Cerrillos – Maipú del 30 de junio de 1972.

(i) Apoyar al Gobierno y al Presidente Allende en la medida que éste intérprete las luchas y movilizaciones de los trabajadores.

(ii) La expropiación de las empresas monopólicas y las de más de 14 millones de escudos (misma demanda del programa UP), las estratégicas, las de capital extranjero y las que boicotean la producción y no cumplen sus compromisos laborales.

(iii) Control obrero de la producción a través de consejos de delegados revocables por la base, en todas las industrias, fundos, minas etc.

(iv) Sobre salarios: reajuste automático cada 5% del alza del costo de la vida; fijación del tope mínimo y máximo salarial por la asamblea de trabajadores; creación del Consejo Nacional del Salario, elegido por la base.

(v) Repudiar: a los patrones y a la burguesía refugiados en el Poder Judicial, la Contraloría, el Parlamento y a los burócratas del aparato del Estado; las represiones a las luchas de los trabajadores: exigimos la libertad de los obreros, dirigentes e interventores y la suspensión de las querellas.

Allende nombra Pinochet comandante en jefe de las Fuerzas Armadas

(vi) Expropiación inmediata de todos los fundos mayores a 40 hectáreas de riego básico, a puertas cerradas y sin pago.

(vii) Toma de posesión de todos los fundos expropiados.

(viii) Control campesino mediante los consejos de delegados revocables por la base en todos los organismos del agro; en el sistema crediticio, distribución de insumos y maquinarias.

(ix) Creación de la Empresa Estatal de la Construcción, con control de pobladores y obreros mediante los consejos de delegados.

(x) Solución inmediata a los habitantes de campamentos y operaciones sitio (Condiciones para los asentados, N.R.).

(xi) Expropiación de todos los terrenos no agrarios y urbanos para la construcción de viviendas con la participación de obreros y pobladores en la elaboración de los planes de construcción de las viviendas.

(xii) Instauración de la Asamblea Popular en reemplazo del parlamento burgués

(Chile Hoy, nº 5, 14 de julio de 1972).

Allende, la UP y principalmente el stalinismo desarrollaron la teoría de la ¨vía chilena al socialismo¨, que en esencia significaba creer que es posible transformar la sociedad capitalista en socialista con la ayuda de las leyes burguesas y por medios democráticos y pacíficos, este posicionamiento llevo a los stalinistas y a los socialista ha frenar, desarmar y desmovilizar al movimiento obrero y popular, con la excusa de que NO había que provocar. Como ejemplo van estas dos declaraciones de dirigentes de Partido Comunista Chileno (Stalinista)

"Los comunistas son militantes disciplinados y que las tomas de caminos y ministerios es una forma de lucha cuando existe un gobierno burgués pero ahora, con el Gobierno Popular, estas maniobras no pueden llevarse a cabo" Reinaldo Zamorano (Chile Hoy, nº 6, del 21-27 de julio de 1972, p. 11).

"Orlando Millas (PC), poco antes de ser nominado Ministro de Hacienda, señalaba que esas ideas sobre "control de los trabajadores [...] unificando las organizaciones populares en Consejos Comunales de Trabajadores, que a través de Asambleas por la base resuelvan cuestiones de interés inmediato para los trabaja-

dores [...] es anarquismo puro" Orlando Millas (Partido Comunista), "Salvar la crisis y reforzar la Unidad Popular" (in Farías, 2000, t. IV, p. 2444)."

La tragedia chilena es la prueba de que ese camino conduce a la derrota y prepara el terreno para la victoria del fascismo. Esta que es la lección más importante de la derrota del proletariado chileno, fue apuntada por el POR boliviano en su debido momento y que mantiene hasta hoy toda su vigencia en la polémica política mundial

"La clase obrera y los revolucionarios tienen que llegar al convencimiento de que no se puede transformas la actual sociedad en socialista dentro los moldes de la ley y el Estado Burgués. La vía chilena ha fracasado catastróficamente y su fracaso ha estado subrayado por el golpe de los fascistas uniformados".

Cordones Industriales amenazaban la via pacífica con la posibilidad de la revolución proletária

"El colaboracionismo clasistas, convertido en columna vertebral del frente populismo de la Unidad Popular, conducen invariablemente a la derrota, esto porque son incapaces de destruir económica y políticamente a la derecha y a los sectores ultra reaccionarios." (G. Lora. *"Lecciones de la tragedia chilena"*, Masas N° 435 Octubre de 1973).

Solo la dictadura del proletariado (gobierno obrero campesino) podra sepultar la herencia pinochetista y acabar con la permanente amenaza fascista

Esta conclusión referida a las condiciones de la lucha contra el fascismo el 72, originalmente escrita en los siguientes términos *"solo la dictadura del proletariado podía acabar con el gorilismo"* (G. Lora *"El PC y la experiencia Chilena"*, Masas 438 Noviembre de 1973) mantiene en el Chile de hoy toda su vigencia. Chile a traviesa por un periodo de ascenso de masas, que se expresa principalmente a través de la movilización estudiantil contra el sistema educativo privatizado impuesto por la dictadura y perpetuado por los gobiernos de la Concertación democrática. El descontento estudiantil goza del respaldo entusiasta de la población, los padres de familia apoyan y alientan a sus hijos. Pero, a ojos vista, el gran ausente es el proletariado, políticamente estructurado y actuando como dirección de la lucha de la nación oprimida. La CUT, totalmente desacreditada a los ojos de las bases obreras, controlada por los salinistas, actúa como sostén del gobierno y la patronal, empeñadas en mantener toda la legislación laboral anti obrera de la dictadura. Los gobierno "demócratas" (Piñeira) y los anteriores de la Concertación (Bachelet y los otros), usaron la "ley antiterrorista" de la dictadura contra los estudiantes, contra los Mapuches y contra todo aquel que proteste por el deterioro de la situación. Todo el proceso político chileno y latinoamericano apunta a ratificar la conclusión señalada 4 décadas atrás:

"A la burguesía y al imperialismo hay que aplastarlos, porque si permanecen en pie y pueden seguir conspirando acabaran con los gobierno que dicen servir a los explotados y que en alguna forma limitan sus privilegios o pretenden poner orden al caos de la economía de orden capitalista. Para el cumplimiento de esta tarea esta demás la UP frente populista y hace falta la construcción de un poderoso partido revolucionario, que no es ciertamente el PC de Chile y de otras latitudes."· (G. Lora *"El PC y la experiencia Chilena"*, Masas 439 Noviembre de 1973).

La Dictadura del proletariado, (gobierno obrero campesino, en su forma popular), tal como la experiencia chilena de los Cordones Industriales demuestra, solo puede avanzar y consolidarse a condición de que pase a controlar la propiedad de los grandes medios de producción y los establezca como propiedad social. Este proceso no puede ser un proceso gradual y negociado, como falsamente prometieron y prometen los reformistas. Es un acto revolucionario de las masas que se ejecuta por la toma u ocupación directa de las bases obreras y la puesta en funcionamiento bajo control obrero, de las fábricas, minas, etc. Es un acto que debe generalizarse y formar parte de la acción insurreccional de las masas. Cuando queda aislado está condenado al fracaso. Este acto es legalizado por el Estado Obrero, jamás podrá ser legalizado por el Estado burgués, que ha sido o está a punto de serlo, derribado por la insurrección, porque implica su negación. La producción de cada fábrica pasa a formar parte de la planificación central de la economía y del monopolio del comercio exterior. La burguesía, al haber sido expropiada, está herida de muerte, la fuente de su poder ha pasado a manos del proletariado y pueblo explotado bajo la forma de propiedad social de los medios de producción, premisa económica de la futura sociedad comunista. Desde esta posición, como dueño de su propio aparato estatal, el proletariado, está en mejores condiciones para enfrentar a la reacción burguesa e imperialista. Se verá obligado a recurrir a los métodos de la lucha internacional del proletariado, reclamando el apoyo de la revolución socialista mundial y particularmente latinoamericana.

Esta vía revolucionaria, supone el trabajo preparatorio orientado a anular la capacidad represiva del Estado burgués, ganando par la causa de la revolución a una parte de la tropa de los uniformados del ejército y la policía y resolver por esta vía el problema del armamento de las masas. Se impone por lo tanto la necesidad de conocer las particularidades del ejército chileno.

El problema fundamental de la revolución chilena es poner en pie el partido obrero revolucionario

El proletariado puede imponerse como dirección política de la nación oprimida, a condición de que en su seno actúe su vanguardia organizada en partido revolucionario. La presencia del partido revolucionario, daría proyecciones insospechadas a la lucha actual de los otros sectores sociales, entre ellos el de los estudiantes. La amenaza y realización efectiva, por ejemplo, de una verdadera huelga general indefinida, con real paralización de la producción, incluido la del cobre, haría temblar a la burguesía chilena, que tendría que sopesar la conveniencia de mantener su actual tozudez en la negativa de ceder a las demandas de los estudiantes y restablecer la educación fiscal y gratuita, además de restablecer otras conquistas democráticas cercenadas por la dictadura y que hasta hoy no han sido restablecidas. Esto supone la necesidad de superar a las direcciones tradicionales del movimiento obrero chileno: el PS y el PC. Supone derrotar a la burocracia sindical políticamente afín al reformismo, al colaboracionismo y al centrismo. Al respecto el 72 se apuntó lo siguiente:

"Forjar este partido importa ayudar a las masas a pasar políticamente por encima de sus direcciones tradicionales: el Partido Comunista y el Partido Socialista. Esto solo puede lograrse si se realiza una severa crítica de la experiencia chilena, si se señalan con toda nitidez las causas de la derrota, si se desnuda la verdadera naturaleza del aventurerismo mirista, del colaboracionismo Stalinista y del centrismo del Partido Socialista."·

"La lucha contra el gorilismo tiene que realizarse, lejos del aventurerismo irresponsable del Movimiento de Izquierda Revolucionario (Hoy del foquismo del Comando Manuel Rodríguez, por ejemplo, N.R.), *que está seguro que una poderosa bomba equivale a todo el poder revolucionario - por algún tiempo adormecido- de las masas. Contrariamente deberá realizarse un paciente trabajo de formación de los primeros cuadros del partido revolucionario, que solo pude forjarse en el marco de una severa discusión ideológica, de elaboración del programa de la revolución chilena. Por otra parte, deberá pacientemente realizarse una silenciosa labor de captación en el seno de las masas, para ayudar a estas a defender sus conquistas más elementales, las garantías democráticas más simples. Es partiendo de esta lucha que podrá pararse el retroceso de las masas, concentrarlas de nuevo y ayudarlas a incorporase muy lentamente para la nueva arremetida,. Haciendo la revolución en nuestro propio país ayudaremos eficazmente a la revolución chilena. Forjando el movimiento trotskista latinoamericano y analizando profunda y críticamente las causas del fracaso chileno, ayudaremos a estructurar el partido revolucionario de Chile.* (G. Lora. *"Lecciones de la tragedia chilena"*, Masas N° 435 Octubre de 1973)

Hoy, hay condiciones favorables para avanzar en esta tarea, las masas están tensas y muestran disposición a escuchar la predica revolucionaria, a discutir la crítica de su experiencia pasada, buscan una respuesta revolucionaria a la actual situación. Recomenzar el trabajo de construcción del partido marxista-leninista-trotskista en Chile es el punto de partida.

Agosto 25 del 2013.

La revolución en el marco de la ley conduce al golpe militar

Guillermo Lora

Nos duele el derrocamiento del gobierno de la UP y la trágica desaparición del socialista Allende, esto porque en un país latinoamericano ha triunfado un golpe gorila y contra-revolucionario, lo que importa un revés para el movimiento revolucionario chileno, latinoamericano y mundial. Tenemos plena conciencia que la derrota en Chile repercutirá en nuestro país dando mayores ínfulas a los gorilas criollos. Ya en 1891, Balmaceda se suicidó como postrer e inútil protesta contra un golpe reaccionario.

Hemos sostenido invariablemente que la vía chilena no podía conducir más que a la victoria de la contra-revolución, salvo el caso de que se hubiera dado el sorprendente fenómeno de la aparición de una dirección proletaria capaz de conducir a los explotados más allá de los límites estrechos impuestos por esa variante de frente popular que se llama Unidad Popular, de la poltronería y conservadurismo del Partido Comunista y la heterogeneidad y centrismo del Partido Socialista. Nuestro análisis y nuestras advertencias han sido confirmadas, desgraciadamente, de manera por demás trágica.

Cuando Allende ganaba los votos de la Democracia Cristiana, dirección lúcida de la reacción chilena, a condición de respetar la legalidad, la Constitución hecha por la burguesía, la integridad del ejército, de la enseñanza, es decir, del aparato estatal burgués, estaba cavando su propia tumba y otorgando una victoria anticipada a la contra-revolución. A esta capitulación se llamó la vía chilena: realizar la revolución dentro de la ley burguesa y manteniendo intocado el aparato estatal de la derecha. Chile ha vivido horas dramáticas protagonizadas por un gobierno "revolucionario y socialista" impotente frente al parlamento, a la Contraloría y otros puntos claves manejados arteramente por la derecha. Hemos visto a los "socialistas" chilenos debatirse maniatados ante un colosal aparato publicitario debidamente aceitado por la derecha económicamente poderosa y por los dólares norteamericanos.

La revolución chilena sólo podía ser salvada si se lograba movilizar profundamente a las masas explotadas y para esto hacía falta un partido revolucionario y no esa cueva de derechistas timoratos que es el Partido Comunista Chileno. Eso es lo que no quiso ni pudo hacer Allende, que en los últimos tiempos, pese a su militancia socialista, aparecía como cabeza de puente del stalinismo en el seno de su propio partido. El PCCH podía consentir en todo menos en llevar a la clase obrera a la revolución que abriese la perspectiva socialista. Su grito de guerra ha sido y es "hacia el socialismo con ayuda de la ley burguesa". El stalinismo y Allende desarrollaron y agotaron la táctica de lograr amplio entendimiento con la burguesía representada por la Democracia Cristiana (que

mantiene el control de las dos cámaras legislativas). Cuando surgieron dificultades por obra de la derecha Allende y el Partido Comunista recurrían a la clase obrera para pedirles pronunciamientos, pero no la convocaban para que barriese del escenario a la burguesía y a los agentes del imperialismo. Se contentaban con denunciar pero no actuaban contra el basamento económico de los enemigos de Chile y de su revolución. En todo momento prefirieron abandonarse en brazos del ejército (de fuertes tradiciones constitucionales, pero que se olvida de la Constitución cuando su clase está en grave riesgo). Convirtiéndolo paulatinamente en árbitro de la situación política. Un ejército todopoderoso, sin el necesario contrapeso de una clase obrera organizada, movilizada y armada para imponer su voluntad (esta voluntad temían mortalmente Allende y el Partido Comunista, no en vano el primero declaró en los primeros días de su gobierno que su misión era evitar la dictadura del proletariado), tenía en sus manos la posibilidad de "destruir" al Presidente de la República cuando lo creyese conveniente y cuando se lograse unidad de acción en ese sentido.

La lección es clara: el reformismo, pacifismo y colaboracionismo clasista frentepopulista del stalinismo ha conducido directamente a la derrota de la revolución. Si Allende ha podido mantenerse tanto tiempo en el poder ha sido gracias al leal y sacrificado apoyo de la clase obrera, que por momentos creyó que el gobierno de la Unidad Popular era su propio gobierno.

En cierto momento de su existencia el gobierno de la UP creyó descubrir en su modelo una vía distinta y más acertada que la de la Asamblea Popular puesta en práctica en Bolivia. Ya hemos dicho que el golpe preventivo gorila para impedir la llegada del proletariado al poder tuvo que aplastar a la Asamblea Popular. En Chile el gobierno de la Unidad Popular y su vía pacífica desbrozaron el camino para hacer posible el golpe contra-revolucionario castrense. Este desgraciado desenlace debe incorporarse como dolorosa lección y ser debidamente aprovechada por el proletariado chileno y mundial: no hay posibilidades de transformar la sociedad actual dentro de la ley y Estado burgueses: la revolución debe echar por la borda todos estos trastes viejos.

La derrota del reformismo en chile podrá, desgraciadamente, fortalecer a esa tendencia aventurera y no revolucionaria que el MIR, esto porque en el vecino país la vanguardia revolucionaria es sumamente débil. Con todo, el porvenir es suyo, siempre que sepa sacar Ias debidas conclusiones de la derrota sufrida y educar dentro de ellas a sus cuadros jóvenes y a la misma clase trabajadora.

Observando el firme desplazamiento de la clase media a la derecha (triunfo persistente democristiano en universidades, colegios, etc.), que el deterioro de la economía inflaba la influencia del Partido Demócrata Cristiano e inclusive de la ultra-derecha (PN), que la preponderancia creciente del ejército favorecía a la reacción, sostuvimos hasta no hace mucho, que la burguesía buscaba aplastar "legalmente" (electoralmente) a la UP y que por eso la empujaba hacia un plebiscito o a chocar con los organismos del aparato estatal. En los últimos momentos se produjeron variantes políticas importantes: la huelga de camioneros y de sectores de la clase media llevó la inestabilidad económica y social hasta el borde mismo del abismo, lo que amenazaba en traducirse en graves desbordes de Ias masas; la penetración de la izquierda en el ejército apareció ante la jerarquía castrense como un grave riesgo.

A estos factores hay que añadir la unidad lograda en Ias Fuerzas Armadas tras el objetivo golpista y se tendrá a la vista los factores que introdujeron una brusca variante en los planes de la burguesía.

(De "Masas" – N° 434. La Paz, octubre de 1973)

Lecciones de la tragedia chilena

Guillermo Lora

En Chile, triunfó un sangriento golpe fascista, protagonizado por la derecha de ese país. Los periodistas de tendencias más diversas estan sumergidos en la vaga discusión acerca del número de víctimas de la masacre planeada cuidadosa y fríamente por los comandos militares. Lo importante es señalar com toda claridad que, según las palabras de los generales usurpadores del poder, se decidió por el fusilamiento de todos aquellos que portasen armas, que opusieran resistencia o que fuesen considerados extremistas. Con saña, se persiguen a los revolucionários, para exterminarlos físicamente y eso de forma pública. Los diários del continente y mismo de Chile registran todos los dias noticias de la ejecución sumaria de "extremistas" o "comunistas". Ya sabemos que la derecha de todos los rincones aplica los calificativos de "comunistas" o "extremistas" a todas los descontentos con el régimen, a todo movimiento obrero.

La derecha chilena inscribió en su programa como punto fundamental la "extirpación del marxismo" (fusilamiento de todo izquierdista), porque considera que así se podrá sacar a flote la maltrecha economía. La solución fascista es sencilla: destruir el área social, devolver las fábricas a los empresarios y abrir de par en par las puertas del país a la voracidad imperialista. El cable informa que muchos grandes consorcios estudian su retorno a territorio chileno, para volver a adueñarse de los sectores fundamentales de la economía y decidir en la política. La Democracia Cristiana, después de conquistar legalmente el poder, no habría podido dar semejante paso hacia atrás. Destruir los avances del "capitalismo de Estado" para alentar la iniciativa privada, a eso se reducen las promesas de reordenamiento de la economía. Para justificar semejante retroceso se ha dicho que las empresas estatizadas tenían que ser financiadas por el Banco Central y que ésta era la causa fundamental de la ruina económica de Chile.

El golpe gorila en Chile ha fortalecido las posiciones contra-revolucionarias en todo el continente y en el mundo entero. No se trata solamente de que los fascistas chilenos hubiesen sido ayudados económica y técnicamente por el imperialismo norteamericano, sino de que el gobierno de los generales se ha convertido ya en uno de los puntales de la política de explotación y dominación de Wall Street. Las investigaciones en el parlamento norteamericano al respec-

to están llamadas a diluirse en un enjambre de palabras.

En la misma medida se ha debilitado el frente revolucionario. La derrota en Chile es nuestra propia derrota y los bolivianos ya palpamos cómo Banzer y su pandilla se sienten más fuertes. El gorilismo latinoamericano, como instrumento de la reacción criolla y del imperialismo, ha recibido una poderosa inyección. Inclusive en la Argentina, donde los gorilas no tuvieron más remedio que retornar a sus cuarteles después de un desgaste político tremendo, la reacción castrense ha comenzado a moverse amenazadoramente.

Marcha obrera contra la amenaza de golpe en Chile

El golpe gorila ha ahogado en sangre a los movimientos obrero y de izquierda. Ha puesto al margen de la ley a los partidos marxistas y ha expresado su decisión de aplastar a los sindicatos por mucho tiempo. La violencia estatal centrada sobre esos objetivos se llama fascismo.

Pinochet y compañía han anunciado su determinación de modificar la Constitución Política del Estado dentro de los lineamientos fascistas, dentro del corporativismo en el que estén representados los gremios y las actividades económicas, etc.

Los generales han dicho con toda claridad que permanecerán en el poder todo el tiempo que sea necesario para crear un nuevo Estado y que no será otro que el totalitario.

Estas transformaciones inconfundiblemente reaccionarias sólo han podido ser enunciadas y podrán ser iniciadas en su realización después de la descomunal derrota sufrida por la revolución chilena, después del aplastamiento de las fuerzas de izquierda y del movimiento obrero.

Una clara caracterización del nuevo régimen facilitará la lucha contra él, lucha que obligadamente tiene que emprenderse en las condiciones difíciles de la clandestinidad.

Como consecuencia de todo el desarrollo político anterior, la derecha chilena, que en los primeros momentos se presentó como un bloque homogéneo, muestra ya profundas fisuras. Las contradicciones y luchas entre los diversos grupos derechistas y pro-imperialistas, tendrán incidencia en la conducta futura de las fuerzas revolucionarias.

La ultraderecha, presentada por el Partido Nacional, parece la que mejor se acomoda a las exigencias extremas del gorilismo. Es ya el soporte civil del gobierno estructurado con elementos de la alta jerarquía castrense.

La Democracia Cristiana, colocada en situación sumamente crítica porque, pese a su tan pregonado apego a la ley, a la Constitución y al sufragio, no ha tenido el valor suficiente para definir con claridad su posición de repudio al golpismo gorila, esto porque en último término se confunde con las posiciones derechistas y pro-imperialistas de los generales. Sin embargo, ya ha señalado sus deseos de capitalizar las emergencias del golpe y de no perder la posibilidad de convertirse en gobierno constitucional. En esta medida es posible palpar las divergencias y contradicciones entre el Partido Demócrata Cristiano y el gorilismo. El jefe del partido democristiano ha dicho que el gobierno actual es transitorio y que no puede estar en vigencia más de dos años y que, por tanto, no puede imponer modificación alguna a la Constitución, por ser ésta una atribución propia del pueblo, etc.

Se puede prever que la Democracia Cristiana se esforzará en aumentar su capital político poniendo tímidos reparos a los excesos a los que están dispuestos a recurrir los gorilas para acallar al pueblo chileno. Se disfrazará con ropaje democrático para capitalizar el descontento que necesariamente tienen que generar las arbitrariedades del oficialismo. Abriga la esperanza de que la ilegalidad de los partidos marxistas le permita convertirse en dirección delas masas explotadas, ésa es una ilusión que bien pronto se esfumará.

En el polo de la izquierda, el MIR está seguro que ha llegado su cuarto de hora, pese a que durante el golpe gorila e inmediatamente después ha demostrado la ineficacia de sus métodos foquistas de lucha. Presuntuosamente los miristas dijeron hasta el cansancio que serían ellos los que impedirían el triunfo de un golpe de Estado. Si durante el período de legalidad lograron aproximarse a las masas y penetrar en alguna medida en su seno, en las nuevas circunstancias políticas retornarán a su forma clásica de organización y de lucha: pequeños grupos de gente armada, actuando a espaldas de las masas y con la intención de sustituirlas.

Grandes sectores del heterogéneo y maltrecho Partido Socialista, girando alrededor del MIR, se convertirán en la cantera de donde extraiga a sus activistas. El futuro inmediato estará cubierto por acciones terroristas y de foquismo en las zonas agrarias, esto pese a la severidad con que serán tratados por los gorilas. Así el MIR habrá vuelto a su verdadero eje: la utilización de la violencia no revolucionaria. Este activismo suicida contribuirá a desorientar a las masas y a sumirlas en la inactividad momentánea. La verdad es que

por estos caminos tortuosos no podrá construirse el partido revolucionario.

El Partido Comunista volverá a vivir la vida de la ilegalidad y vegetará allí esperando que nuevamente alumbre el sol de la legalidad. Ha demostrado hasta la saciedad su derechismo y su condición contra-revolucionaria. La severa crítica de los acontecimientos chilenos puede contribuir a orientar a las bases comunistas contra su dirección burocratizada.

La prensa y la radio de todo el mundo están dominadas, al menos por el momento, por el impresionante aparato publicitario stalinista, que, desgraciadamente, se limita a echar palabras y palabras que impiden ver las verdaderas causas de la descomunal tragedia chilena. El stalinismo reduce a una simplicidad todo el problema: los gorilas, apoyados por el imperialismo, han cometido el crimen de destruir por la fuerza a un Presidente salido de elecciones democráticas y limpias: la democracia ha sido ultrajada.

La anterior tesis nos llevaría a la conclusión de que toda la democracia y la voluntad popular no son nada frente a un sable desenvainado. Los que tan tercamente se apegan a las fórmulas y a la democracia formal, están orgánicamente incapacitados para poder explicarse las causas de la derrota chilena.

La clase obrera y los revolucionarios tienen que llegar al convencimiento de transformar la actual sociedad en socialista dentro de los moldes de Ia ley y del Estado burgués. La vía chilena ha fracasado catastróficamente y su fracaso ha estado subrayado por el golpe de los fascistas uniformados.

El colaboracionismo clasista, convertido en columna vertebral del frente-populismo de la Unidad Popular, conducen invariablemente a la derrota, esto porque son incapaces de destruir económica y políticamente a la derecha y a los sectores ultra-reaccionarios.

El gobierno Allende, colocado en difícil situación por la arremetida multitudinaria derechista y por la incapacidad de apoyarse decididamente en la movilización revolucionaria de las masas, no encontró más salida que apoyarse más y más en la alta jerarquía castrense; así se convirtió en su prisionero y permitió que los generales se transformasen en los árbitros de la política. Estaban dadas la condiciones para que el ejército pudiese destruir al Presidente Constitucional cuando creyese llegado el momento, y ese momento llegó el 11 de septiembre de 1973.

La enseñanza primera y más grande de la tragedia chilena, que por ser la tragedia de las masas y del proletariado estamos obligados a tomarla muy en serio, dice que la vía chilena, es decir, el intento de fabricar una sociedad socialista con ayuda de las leyes y del Estado burgueses conduce invariablemente a trágicas derrotas. El Frente Popular, el colaboracionismo clasista del stalinismo, no destruyen a la reacción, sino que permiten el fortalecimiento creciente de las tendencias fascistas.

Para ir al socialismo no hay más vía que la revolucionaria, es decir, la revolución hecha por Ias masas y que permite la destrucción de las bases económicas de la burguesía, la estatización de los medios de producción (algo diferente al simple capitalismo de Estado timoneado por gobiernos burgueses o pequeño-burgueses) y la planificación de la economía.

El fortalecimiento del MIR ha ocasionado serios perjuicios a la revolución chilena y ese fortalecimiento se ha debido y se deberá en el futuro próximo a la virtual ausencia de un partido revolucionario de la clase obrera en Chile. Forjar este partido importa ayudar a las masas a pasar políticamente por encima de sus direcciones tradicionales: el Partido Comunista y el Partido Socialista. Esto sólo puede lograrse si se realiza una severa crítica de la experiencia chilena, si se señalan con toda nitidez las causas de la derrota, si se desnuda la verdadera naturaleza del aventurerismo mirista, del colaboracionismo del stalinismo y del centrismo del Partido Socialista.

En el momento de la caída de Allende se mostró en toda su dimensión la inutilidad del aventurerismo mirista y del "pacifismo" oportunista del stalinismo. Allende en su desesperación había convocado a las masas para que ocupasen las fábricas. Pero nadie ordenó la huelga general política contra el gorilismo. Un dirigente laboral stalinista tuvo el cinismo de llamar a la calma y a la cooperación con los nuevos amos de la situación. La huelga política, en caso de estallar y permanecer, habría tenido que proyectarse hacia la insurrección y hacia la toma del poder por el proletariado, conforme enseña la amarga experiencia uruguaya y la boliviana, que en octubre de 1970 derrocó al triunvirato militar. Nada de esto sucedió y los francotiradores, que sólo pueden tener importancia como elemento auxiliar, resultaron colgados en el vacío. No estuvo presente el partido revolucionario capaz de señalar el camino correcto.

La lucha en Chile contra el gorilismo es muy dura, pero no imposible. Los revolucionarios tiene que aprender a trabajar en la clandestinidad y realizar sus tareas frente a una clase obrera dispersa y desmoralizada, no en vano se ha quebrado un gobierno que la consideraba suyo y se han hundido sus direcciones viejas, que para ella era nada menos que la encarnación de la dirección revolucionaria.

La lucha contra el gorilismo tiene que realizarse muy lejos del aventurerismo irresponsable del Movimiento de Izquierda Revolucionario, que está seguro que una poderosa bomba equivale a todo el poder revolucionario – por algún tiempo adormecido – de las masas. Contrariamente deberá realizar un paciente trabajo de formación de los primeros cuadros del partido revolucionario que sólo puede forjarse en el marco de una severa discusión ideológica, de elaboración del programa de la revolución chilena. Por otra parte, deberá pacientemente realizarse una silenciosa labor de captación en el seno de las masas, para ayudar a éstas a defender sus conquistas más elementales, las garantías democráticas más simples. Es partiendo de esta lucha que podrá pararse el retroceso de las masas, concentrarlas de nuevo y ayudarlas a incorporarse muy lentamente para la nueva arremetida Haciendo la revolución en nuestro propio país ayudaremos eficazmente a la revolución chilena. Forjando el movimiento trotskysta latinoamericano y analizando profunda y críticamente las causas del fracaso chileno, ayudaremos a estructurar al partido revolucionario de Chile.

*(De "Masas" – **N°** 435. La Paz, octubre de 1973)*

El stalinismo y la experiencia chilena

Guillermo Lora

¿Sorprende la posicion stalinista?

Acabamos de leer que la dirección del PC italiano – – el más grande del mundo después del soviético – ha sacado sus propias conclusiones de la experiencia chilena trágica. La Unidad Popular, ha caído – según estos "comunistas" – por muy extremista y por no haber sabido aplicar debidamente la política de los aliados, lo que significaría un olvido de las enseñanzas de Lenin. Una parte de la responsabilidad de la derrota correspondería a la ultraizquierda, no solamente a la representada por el MIR, sino también a la izquierda del MAPU – cuyo fraccionamiento fue obra del PC – y a las numerosas fracciones radicales del centrista Partido Socialista, por su conocido aventurerismo y por haber presionado al gobierno Allende para que adopte medidas precipitadas e inconvenientes, que le empujaron al sectarismo. Partiendo de estas premisas falsas llega a la conclusión peregrina de que el éxito de la política de la UP – construir el socialismo dentro del ordenamiento jurídico y del Estado burgueses – dependía del entendimiento político con la Democracia Cristiana, no de un pacto circunstancial, sino de un compromiso de largo alcance.

Esta conclusión, totalmente extraña al marxismo, no es de ninguna manera sorprendente tratándose de un partido stalinista, cuya misión consiste en evitar, por todos los medios, la revolución acaudillada por el proletariado. En realidad el Partido Comunista Chileno orientó su actividad de acuerdo a la política preconizada por los "comunistas" europeos, otra cosa es que las condiciones políticas de su país no hubiesen permitido materializar su alianza con la Democracia Cristiana. Ramiro Tomic, cerebro del ala izquierdista del PDC, acaba de explanar la misma teoría.

Lo sucedido en Chile es una amarga y dura experiencia y los partidos políticos sacan enseñanzas diversas de acuerdo a su propia naturaleza, determinada por los intereses de clases sociales distintas y hasta opuestas. El PC de Italia, adoptando un aire inconfundiblemente profesoral, no se cansa de pontificar acerca de la necesidad de sellar un acuerdo político duradero con la Democracia Cristiana, lo que permitiría constituir un frente incluso más amplio que el popular, a fin de evitar el advenimiento de un gobierno totalitario y brutal como el que ahora impera en el país vecino. Esta tesis importa nada menos que la anulación de la lucha de clases a fin de poner a salvo la "democracia"; no debe ocultarse el hecho de que esta "democracia" se cimenta en la explotación de las masas trabajadoras, que son la mayoría nacional en todos los países de estructura capitalista, por una insignificante minoría que monopoliza en sus manos los medios de producción. Preguntamos: ¿acaso el PC no tiene la misión fundamental de libertar al proletariado y luchar para que esta clase, representada por su partido político, instaure su dictadura? El entendimiento del PC con la Democracia Cristiana en cualquier latitud del mundo sólo puede consumarse partiendo del mantenimiento de los privilegios capitalistas, consagrando la intangibilidad de la propiedad privada y perpetuando la explotación y esclavitud del asalariado.

Los que vivimos en la Argentina estamos informados de que el envejecido Perón, desmintiendo su radicalismo burgués de hace un cuarto de siglo, ha propuesto la necesidad de forjar la unidad nacional (entendimiento con los partidos que no son más que correas de transmisión de los intereses imperialistas, como el Partido Radical) para que el justicialismo no conozca la misma suerte que la corrida por Allende.

El PC y la democracia cristiana chilenos

La UP se organizó alrededor de una plataforma electoral, realizada para impresionar y atraer a la vasta clase media chilena, que por sus condiciones materiales de vida, su cultura y su educación política cumple la función de amortiguador de la lucha de clases; esa plataforma importó el abandono de los programas de los partidos pactantes en aras del colaboracionismo clasista. Sin embargo a la UP le faltaba la presencia de la Democracia Cristiana para llegar a ser un perfecto frente popular y poder repetir la lamentable experiencia del régimen de Aguirre Cerda. De manera natural, el PC se ubicó a la derecha del contubernio y, desde el primer momento, propugnó la necesidad del entendimiento y cooperación políticos con la burguesía, tanto a través de sus expresiones políticas como castrenses, lo que habría permitido neutralizar al imperialismo norteamericano, cosa muy diferente de la lucha por la liberación nacional. La Democracia Cristiana, lúcida expresión de la burguesía y que presenta diferencias de matiz con los grupos fascistas y también con el gorilismo, no fue extraña a los requerimientos "comunistas". No fueron razones de principio las que impidieron la conclusión del tan

Los estadios eran prisiones que funcionaban como campos de concentración.

ansiado entendimiento UP-PDC, sino factores políticos puramente coyunturales. No se debe olvidar que Allende debutó haciendo descomunales concesiones a la burguesía referentes a la Constitución, al parlamento, a la intangibilidad del ejército, de la escuela, etc. – y luego en sus numerosas caídas buscó desesperadamente, todo momento impulsado por el PC, asirse del tablón socialcristiano. Este último, actuando en un escenario político dominado por el rápido desplazamiento de la clase media hacia la derecha y por frecuentes fracturas del frente obrero como resultado de la acción de los opositores burgueses, fue acrecentando más y más sus exigencias, hasta tornarlas deliberadamente inaceptable: actuaba así porqué tenía seguridad de acabar desplazando electoralmente a la UP del poder. Esta solución derechista del problema político era la que mejor se acomodaba a los intereses derechistas criollos e imperialistas – el senador Kennedy sigue sosteniendo este criterio – pero modificaciones de la situación chilena concluyeron convirtiéndola en no viables. Esas modificaciones se perfilaron desde las últimas elecciones que dieron a la UP el 40% de los votos, lo que venía a contrariar las esperanzas opositoras de lograr los dos tercios del Poder Legislativo y que habría permitido destituir "constitucionalmente" al Presidente – las cámaras sólo pudieron eliminar sucesiva y gradualmente a los ministros de Estado –; desde el momento en que las masas de explotados tendieron a superar políticamente a sus viejas direcciones, lo que les permitiría actuar revolucionariamente contra el capitalismo – toma de fábricas, solución de los problemas por la acción directa, constitución de milicias obreras, formación de los cordones industriales-; impacto de la acción y propaganda ultraizquierdista en las fuerzas armadas, etc. La vía socialcristiana se fue cerrando para dar paso a la respuesta puramente golpista. El ingrediente mayor en este terreno dado por el mismo Allende, que, en su desesperación y en su incapacidad para apoyarse en una profunda movilización de masas, fue convirtiendo al ejército y a los generales en los árbitros de la política chilena. El PC empujó al Presidente a abandonarse en brazos de los jefes uniformados. En esta nueva situación política ya no podía funcionar el entendimiento UP-PDC y en el hipotético caso de plasmarse habría sido sepultado por el golpe gorila.

Solo la dictadura del proletariado podia acabar con el gorilismo

No constituye ningún descubrimiento decir que el golpe gorila constituyó un rudo golpe para el proceso revolucionario chileno y latinoamericano o que perjudicó seriamente a las masas explotadas; tampoco tiene mayor significación el descomunal lamento que se levanta en escala internacional por lo sucedido. En el plano político es preciso decir por qué cayó la UP, caída que estaba escrita desde el momento mismo en que tomó el poder electoralmente, como consecuencia de un proceso de ascenso de masas y el que pretendió, con relativo éxito, estrangular desde las cumbres gubernamentales a la reacción. La llamada vía chilena – transformación pacífica de la actual sociedad en socialista, siempre poniendo a salvo la propiedad privada y las leyes burguesas – estaba condenada al fracaso, a la tragedia para la mayoría nacional. El que este sino se haya cumplido a través de un golpe gorila en lugar del proceso electoral es algo de segundo orden, determinado por particulares circunstancias políticas.

La UP y PC dentro de ella – el partido más poderoso y mejor organizado en un conglomerado por demás amorfo-, no tuvieron la suficiente decisión de destruir el funcionamiento económico de la contrarrevolución, de la burguesía chilena, apenas si tocaron algunos intereses imperialistas. El reformismo chocó seriamente con todo el aparato intacto de la reacción y no pudo derribarlo. El natural y acaso inevitable deterioro económico y el intento de volcar sus consecuencias sobre los potentados, juntamente con el viraje a la derecha de la clase media, señalaron los límites desde los cuales era inevitable la caída de Allende.

La derrota del gobierno de la UP fue, en lo fundamental, la consecuencia de la misma política gubernamental. Desde el momento en que Allende utilizó todos sus recursos para contener la movilización de las masas, para encerrarlas dentro de un reformismo y colaboracionismo de clases y evitar así la estructuración de la dictadura del proletariado, estaba trabajando afanosamente por su propia ruina.

Sólo la clase obrera en el poder, que habría comenzado nacionalizando los medios de producción y rompiendo las ataduras de dependencia frente al imperialismo, habría podido destruir el poderío económico de la reacción. El problema no era complacer y someterse a la Democracia Cristiana, sino acabar con la clase cuyos intereses representa este partido político. A la burguesía y al imperialismo hay que aplastarlos, porque si permanecen en pie y pueden seguir conspirando, acabarán con los gobiernos que dicen servir a los explotados y que en alguna forma limitan sus privilegios o pretenden poner en orden el caos de la economía de corte capitalista. Para el cumplimiento de esta tarea,, está demás la UP frente populista y hace falta la construcción de un poderoso partido revolucionario del proletariado, que no es ciertamente el PC de Chile y de otras altitudes.

La actitud del PC boliviano

El Partido Comunista boliviano, que en el pasado próximo conoció una profunda oscilación hacia la izquierda – esto en la época de la Asamblea Popular – se ha venido desplazando progresivamente hacia posiciones derechistas tradicionales del stalinismo en general, actuando así bajo la poderosa presión del Partido Comunista chileno, particularmente.

El stalinismo altiplánico ha llegado a la conclusión de que sostener la política independiente y revolucionaria del proletariado y propugnar un gobierno obrero y campesino – en lugar de la consigna democrática de "gobierno popular antiimperialista" – conduce al aventurerismo ultrista de izquierda y prepara, desde ahora, una tragedia semejante a la chilena. Públicamente han expresado su deseo de apuntalar a algún conspirador de uniforme y han dado pasos firmes en el campo de la constitución de un frente político con los nacionalistas del Movimiento Revolucionario de Izquierda y del PRIN. Esta política anti-obrera y antimarxista, que va dirigida a destruir el FRA, constituido como frente timoneado por la clase obrera, se complementaría con la Democracia Cristiana, oposición legal y tolerada por el gorilismo boliviano.

(De "Masas", N° 437, octubre de 1973)

Nota: Este texto fue extraído del apéndice del tomo XXX, de las Obras Completas de Guillermo Lora. Aparece apenas con el título Chile porque hace parte de un conjunto de países comentados por el autor, constando como parte VI.

Chile

Guillermo Lora

En Chile, el gobierno de la Unidad Popular fue una variante, con ligeras atenuantes, del Frente Popular, en cuyo seno el Partido Comunista jugó un importante rol, gracias a su aparato y a su organización. El presidente Allende concluyó convirtiéndose en la cabeza de puente del stalinismo en su propio partido, el Partido Socialista, un conglomerado amorfo de las tendencias más diversas y sin organicidad adecuada.

Como en todos los países donde no existe una verdadera dirección revolucionaria, la ultra-izquierda foquista, por tanto, revisionista del marxismo, cobra notoriedad y, a veces, actuó como el mejor auxiliar de la derecha; la crisis de dirección del proletariado, todavía engrillado en los partidos Comunistas y Socialistas, se expresó y expresa en toda su trágica agudeza en el hecho de que es la ultra-izquierda foquista la que pretende contener, actuado, simultáneamente, desde el exterior y desde el seno mismo del Partido Socialista y de otras organizaciones menores, a las tendencias moderadas y pro-derechistas, timoneadas por el Partido Comunista, que en Latinoamérica juega el papel de ojo visor de Moscú, encargado de evitar que sus hermanos menores sean arrastrados por la tentación de las posiciones revolucionarias.

El stalinismo mundial, en su empeño de poner a salvo el orden burgués, se empeña tercamente por reeditar la trágica experiencia chilena: el tan ansiado "compromiso histórico" con el Partido Socialista y la Democracia Cristiana italianos, en el Portugal agotan todos los recursos para contener a las masas y someter al proletariado a la burguesía.

Los que se abandonaron en brazos de la Unidad Popular no hicieron otra cosa que prestar su apoyo a un ensayo gubernamental que encarnó la quinta esencia del frente popular de la teoría stalinista, acerca de las posibilidades de transformación pacífica del capitalismo en socialismo y de las numerosas vías que conducen a una sociedad sin clases. La pretendida revolución dentro del marco del ordenamiento jurídico y del Estado burgueses, concluyó como un vulgar reformismo, que dificultosamente se desplazó dentro de las limitaciones que "legalmente" le impuso el Poder Legislativo; controlado por la oposición formada por el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Nacional y la Contraloría, habiendo abierto las compuertas al fascismo.

Sólo el proletariado victorioso y dueño del poder podía destruir los fundamentos económicos de la contra-revolución y eliminar del horizonte del país a la bestia fascista. La Unidad Popular lució como un parche encajado a la fuerza en la democracia de corte burgués, con todas las miserias imaginables en un país latinoamericano y que por lograr su objetivo comenzó, a fin de contar con los votos democristianos, por hacer concesiones fundamentales a la derecha, como la de mantener invariable la estructura constitucional, la naturaleza del ejército, producto de una sociedad de clases, la enseñanza y la prensa, vale decir, que voluntariamente ignoró un gobierno sin poder efectivo. El gobierno Allende no tenía más que dos salidas: movilizar profundamente a las masas para barrer con la clase social poseedora del poderío económico y de resortes fundamentales de la sociedad, como son la prensa, la educación y el mismo ejército, lo que habría acelerado la quiebra de los partidos Comunista y Socialista y, al mismo tiempo el proceso de formación de un auténtico partido obrero revolucionario; o bien, sobrevivir, haciendo concesiones a la derecha y al ejército hasta la llegada de las elecciones presidenciales, en las que la Democracia Cristiana retomaría el control del aparato estatal o un golpe militar fascista. El Partido Comunista y Allende escogieron el segundo camino, sin importarles que su experiencia pasase a la historia como una vacuidad del tipo laborista de Inglaterra o como el camino que conduce al fascismo y no a la sociedad sin clases

Guillermo Lora

El fallido golpe militar del mes de julio de 1973 demostró que en ese momento el verdadero comando de la burguesía

chilena era el PDC que consideraba que un cuartelazo frustrado sólo ayudaría a la causa de la UP, al obligar a los obreros, inclusive a los sectores que comenzaron a diferenciarse de sus direcciones políticas tradicionales, a concentrarse alrededor del gobierno, para defenderlo de la amenaza del fascismo. Trabajó, aferrándose a la última posibilidad democrática de desplazar a la UP, afanosamente para ahondar la brecha ya abierta entre sectores laborales y el gobierno de Allende, a fin de tener asegurada la victoria en una próxima elección presidencial o, en caso de un plebiscito, conforme determinaban las leyes en vigencia. El ejército habló hasta el cansancio de sus fuertes tradiciones institucionalistas, de su deber de velar por la vigencia y respeto a la Constitución. De la misma manera que respaldó a la UP victoriosa en elecciones, lo hará y con mayor agrado, al PDC electoralmente triunfante. En cierto momento de la tensión de la lucha de clases, el PC presionó para incorporar a elementos militares representativos al gabinete, era una maniobra destinada a neutralizar el ataque belicoso de la derecha y también a hacerle una seria concesión: los militares, como expresión de las fuerzas armadas, representan los intereses generales de la burguesía, expresados a cabalidad en el ordenamiento jurídico, esto se demostró, además, porque la Democracia Cristiana vio con simpatía esas designaciones y declaró que los militares eran prenda de garantía y de respeto a los principios democráticos. Los militares frenaron los posibles avances de la Unidad Popular hacia la izquierda y no pudieron poner atajo a la conspiración que venía desde su flanco derecho. Después del fallido golpe de cuartel, Allende nuevamente llamó a los militares, pero las exigencias de éstos resultaron inaceptables. El ejército buscó, a su vez, disolver a los grupos ultra-izquierdistas y desarmarlos, y en esto coincidió plenamente con el Partido Comunista.

La incapacidad del gobierno Allende para aplastar a la derecha y arrancarla de sus guaridas, le fue empujando, cada día en mayor medida, a abandonarse en manos, del ejército y éste se levantó como el muro infranqueable opuesto al reformismo de Allende. La presencia del ejército obligó a la UP a arrinconar internamente a su izquierda (la ruptura del MAPU y la virtual exclusión del gobierno de su sector radical, operación dirigida por el stalinismo) y a hacer concesiones cada vez mayores a la derecha, allanando el camino para el golpe castrense, el stalinismo coadyuvó a los fascistas a desarmar ideológica y materialmente a la clase obrera.

Los planes de la burguesía y del ejército "institucionalista" se modificaron radicalmente cuando la huelga de los camioneros, de comerciantes y de sectores profesionales de la clase media agudizaron en forma extrema la situación económica y social, llevándola hasta el borde del abismo, cuando las masas se tornaron amenazantes para los intereses de la burguesía, cuando la jerarquía castrense consideró que la penetración de la izquierda en, el seno del ejército se tornaba peligrosa. Todos estos factores, más la unidad lograda de todas las armas castrenses tras el objetivo golpista, determinaron que la rebelión armada sangrienta y cruel sustituyese a los métodos de la oposición democrática. El ejército, considerando que su clase corría serio riesgo, no tuvo el menor reparo en violentar la constitución y dar al traste con el Parlamento y otras antiguallas, cosa que desgraciadamente no supo hacer Allende en su debido tiempo. El golpe de Estado gorila y fascista del 11 de septiembre de 1973 ha aplastado sangrientamente a las masas chilenas e instaurado un régimen de fuerza, que ha liquidado todas las garantías democráticas y sindicales. La resistencia heroica de los explotados viene a demostrar, desgraciadamente muy tarde, que las masas maduraban rápidamente para tomar el destino de Chile en sus manos. Asimilar la rica experiencia de las luchas de las masas, la creación de gérmenes de poder obrero y de canales de movilización, como fueron los cordones industriales, constituye un deber elemental. La política revolucionaria debe partir de la clara comprensión de que la carencia de una dirección revolucionaria obstaculizó que saliese a primer plano y se elevase la contradicción existente entre las tendencias instintivas del proletariado y de sus organizaciones de masas y la línea derechista de sus direcciones tradicionales.

En Chile, la severa crítica a la vía pacífica, a la naturaleza y limitaciones del gobierno de la UP, a los partidos Socialista y Comunista, debe servir para aglutinar a las capas más avanzadas de la clase obrera en un partido revolucionario, sin cuya existencia no podrá hablarse de revolución.

EL MERCURIO

Junta Militar Controla el País

General Pinochet Preside el Gobierno

Hacia la Reorganización Nacional

Murió Allende

El Mercurio: diario derechista y pró-imperialista informa del golpe

La IV Internacional y el Frente Popular

"Actualmente, en una serie de países capitalistas, las masas obreras deben escoger, concretamente, para el momento, no entre la dictadura del proletariado y la democracia burguesa, sino, antes, entre la democracia burguesa y el fascismo". Así se expresaba el búlgaro Dimitrov en su informe para el VII congreso de la Internacional Comunista, en 1935, que aprobaría la táctica de los Frentes Populares. La formulación de arriba fue la fundamentación "teórica" encontrada para justificar un giro en la política de la Comintern y del estalinismo, el último y decisivo, después del cual se consolidaría definitivamente como una corriente contrarrevolucionaria. El Frente Popular, que comenzaba a ser aplicado en Francia y España, ambos en 1936 llevarían al desastre al movimiento obrero en estos países, sea preparando el terreno para la victoria del fascismo, sea defendiendo la democracia burguesa y sus instituciones de la ofensiva revolucionaria de las masas. Restó a la IV Internacional, fundada bajo duras condiciones en 1938, en Francia, y representado la tradición del bolchevismo, trabar un duro combate contra la colaboración de clases dentro del movimiento obrero mundial, entonces controlado de un lado por el estalinismo y del otro por el reformismo socialdemócrata.

Los acontecimientos en Francia y España comprobaron que los Frentes Populares sirvieron para someter la clase obrera a la burguesía. En España, asumió la particularidad de haber cumplido el papel de colaboración de clase, cuando la burguesía casi que de conjunto ya había adherido a la vía fascista de Franco. En nombre de la revolución democrática, el frente popular se levantó como el instrumento de la salvación de la burguesía y del sacrificio del proletariado. Trotsky sintetizó la función contrarrevolucionaria del Frente Popular: *"Los obreros y los campesinos llevaron dos veces los republicanos y sus agentes al poder: en abril de 1931, y en febrero de 1936. Las dos veces, los héroes del Frente Popular cedieron la victoria del pueblo a los representantes más reaccionarios de la burguesía. La tercera victoria conseguida por los comandantes del Frente Popular significaría su inevitable acuerdo con la burguesía fascista, a espaldas de los obreros y campesinos"*.

La colaboración de clases como fenómeno de la lucha de clases es una vieja tendencia en el movimiento obrero. Al principio, la burguesía lidió con el movimiento obrero lanzando mano de la represión más brutal y del encarcelamiento de sus líderes. Solamente después emprendió la cooptación y corrupción de los sindicatos. Marx y Engels hablaban de la aristocracia obrera inglesa y su inclinación a apoyar la política imperialista de la burguesía británica. Todavía en el siglo XIX, el recién fundado Partido Socialdemócrata alemán fue obligado a medir fuerzas contra la dirección lassallena de la Asociación General de los Trabajadores alemanes que cooperaba con el gobierno de Bismark. La II Internacional, antes de ser corrompida por el social-chovinismo, experimentó no apenas el problema del revisionismo de Eduard Bernstein como también del llamado ministerialismo, esto es, la participación de socialistas en gobiernos burgueses como había sido el caso de

Afiche de la Frente Popular en Francia

Millerand en el gobierno de Waldeck-Rosseau en Francia. Con la primera Guerra Mundial, en 1914, inmediatamente después del inicio de la fase imperialista del capitalismo, los partidos socialistas, casi que sin excepción, adhirieron a la política de sus gobiernos burgueses, en una traición sin precedentes en el movimiento socialistas. Sólo la victoria de la Revolución Rusa y la construcción de la III Internacional consiguieron detener, temporalmente, el proceso de incorporación de las direcciones obreras a la democracia burguesa. Decimos temporalmente porque el estalinismo (resultado de la degeneración burocrática del primer Estado obrero, la URSS) servirá de canal para una nueva y terrible fase de colaboración de clase dentro del movimiento obrero internacional.

Como explica Trotsky, la colaboración de clase por parte del estalinismo y de la socialdemocracia, aunque idénticas en el resultado, tienen, sin embargo, bases sociales y económicas diferentes. Para la socialdemocracia fue, sobretodo, el advenimiento del imperialismo y el consecuente fin de la era de las reformas lo que decretó su falencia y su capitulación. Respecto al estalinismo, la necesidad de conservar la economía nacional socialista ("socialismo en un solo país"), fuente de los privilegios de la burocracia, lo empujó a sacrificar los intereses de la revolución mundial. El punto alto de las colaboraciones de clase de estas organizaciones, aún en los años 30, estuvo en la aplicación del llamado

Frente Popular. Ésta última, como una táctica elaborada y teorizada, apareció por primera vez en la historia como una creación genuina del estalinismo. Había sido armada para detener la marcha de la revolución proletaria internacional y demonstrar a las potencias que la burocracia del Kremlin estaba dispuesta a todas las concesiones para alcanzar una distensión ("coexistencia pacífica") con el imperialismo. Trotsky definió al Frente Popular como uno de *los "últimos recursos políticos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria"*.

El impulso necesario para el giro estalinista rumbo al Frente Popular lo encontramos en la amenaza representada por el fascismo. La ascensión de Mussolini en Italia, en 1922, y posteriormente de Hitler en Alemania, en 1933, representó una profunda derrota del proletariado en esos países (derrotas sin combates, diría Trotsky) y preparó el camino para la guerra mundial. La victoria del fascismo, apoyándose en el capital financiero, expresó la más extrema medida de la burguesía (liquidando sus propios partidos tradicionales y la democracia parlamentar) para salvar a la propiedad privada en medio de la descomposición generalizada de la economía burguesa y la crisis revolucionaria instalada. La victoria de Hitler había sido facilitada por la línea ultra-izquierdista dictada al KPD, el partido comunista alemán, por Moscú. La Internacional Comunista, desde 1928 (VI Congreso), caracterizaba la entrada del movimiento de masas del llamado "tercer período", de combates decisivos por el poder, en el cual los comunistas deberían no tan sólo rechazar acuerdos con la socialdemocracia, caracterizada de social-fascista, como combatirla como prioridad en relación a las huestes de Hitler. La negativa a aplicar la táctica del Frente Único con las organizaciones socialdemócratas, para arrancar su base obrera y preparar la toma del poder, permitió la victoria del partido nazista.

El triunfo de Hitler significaba una amenaza real a la existencia de la URSS. La ruidosa propaganda belicista y anticomunista del nazismo forzó a la burocracia estalinista a profundizar su política de colaboración con las democracias imperialistas. Es en medio de esta coyuntura que en agosto de1935, se reúne, en Moscú, bajo órdenes de Stalin, el VII Congreso de la Komintern para efectuar el brusco cambio en la línea política internacional y aprobar la táctica del Frente Popular. Los partidos comunistas alrededor del planeta recibieron instrucciones de sellar alianzas con las organizaciones socialdemócratas y burguesas no apenas para impedir la victoria del fascismo, sino también para salvar la democracia capitalista de la amenaza proletaria. La estrategia de la revolución socialista, ya entonces una simple fórmula verbal para fiestas y ceremonias, debería ser abolida definitivamente de los discursos y documentos oficiales. Las oscilaciones pasadas del centrismo estalinista, tanto ultraizquierdista como oportunista, dieron lugar, como ya nos referimos más arriba, a la política contrarrevolucionaria.

Los primeros laboratorios de esa táctica fueron Francia y España. En la primera, el acuerdo electoral hecho entre el Partido Socialista (SFIO), el Partido Comunista (PCF) y el Partido Radical (partido liberal burgués) se desarrolló justamente cuando el país era sacudido por una huelga general que paralizó empresas de Peugeot, Dunlop, Michelin, la construcción civil, los colectivos, astilleros navales, empresas de productos químicos, metalúrgicas, usinas de gas y electricidad, empresa de transportes fluviales, y envolvió el proletariado minero de las minas de Loire, los obreros agrícolas de casi todas las regiones del país y alcanzó varias ciudades como Toulouse, Nancy, Paris, Mulhouse, Saint-Nazaire y otras. El Frente Popular, creado en diciembre de 1935, venció las elecciones y formó un gobierno burgués de coalición teniendo al socialista León Blum como primer ministro. Trotsky y sus partidarios en Francia (POI) denunciaron la coalición como *"una alianza del proletariado con la burguesía imperialista representada por el partido radical y otros restos de la misma especie"*. En esa alianza, continúa, *"en todos los dominios el partido radical, que conserva su libertad de acción, limita brutalmente al proletariado"*. Los acontecimientos que abortaron el proceso revolucionario confirmaron la explicación de Trotsky en el documento *"Francia en la encrucijada"*, de marzo de 1936. Hela aquí: *"Visto del ángulo del régimen burgués, el Frente Popular es un episodio de la rivalidad entre el radicalismo y el fascismo para ganar la atención y los favores del gran capital. Confraternizando de modo teatral con los socialistas y comunistas, los radicales quieren mostrar al patrón que el régimen no está tan enfermo como pretenden las derechas; que el peligro de la revolución es exagerado; que el propio Vailland-Couturier cambió su puñal por un collar; que con los "revolucionarios" domesticados se puede disciplinar las masas obreras y, consecuentemente, salvar el fracaso del régimen parlamentar"*. El gobierno del Partido Radical-PCF-SFIO, como fue previsto, retiró la libertad de acción de la clase obrera y detuvo la ofensiva de las masas para salvar al capitalismo. Los comunistas y socialistas pusieron en marcha una amplia operación de desarme de las huelgas obreras, de las revueltas estudiantiles y del descontento en el campo; se volvieron cómplices del imperialismo francés en la represión y en el saqueo a las naciones coloniales en Indochina, norte de África, etc.

El inmenso aparato propagandístico de la Internacional Comunista fue accionado para arrastrar millones de obreros y campesinos y convencerlos de la idea de que la inminente guerra mundial, la de 1939-1945, opondría el fascismo militarista contra la democracia burguesa; a los explotados cabría tomar su lugar al lado de ésta última contra los bandos de la SS, del Mikado y los camisas negras de Mussolini. Ninguna palabra fue pronunciada sobre el carácter imperialista de la guerra, sobre la disputa entre las potencias por la división del globo, como hiciera Lenin y los internacionalistas en 1914. Mucho menos sobre el llamado a la clase obrera, hecho por los bolcheviques en ésa época, para transformar la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía. El estalinismo actuaba para poner los obreros a remolque del imperialismo anglo-francés y norteamericano en la catástrofe que la agonía mortal del capitalismo preparaba.

La política criminal del estalinismo fue denunciada implacablemente por la IV Internacional, que, no casualmente, despertó el odio más furioso de la burocracia termidoriana

y tuvo varios de sus dirigentes cazados y abatidos por la GPU soviética. La III Internacional se había vuelto definitivamente una organización cadavérica y el Frente Popular servía, como decía Trotsky apenas *"para transformar los obreros en bala de cañón para su burguesía imperialista. Y para nada más, más allá de eso"*.

En España, más que en cualquier otro lugar, el Frente Popular llevó el proletariado a un completo desastre. Además de los partidos republicanos de Azaña-Barrio, del Partido Socialista de Prieto-Caballero, del Partido Comunista, las organizaciones anarquistas (FAI-CNT) y hasta mismo el POUM centrista formaron una amplia coalición electoral y llevaron las masas a un cerco sin salida. Con un programa burgués que no tocaba las propiedades agrícolas (para proteger los latifundistas), que aseguraba condiciones de lucro para los grandes bancos, que no recuperaba los puestos de trabajo destruidos, ni atendía las reivindicaciones de los campesinos sin tierra, la coalición electoral formada por burgueses liberales y partidos obreros venció las elecciones, en febrero de 1936, para dejar al proletariado sin dirección y políticamente desarmado frente a la derecha burguesa. El golpe de Franco tuvo ayuda desde adentro del gobierno del Frente Popular que se recusó a armar las masas en julio. Con el inicio de la guerra civil, la contrarrevolución estalinista, en la zona republicana, exigiendo el desmantelamiento de los comités antifascistas y la represión del proletariado catalán y sus organizaciones (POUM y CNT-FAI), que ya lo habían traicionado, preparó el camino para la contrarrevolución abierta de los fascistas que se consumaría en 1939. ***"El gobierno de Stalin-Caballero pretende por todos los medios dar a su ejército el carácter de guardián democrático de defensa de la propiedad privada. Esto es, en esencia, el Frente Popular. Todo lo demás son frases… Precisamente porque el frente Popular prepara el triunfo del fascismo. Aquél que no comprendió esto está sordo y ciego"*** (destacados nuestros). Esta crítica programática fue escrita por Trotsky en abril de 1937. La victoria de la contrarrevolución, desgraciadamente, dio la razón a la IV Internacional.

La táctica del Frente Único

La línea del tercer período, impropiamente llamada de "clase contra clase", así como el Frente Popular fueron la antítesis de la táctica del Frente Único elaborado por Lenin y Trotsky, en el IV Congreso de la Internacional Comunista, cuando ésta aún era el partido mundial de la revolución socialista. En las *"Tesis Generales sobre la Cuestión de Oriente"*, aprobadas en ese congreso, en 1922, se establecía la táctica del Frente Único Proletario, que correspondía a los países capitalistas desarrollados, y la táctica del Frente Único Antiimperialista, aplicable en los países coloniales y semi-coloniales.

La táctica del Frente Único Proletario, según la evaluación del IV Congreso, *"contribuyó y todavía contribuye en Occidente para desenmascarar la traición cometida por los socialdemócratas contra los intereses del proletariado"*. A su vez, la táctica del Frente Único Antiimperialista *"contribuirá para desenmascarar las vacilaciones e incertezas de los diversos grupos del nacionalismo burgués"*. He aquí la formulación completa: *"El movimiento obrero de los países coloniales y semi-coloniales deben, antes de todo, conquistar una posición de factor revolucionario autónomo en el frente Antiimperialista común. Sólo si se le reconoce esa importancia autónoma y se conserva su pena independencia, los acuerdos temporales con la democracia burguesa son admisibles y hasta indispensables"*.

EDITION SPECIALE
LE POPULAIRE

Après le triomphe électoral
LE POUVOIR!

Le Parti socialiste vient de remporter une éclatante victoire

Avec ses 146 élus, il constitue à la Chambre le groupe de beaucoup le plus nombreux

C'est au Parti socialiste de présider le Gouvernement du Front Populaire

Periodico Le Populaire: victoria electoral del Frente Popular

Al contrario de esos fundamentos marxistas sobre la táctica, el Frente Popular conduce el Partido Comunista a subordinar la clase obrera a la estrategia de un gobierno burgués. La vía electoral y la constitución de amplias alianzas, que incluyen partidos burgueses, están en los fundamentos de los Frentes Populares. No sirven para unificar el proletariado y los demás explotados bajo un programa de reivindicaciones y por medio de la acción directa, sino para constituir un bloque electoral estratégico. La táctica esta vinculada a la estrategia. En Francia, la Oposición de Izquierda Internacional (la IV Internacional fue creada en 1938) desarrolló todo un trabajo práctico, aunque la sección francesa era todavía débil. Pudo exponer el decisivo vínculo entre la táctica y la estrategia, tanto rechazando al Frente Popular, como trabajando por la unidad revolucionaria de los explotados. Extraemos una entre las muchas formulaciones de Trotsky: *"La lucha por el poder debe partir de la idea fundamental de que, aunque sea posible oponerse al agravamiento futuro de la situación de las masas en el terreno del capitalismo, no se puede concebir ninguna mejora real de su situación sin una incursión revolucionaria contra el derecho de la propiedad capitalista. La campaña del Frente Único debe apoyarse sobre un programa de transición bien elaborado, esto es, sobre un sistema de medidas que –con un gobierno obrero y campesino – aseguren la transición del capitalismo para el socialismo"*.

Extractos

Extracto del texto Francia en la encrucijada (28 de marzo de 1936), León Trotsky

Un principio elemental de la estrategia marxista es que la alianza del proletariado con la pequeña burguesía de las ciudades y el campo debe realizarse únicamente en la lucha irreductible contra su representación parlamentaria tradicional. Para ganar al campesino para el obrero, hay que separarlo del político radical que lo ata al carro del capital financiero. Por el contrario, el Frente Popular, complot de la burocracia obrera con los peores explotadores políticos de las clases medias, es simplemente susceptible de matar la fe de las masas en los métodos revolucionarios y de arrojarlas a los brazos de la contrarrevolución fascista.

Por difícil que sea creerlo, no es menos cierto que algunos cínicos tratan de justificar la política del Frente Popular haciendo referencia a Lenin que, al parecer, ha demostrado que no se puede prescindir de "compromisos" y especialmente de acuerdos con otros partidos. Para los jefes actuales de la Internacional Comunista, ultrajar a Lenin se ha convertido en una regla: pisotean la doctrina del fundador del partido bolchevique y enseguida van a postrarse ante su mausoleo, en Moscú.

Lenin comenzó su tarea en la Rusia zarista, donde no solamente los obreros, los campesinos y los intelectuales combatían al antiguo régimen, sino que también lo hacían amplios medios burgueses. Si, de un modo general, la política del Frente Popular hubiera podido tener su justificación, seria imaginable en un país que aún no hubiera realizado su revolución burguesa. ¿Los señores falsificadores podrían indicar en qué fase, en qué momentos y en qué circunstancias el partido bolchevique ha realizado en Rusia un simulacro de Frente Popular? ¡Qué hagan trabajar sus meninges y escarben en los documentos históricos!

Los bolcheviques han realizado acuerdos prácticos con las organizaciones revolucionarias pequeño burguesas para el transporte clandestino de publicaciones revolucionarias y algunas veces para la organización en común de una manifestación o para responder a las bandas de pogromistas. Cuando las elecciones a la Duma, han recurrido, en ciertas circunstancias y en la elección de segundo grado[1], a bloques electorales con los mencheviques y los socialistas revolucionarios. Eso es todo. Ni "programas" comunes, ni organizaciones permanentes, ni renuncia a criticar a los aliados circunstanciales. Este tipo de acuerdos y de compromisos episódicos, estrictamente limitados a objetivos precisos —los únicos que Lenin tomaba en cuenta – nada tenían en común con el Frente Popular, que representa un conglomerado de organizaciones heterogéneas, una alianza duradera de clases diferentes ligadas para todo un periodo — ¡y qué periodo! — por una política y un programa común: por una política de ostentación, de declamación y de polvo en los ojos. En la primera prueba seria, el Frente Popular se romperá y todas sus partes constituyentes saldrán de él profundamente agrietadas. La política del Frente Popular es una política de traición.

El Frente Popular en Francia: embriagado por los resultados electorales

La regla del bolchevismo en lo que hace a los bloques era la siguiente: *¡Marchar separados, golpear juntos!* La regla de los jefes actuales de la Internacional Comunista es: *Marchar juntos para ser golpeados por separado.* Que esos señores se aferren a Stalin y a Dimitrov, pero que dejen a Lenin en paz.

(1) La elección de diputados a la Duma se realizaba por medio de colegios electorales, designados en segundo y tercer grado.

Extracto del libro La Revolución Española, "un Prognostico Confirmado", 23 de julio de 1936, León Trotsky

Los acontecimientos han confirmado estas predicciones incluso antes de la publicación de las tesis. Las jornadas de julio en España completan y profundizan con extraordinaria fuerza las lecciones de las jornadas de junio en Francia. Por segunda vez en cinco años, la coalición de los partidos obreros con la burguesía radical ha conducido a la revolución española al borde del abismo. Incapaz de resolver ninguna de las tareas colocadas en el tapete por la revolución – ya que éstas se reducen a una sola, el derrocamiento de la burguesía-, el Frente Popular imposibilita el régimen burgués provocando el golpe de estado fascista. El Frente Popular creó las condiciones favorables para la victoria del fascismo al adormecer a obreros y campesinos con ilusiones parlamentarias, paralizando su voluntad política. La política de alianzas con la burguesía va a costarle caro a la clase obrera, años de sufrimientos, de sacrificios, si no décadas de terror fascista. (...)

La Revolución Española, Hacia las Masas (Carta al Secretariado Internacional, 27 de julio de 1936), León Trotsky

Los acontecimientos españoles – cualquiera que sea la forma en que terminen, aunque yo cuento con un desenlace favorable – tendrán gran trascendencia para el desarrollo de la IV Internacional, tanto en Francia como en otras partes.

Ahora, la cuestión del Frente Popular se ha mostrado a los obreros con total claridad. Más de un socialista francés se pregunta (ver, por ejemplo, en *Le Populaire* el articulo del miserable Maurice Paz: *"¿Por qué los dirigentes del Frente Popular, que tenían el poder desde febrero no tomaron las medidas necesarias con el ejército? ¡Qué error!, etc."* Esta gente no comprende que no se trata de un error sino de intereses de clase. Cuando la burguesía se ve obligada a firmar un pacto con las organizaciones obreras por medio de su ala izquierda, tiene más necesidad que nunca de su cuerpo de oficiales para hacer contrapeso, ya que de lo que se trata es de la protección de la propiedad privada, es decir, de lo más importante.

Afiche de campaña del Frente Popular en Francia: ilusión de óptica política

¡No se trata de un error! El gobierno del Frente Popular no era tal gobierno, sino un simple ministerio. El verdadero gobierno permaneció en el Estado Mayor, en los bancos, etc. Los radicales franceses han recibido la autorización para concluir un pacto con las organizaciones obreras con la condición de no tocar el cuerpo de oficiales. Sin embargo, si los obreros siguen presionando más, la maquinaria del Estado acabará cayendo de cabeza. Los sapistas[1] consideran el Frente Popular como un enriquecimiento de la táctica proletaria. Si no sirven para apreciar su caracterización de clase, es que no sirven para nada. Consideran a los radicales como el ala derecha del Frente Popular, cuando en realidad son los representantes de la clase dominante, por medio de los cuales el capital financiero mantiene su dominación en el seno del Frente Popular y del proletariado.

1) *Sapistas se refiere al S.A.P (Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands)*

La Revolución Española, ¿Tomar el poder por la vía pacífica?, León Trotsky

"La revolución retrocede", anuncia sentenciosamente Nin, cuando de hecho, lo único que está haciendo es preparar su propio retroceso. ¿Es posible que Nin se prepare para detener la revolución descendente en la etapa democrática? ¿Cómo? Evidentemente con la ayuda de frenos oratorios. Si Nin fuese capaz de reflexionar en sus propias palabras, comprendería que la revolución, si los señores dirigentes impiden que llegue hasta la dictadura del proletariado, debe descender inevitablemente hasta el fascismo. Así ocurrió en Alemania. Así ocurrió en Austria. Así ocurrirá en España, aunque en un plazo mucho más breve.

Es imprescindible profundizar en la situación sacando todas las conclusiones. Cuando Nin dice que hoy los obreros pueden apoderarse del poder por la vía pacífica[1] está diciendo algo flagrantemente contradictorio a la verdad. Ya hoy, el poder se encuentra en manos de los altos mandos militares y de la burocracia, aliados con los estalinistas y los anarco-reformistas. Estos señores, en su lucha contra los obreros, se apoyan en la burguesía extranjera y en la burocracia soviética. En estas condiciones, hablar de la conquista pacífica del poder, es abusar de uno mismo y abusar de la clase obrera.

En el mismo discurso del 21 de marzo, Nin dice que se quiere privar a los obreros de sus armas, recomendando no entregarlas. Ciertamente es un consejo juicioso. Pero cuando una clase intenta desarmar a otra, y cuando ésta, sobre todo si es el proletariado, se niega a entregar las armas, esto significa que la guerra civil está cerca[2]. La confiada y errónea perspectiva de Nin sobre la conquista pacífica del poder, reduce a nada los radicales argumentos sobre la dictadura del proletariado. La errónea política de Nin reside esencialmente en esta política confiada. Le permite dejar de sacar las conclusiones necesarias de sus radicales razonamientos, continuando su política de vacilaciones centristas. Precisamente de la necesidad de mantener esta política confiada, surgen las reaccionarias persecuciones de Nin contra los "trotskistas", es decir, los verdaderos revolucionarios que impiden a Nin hacerse pasar por bolchevique

1) *La Batalla,* 21 de marzo de 1937. *"¿Significa esto que llamamos a una lucha violenta por el poder? No. Hoy en día, con las posiciones que aún conserva la clase obrera, puede atacar el poder sin recurrir a la violencia (...). Aún disponemos de la suficiente fuerza como para derrumbar el castillo de naipes de la democracia burguesa con un simple soplido".*

2) Nueve días después de la redacción de este documento, estallaban en Barcelona los «Hechos de mayo», combate entre las fuerzas del orden y los obreros que se negaban a entregar las armas.

IV Congreso de la Internacional Comunista (noviembre de 1922)
RESOLUCIÓN SOBRE LA TÁCTICA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

El Frente Único Antiimperialista

En los países occidentales que atraviesan un período transitorio caracterizado por una acumulación organizada de las fuerzas, ha sido lanzada la consigna de frente único proletario; en la hora actual, en las colonias orientales, es indispensable, lanzar la consigna de frente único antiimperialista. Lo oportuno de esta consigna es que está condicionada por la perspectiva de una lucha a largo plazo contra el imperialismo mundial, lucha que exige la movilización de todas las fuerzas revolucionarias. Esta lucha es tanto más necesaria debido a que las clases dirigentes indígenas son proclives a comprometerse con el capital extranjero y que sus compromisos atacan los intereses primordiales de las masas populares. De la misma manera que la consigna de frente único proletario en Occidente contribuyó y aún contribuye a desenmascarar la traición, por parte de los social-demócratas, de los intereses del proletariado, la consigna de frente único antiimperialista contribuirá también a desenmascarar las dudas e incertidumbres de los diversos grupos del nacionalismo burgués. Por otra parte, esa consigna ayudará al desarrollo de la voluntad revolucionaria y a la clarificación de la conciencia de clase de los trabajadores, incitándolos a luchar en primera fila, no solamente contra el imperialismo, sino también contra toda especie de supervivencia del feudalismo.

Lenin y Trotsky (en la foto, en Rusia revolucionária) defendieron en el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista la tática adecuada a los países semicoloniales y coloniales: Frente Única Antiimperialista

Antes que nada, el movimiento obrero de los países coloniales y semi-coloniales debe conquistar una posición como factor revolucionario autónomo en el frente antiimperialista común. Solamente si se le reconoce esta importante autonomía y si se conserva su plena independencia política, son admisibles e inclusive indispensables acuerdos temporarios con la democracia burguesa. El proletariado sostiene y enarbola reivindicaciones parciales, como por ejemplo la república democrática independiente, la concesión a las mujeres de los derechos que no tienen, etc., en tanto que la correlación de fuerzas que existe en ese momento no le permite plantear como tarea inmediata la realización de su programa soviético. Al mismo tiempo, intenta lanzar consignas susceptibles de contribuir a la fusión política de las masas campesinas y semi-proletarias con el movimiento obrero. El frente único antiimperialista está ligado indisolublemente con la orientación hacia la Rusia Soviética.

Explicar a las multitudes trabajadoras la necesidad de su alianza con el proletariado internacional y con las repúblicas soviéticas, ése es uno de los principales puntos de la táctica antiimperialista. La revolución colonial no puede triunfar sino es junto con revolución proletaria en los países occidentales.

El peligro de una alianza entre el nacionalismo burgués y una o varias potencias imperialistas hostiles, a expensas de las masas populares, es mucho menor en los países coloniales que en los países semicoloniales (China, Persia) o que en los países que luchan por la autonomía política explotando con ese efecto, las rivalidades imperialistas (Turquía).

Aunque reconociendo que compromisos parciales y provisorios pueden ser admisibles e indispensables cuando se trata de una tregua durante la lucha de emancipación revolucionaria llevada contra el imperialismo, la clase obrera debe oponerse con intransigencia a toda tentativa de reparto de poder entre el imperialismo y las clases dirigentes indígenas, ya sea que ese reparto sea hecho abiertamente o bajo una forma embozada, pues tiene por objetivo conservar sus privilegios a los dirigentes. La reivindicación de una alianza estrecha con la República proletaria de los Sóviets es la bandera del frente único antiimperialista. Después de haberla elaborado, es necesario luchar decisivamente por la máxima democratización del régimen político, para privar de todo sostén a los elementos social y políticamente más reaccionarios y con el fin de asegurar a los trabajadores la libertad de organización que les permita luchar por sus intereses de clase (reivindicaciones de la república democrática, reforma agraria, reforma de los impuestos a la tierra, organización de un aparato administrativo basado sobre el principio de un amplio gobierno propio, legislación obrera, protección del trabajo de los niños, protección de la maternidad, de la infancia, etc.). Inclusive sobre el territorio de Turquía independiente, la clase obrera no goza de la libertad de coalición, lo que puede servir de índice característico de la actitud adoptada por los nacionalistas burgueses respecto al proletariado.